

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

ENERO-JUNIO 2020 • VOLUMEN 10 • NÚMERO 01 • PUBLICACIÓN SEMESTRAL • ISSN-2007-560X



ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura, Volumen 10, No. 1, enero-junio de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](#). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018- 072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles, núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 4 MB.

DOI de la revista: [10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1](https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1)

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura, tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Maricruz Gómez López, Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Índice

Enero - Junio 2020

vol. 10, núm. 01

ARTÍCULOS

- Converging Space and Producing Place: Social Inequalities and Birth Across Mexico** 04-18
Rosalynn Adeline Vega, University of Texas, Valle del Río Grande, Estados Unidos
- Etnografía del proyecto urbano. La producción de la Vila Olímpica de Barcelona** 19-41
María Gabriela Navas Perrone, Universidad de Barcelona, España
- Territorios en disputa. Educación superior en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca** 42-59
Alma Patricia Soto Sánchez, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México
- La gobernanza del transporte público metropolitano en la Ciudad de México** 60-79
Alejandra Trejo Nieto, El Colegio de México, México
- Hacia un análisis espacial de la innovación en bioplásticos** 80-102
Marco Aurelio Jaso Sánchez, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México
Yennely Eloísa Goycochea Pineda, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México

RESEÑAS

- Marcos Valdivia y Juan R. Cuadrado-Roura, coords. (2017), *La economía de las actividades creativas: una perspectiva desde España y México*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM/Universidad de Alcalá, (Economía, 154). ISBN: 978-607-02-9533-1, en <<https://www.crim.unam.mx/web/node/2272>>** 103-107
Alejandro Mercado Celis, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México
- Antonio Sánchez Bernal, María Luisa García Bátiz y Jarumy Rosas Arellano, coords. (2019), *La trayectoria de los estudios municipales en México. Tres décadas de investigación*. CDMX: Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa, 458 pp. ISBN: 978-6075243429** 108-111
Vicente Ugalde Saldaña, El Colegio de México, México
- María Moreno Carranco y C. Greig Crysler, coords. (2019), *Espacios de miedo: cuerpos, muros, ciudades*. CDMX: UAM Cuajimalpa, 208 pp. (Ciencias Sociales). ISBN: 978-607-28-1573-5** 112-117
Eduardo Nivón Bolán, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Rosalynn Adeline Vega (University of Texas, Valle del Río Grande, Estados Unidos).

Converging Space and Producing Place: Social Inequalities and Birth Across Mexico.
pp 4-18.

Fecha de publicación en línea: octubre 2020

DOI: www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1/Vega

© Rosalynn Adeline Vega (2020). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura Volumen 10, Núm. 01, enero-junio de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](http://Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa,LomasdeSantaFe,CP:05300,CiudaddeMéxico,México). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temistocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](http://Temistocles.núm.79.int.3.ColoniaPolancoIVSección,AlcaldíaMiguelHidalgo,C.P.11550,CiudaddeMéxico); Fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 322 KB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Maricruz Gómez López, Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Converging Space and Producing Place: Social Inequalities and Birth Across Mexico

Espacio convergente y lugar de producción: desigualdades sociales y nacimiento en México

ROSALYNN ADELINE VEGA*

Abstract

This article combines ethnographic research of the professional midwifery model in Mexico with concepts gleaned from an interdisciplinary literature in order to illustrate how different types of spaces converge in the process of place-making. From October 2010 to November 2013, I conducted a twenty-eight-month research project, in which I interviewed employees from government bureaus and public health programs, and observed how the professional midwifery model unfolds in distinct contexts. I also carried out interviews as well as participant observation with CASA midwifery students and alumni. Moreover, I “shadowed” professional midwives and obstetricians as they engaged with pregnant women in a hospital setting. Based on ethnographic examples, this article points to five different types of space: contested, geopolitical, transnational, gendered, and embodied. Furthermore, it argues that these different spaces map onto socioeconomic and geo-racial grades in ways that produce wholly distinct places for individuals with contrasting positionalities in society. Given the ethnographic data presented in this article, to what extent health models can be successfully applied to different local contexts? This research concludes that it is impossible to cleanly extract health models from one local context and implement them in another. Greater attention to how contested, geopolitical, transnational, gendered, and embodied spaces are mapped onto one another to create unique places can productively inform public health policy, and lead to more appropriate place-based programs.

Keywords: Birth; Mexico; Inequalities; Place; Race.

Resumen

Este artículo combina la investigación etnográfica del modelo de partería profesional en México con conceptos extraídos de una literatura interdisciplinaria para ilustrar cómo los diferentes tipos de espacio convergen en el proceso de creación de lugares. Desde octubre de 2010 hasta noviembre de 2013, realicé veintiocho meses de investigación, entrevisté a empleados de agencias gubernamentales y programas de salud pública, observé cómo se desarrolla el modelo de partería profesional en contextos diferentes, realicé entrevistas y observación de participantes con estudiantes / exalumnos de partería de CASA y “seguí de cerca” a las parteras y obstetras profesionales cuando proporcionaron servicios de salud a mujeres embarazadas en un hospital. A partir de ejemplos etnográficos, este artículo apunta a cinco tipos diferentes de espacio: disputado, geopolítico, transnacional, de género y encarnado. Además, argumenta que estos diferentes espacios se mapean en grados socioeconómicos y geo-raciales en formas que producen lugares completamente distintos para individuos con

* Assistant professor of Medial Anthropology, Department of Sociology and Anthropology, ELABN 330, University of Texas Rio Grande Valley. C.e.: <rosalynn.vega@gmail.com>.

posicionalidades contrastantes en la sociedad. Dados los datos etnográficos presentados en este artículo, ¿en qué medida los modelos de salud pueden aplicarse con éxito a diferentes contextos locales? Esta investigación concluye que es imposible extraer de manera limpia los modelos de salud de un contexto local e implementarlos en otro. Una mayor atención a la forma en que los espacios disputados, geopolíticos, transnacionales, de género y incorporados se asignan entre sí para crear lugares únicos puede informar de manera productiva las políticas de salud pública y conducir a programas basados en el lugar más apropiados.

Palabras clave: Nacimiento; México; Desigualdades; Lugar; Raza.

Fecha de recepción: 19 de octubre de 2018

Fecha de aceptación: 4 de febrero de 2020

Introduction

This article illustrates how different types of space (contested, geopolitical, transnational, gendered, and embodied) converge to create specific places. This work—methodologically rooted in ethnography and guided by theory from geography, tourism studies, medical anthropology, and medical sociology, among others—contributes to interdisciplinary studies of health and place because it describes the process of place-making, and, thus, reveals nuances for applying health models in distinct local contexts. Using the example of the professional midwifery model in Mexico, I suggest that when extracting a model from one context and implementing it in another, those involved must work to carefully adapt the model to local realities. This adaptation process involves equitable inclusion of local people during both planning and implementation.

Theoretical Framework

This article points to five different types of space: contested, geopolitical, transnational, gendered, and embodied. I adopt Low and Lawrence-Zúñiga's (2003: 18) definition of contested space:

We define “contested spaces” as geographic locations where conflicts in the form of opposition, confrontation, subversion, and/or resistance engage actors whose social positions are defined by differential control of resources and access to power [...] Contested spaces give material expression to and act as loci for creating and promulgating, countering, and negotiating dominant cultural themes that find expression in myriad aspects of social life.

Geopolitical space is the way people categorize physical space in geographic and political terms. Like all of the types of space discussed in this article, it is a social construct with important implications for how people experience their lives, and it has direct consequences for policy.

The concept of transnational space builds upon geopolitical space since it refers to space that transcends geopolitical boundaries. It points to social networks, material exchanges, and flow of ideas on a transnational scale.

On the topic of embodied space, Low and Lawrence-Zúñiga write, “We define gendered spaces to include particular locales that cultures invest with gendered meanings, sites in which sex-differentiated practices occur, or settings that are used strategically to inform identity and produce and reproduce asymmetrical gender relations of power and authority” (2003: 7).

Finally, my understanding of embodied space is gleaned from the articulations of this term by various authors. Miles Richardson (1982; 1984) uses embodied space to mean being-in-the-world. He emphasizes the existential and phenomenological realities people perceive: smells, emotions, colors, and other sensory dimensions. Nancy Munn extends

Richardson's concept by coining the term "space-time": "a symbolic nexus of relations produced out of interactions between bodily actors and terrestrial spaces" (Munn, 1996: 449). Similarly, Stuart Rockefeller (2003) draws attention away from the landscape and redirects it to how places are *in* the land, people's minds, customs, and bodily practices.

Central to this article is the difference between space and place. Yi-Fu Tuan (2001) untangles the specificities of "space" and "place," using the perspective of experience. Sensations, perceptions, emotions, and thoughts are folded into experience. Using our experience, undifferentiated space becomes place as we endow it with value and meaning. Place is a pause in movement, a source of nurture, a haven of stability, and a container for meaning. Permanence is an important element of place, and over time, place becomes a part of us.

Embodied space becomes place through a process of inscription. Low and Lawrence-Zúñiga (2003: 13) state that "[i]nscribed space implies that humans 'write' in an enduring way their presence on their surroundings," and point to "how people form meaningful relationships with the locales they occupy, how they attach meaning to space, and transform 'space' into 'place'". Place, like the body, is both locational and relational.

The Mexican Context

In 2011, the Center for the Adolescents of San Miguel de Allende (CASA) Maternity Hospital was accredited by Seguro Popular (Mexico's universal health insurance), which allows women in the State of Guanajuato to receive free midwifery services. CASA is a locally well-known NGO with a thirty-year history of providing healthcare services to Mexicans in the State of Guanajuato. In 1996, CASA opened its professional midwifery school—the only government-accredited midwifery school in Mexico. Through a comprehensive curriculum combining traditional Mexican midwifery with Western biomedical knowledge, CASA midwives boast significantly lower rates of birth complications and maternal and infant mortality than their obstetric counterparts (Mills and Davis-Floyd, 2009).¹

CASA's professional midwifery school offers a three-year program, plus a fourth year which students complete as residents in government hospitals. Generally, students are given scholarships funded either by individual donors or charitable foundations, so the majority does not have to pay full tuition. Most students live in CASA dormitories and receive didactic training in classrooms while performing clinical work in the CASA hospital. Each semester, they are required to live in rural areas for two weeks and serve an apprenticeship with traditional midwives. CASA students are trained to provide highly humanistic care in any setting. Some of the CASA graduates I have interviewed regularly attend home births and water births. Most of the CASA students and graduates in my study do not perform episiotomies and are extremely conscientious about not medicalizing births unnecessarily.

While the CASA model is already being replicated in Guerrero (with important differences, described below), the Mexican States of Chiapas, San Luis Potosí, and Veracruz are potentially seeking to reproduce the model as well (Cruz, 2011). In this article, I provide observations of CASA midwives and midwifery students practicing their midwifery care model in the States of Guanajuato (where CASA is located), Veracruz, and Guerrero.

San Miguel de Allende, a Unesco World Heritage Site with its huge population of expatriate Americans, is ideal for studying the transnational flow of people, ideas, and practices, as well as for studying politics of birth, and the level of engagement between NGOs and the state. In Tlapa, Guerrero, a public professional midwifery school funded by the state-level Secretary of Health opened in August 2012. Although modeled after CASA, there are important differences in how this school functions, thus drawing attention to the importance of place. In the Nahua High Mountains of Veracruz, villagers receive stipends from IMSS Oportunidades (Opportunities Program, Mexican Institute of Social Security) due to their abject poverty. These stipends are conditioned upon compliance when engaging with government medical institutions. Research

¹ For a problematization of the category "traditional", see García Canclini (2005); and for a specific critique of the category "traditional" as it relates to midwives, see Sheepers (2004).

in Veracruz provided me with insight on the process of racialization, the social production of inequality, and the dramatic disjunctures between Nahua villages and government clinics. These three sites represent urban and rural; “foreign” and “local”; affluent and impoverished; indigenous and mestizo; and mountainous and central regions of Mexico.

Research Methods

From October 2010 to November 2013, I conducted a twenty-eight-month research project, in which I interviewed employees from government bureaus and public health programs, and observed how the professional midwifery model unfolds in distinct contexts. I also carried out interviews as well as participant-observation with CASA midwifery students and alumni. Moreover, I “shadowed” professional midwives and obstetricians as they engaged with pregnant women in a hospital setting. I have audited professional midwifery courses, engaged in workshops alongside CASA students and graduates, spent time traveling with and closely observing former general director of CASA Sagrario Villareal² as she engaged in a full range of professional activities, and traveled with CASA midwifery students to Veracruz where they performed field practice with Nahua *parteras tradicionales* (traditional midwives). In this context, I witnessed the encounters between professional midwives and their “traditional” counterparts, and, subsequently, I returned to the Nahua villages to live with traditional midwives and observe the pre and postnatal care they provide. Additionally, I traveled to the newly established Professional Midwifery School of the State of Guerrero to give a medical anthropology course to current students, and to observe the school operated.

Interviews were semi-structured and lasted from 15 minutes to three hours, with the average being approximately forty-five minutes. I tailored my questions to the interviewees (whether the interviewee was a government employee, a traditional midwife, or a professional midwife/professional midwifery student), often including questions to help me understand the interviewee(s) positionality in society (education level, socioeconomic status, ethnicity, etc.). My questions generally followed these themes: occupation, life history, perspectives on gender, the Mexican health system, positive and negative experiences with birth, and the shifting political climate regarding midwifery. By not over-structuring the interviews, I resisted scripting or leading the informants, allowing them to speak for themselves (Briggs, 1986).

Each day, after concluding in-depth interviews and participant observation, I typed up fieldnotes (Emerson, Fretz, and Shaw, 1995). By the end of the 28-month-research period, my fieldnotes spanned 734 single-spaced pages. My data analysis is derived from detailed entries in my field diary, audio and video recordings from interviews, and digital ethnographic data gathered from social media. Upon concluding my research, I engaged in an iterative process that used open coding to identify emergent themes and synthesize higher order constructs.

Open coding is important because it ensures data-driven analysis. Instead of using data analysis software to search my fieldnotes for repeated terms, I carefully read through my fieldnotes and created notecards for each emergent theme. While this hand coding was labor-intensive, I recognized intersectional linkages between class, gender, and race that qualitative data analysis software would have otherwise missed (Crenshaw, 2014).

All the names that appear throughout this ethnography are pseudonyms, with the exception of humanized birth public figures who I encountered at humanized birth events but were not direct participants of my research. I obtained IRB approval for this research from the University of California Berkeley.

² All of the names in this article are pseudonyms.

Different Types of Spaces Converge to Create Places

Contested Space

CASA and its professional midwifery model are unique in Mexico, and they could not exist without the City of San Miguel de Allende. San Miguel, simply put, is a perpetual “contact zone,” which make it a fertile (but not unproblematic) ground for the professional midwifery model of health provisioning.

San Miguel is characterized by a large, visible population of semi-permanent resident American and Canadian retirees. These seniors live on a different economic and moral scale than the Mexican locals, and, thus, from the perspective of many Mexican locals, they enjoy the privileges of tourists on an ongoing basis. Urry (2007), referring to Bauman, writes, “The tourists ‘pay for their freedom; the right to disregard native concerns and feelings, the right to spin their own web of meanings, ‘The world is the tourist’s oyster [...] to be lived pleasurably and thus [be] given meaning’ Both vagabonds and tourists move through other people’s spaces, they involve the separation of physical closeness from any sense of moral proximity and they set standards for happiness” (Bauman, quoted in Urry, 2007: 33).

While Urry and Bauman’s assessment appears rather harsh, it is true that in San Miguel de Allende two distinct worlds exist: that of American and Canadian long-term residents, and that of Mexican locals. San Miguel is comprised of two distinct moral landscapes, unfolding simultaneously. That is not to say that no wealthy Mexicans live there. However, San Miguel is a booming tourism and retirement destination, and as a result, many San Miguelenses work in tourism and service industries. On the other hand, most tourists and retirees hail from the United States and Canada, leading to the dollarization of the local economy.

In pointing to these two distinct groups, I am not arguing that one group is moral while the other is immoral. Rather, I argue that stark economic disparities have led to two distinct economies, and vividly divergent outlooks on life. Currently, the minimum wage in Mexico is 67 pesos per day (approximately 5 USD). Dinner at a “mid-range” restaurant would easily cost 500-600 pesos per couple, or eight to nine days’ wages. Rent for a studio apartment, equipped with American-style conveniences (furnished, television, microwave, Wi-Fi, heating, etc.) costs around 700 USD per month, or what a Mexican local earning minimum wage would earn in six and a half months. Entire neighborhoods and real estate developments, such as Los Frailes and Las Ventanas, are cost prohibitive to Mexican locals—prices are in the hundreds of thousands of dollars, and often extend into the millions—more than Mexican locals earning minimum wage will earn in a lifetime. The percentage of Mexican families subsisting on near minimum wage earnings is high since the service sector is central to San Miguel’s economy.

In regard to the weakened acquisitive power of many Mexicans in connection to their wages and increasing poverty, the now president of Mexico, Andrés Manuel López Obrador, writes, “Currently, the earnings per person of 70 percent of Mexicans is less than 2,680 pesos monthly”—a meager 206 USD (López Obrador, 2010: 95-97), and explains that as a result, 41 percent of the economically active population do not earn enough to afford good nutrition. Many Mexican locals are displaced because it is difficult or impossible for them to afford to live in the pricey center of their own town. For example, when I went to visit a well-respected medical professional trained at the prestigious National Autonomous University of Mexico, I passed a gleaming shopping plaza and several luxury resorts to finally end up at his home—a fifteen-foot-wide cinderblock box on a dusty path at the edge of town.

On this note, Urry comments, “Such non-places are spaces: where people coexist or cohabit without living together; they ‘create solitary contractuality’” (Urry 2007: 156, referring to Augé, 1995: 94). I place Urry’s solitary contractuality in conversation with de Genova’s “pluralization of urban space that identifies transnational processes as simultaneously capable of violent disjunctions and creative ferments, both of which are disproportionately felt among the poorest people” (De Genova, 2005: 123). For sojourners, San Miguel de Allende is touted as “The Heart of Mexico,” holding the history of the Mexican Revolution. In October 2013, Condé Nast Traveler Magazine Reader’s Choice Awards identified San Miguel as the #1 city worldwide, claiming “great atmosphere, excellent restaurants, culture and ambiance galore.” However, for

Mexican locals the place is sometimes characterized by “reverse discrimination.” While discrimination describes prejudicial treatment towards people of a different social group, “reverse discrimination” refers to discrimination by and towards members of one’s own social group.

Sagrario Villareal, former general director of CASA, complained, in one of my interviews, that if she hails a taxi on any street in San Miguel and a white person does likewise half a block ahead, the taxi will pass her up and pick up the white customer. This same phenomenon was readily admitted to me by a taxi driver who often passes up Mexican passengers in favor of “gringo” passengers. He described his actions as “*discriminación reversa*” (reverse discrimination) since he gives his fellow Mexicans inferior treatment, but also explained that for him the determining factor is who is more likely to pay a larger fare. Hence, San Miguel could be considered as described by Urry: “Cities are becoming [...] less places of specific dwellingness and more organized in and through diverse mobilities and the regulation of those multiple mobilities [...] and the contested placing of people” (Urry, 2007: 148-149).

From my perspective, as someone who has resided in San Miguel for several years, San Miguel is eerily reminiscent of Jamaica Kincaid’s Antigua in *A Small Place*. The beauty of its cobblestoned streets and colorful colonial buildings is undeniable. However, like the Antiguans of *A Small Place*, Mexican Sanmiguelenses experience discrimination and corruption as part of their everyday lives.

For Kincaid, Antigua’s dilapidated library represents the government’s disinterest in educating its people and symbolizes Antiguans’ dismal prospects for true independence and prosperity. On the other hand, San Miguel de Allende’s Public Library—a beautiful complex with classrooms for workshops, a theater, a café, and a large courtyard with umbrella-covered tables—is actually an NGO largely supported by donations from American and Canadian semi-permanent residents. However, the Municipal Library, a fraction of the size and unknown to many of people living in San Miguel, is located around the corner. At first glance, the Public Library is for everyone (as the word “public” implies)—the library even has a language exchange program connecting foreigners who wish to practice their spoken Spanish with Mexican locals hoping to improve their English. In actuality, any foreigner can sign up for the language exchange, while the program is only accessible to some Mexican locals.

Guadalupe, my former landlady, cleans houses year round for wealthy Americans visiting Mexico several weeks to several months each year, and continues to clean them during the owners’ long absences. Guadalupe wanted to improve her English to communicate more fluently with her employers, and having heard of the language exchange program at the Public Library, she went to sign up. Guadalupe described how the library office attendant gave her the once-over, and told her there were no spots available, without even offering to put her on a waiting list. Guadalupe felt the attendant had deemed her “not good enough” because of her modest attire.

After listening to her story, I carried out an experiment: I dressed in modest clothes (an embroidered blouse, a long skirt, and sandals), braided my hair like many rural women, sat down at one of the many empty tables outside the Public Library theater near the café, pulled out a book, and began to read. As a woman with brown skin, dark brown eyes, long black hair, and “exotic” features resulting from my mixed Chinese, Mexican, and Blackfoot Native American heritage, I can pass for an indigenous person. An older American woman was sitting at a nearby table, doing nothing in particular. A café attendant asked her if he could serve her anything. She declined, and continued sitting at the table. The café attendant then asked me if he could serve me anything; I declined. He told me since I was not a paying customer, I would have to leave.

Kincaid describes the colonial possession of Antigua by Great Britain and how this resulted in the subservience of Antigua to England and English culture. Claudio Lomnitz-Adler (2005), de Zavala (1976), and Suárez-Orozco and Páez (2009) all point to the eclipse of European dominance and the simultaneous ascendancy of the United States to the post of hegemonic world power as key to how Latin American countries experience the United States. In Mexico, fear of cultural degeneration in the face of ubiquitous U.S. cultural influence is paired with the “sneaking admiration” of U.S.-style modernity. Fitzgerald (2009) points to the plethora of U.S. styles, slogans, and media images that cross into Mexico, and how such styles function as a sort of social capital (Bourdieu, 1986)—a marker of modernity. Not only are these styles imported into Mexico, the United States also influences the way Mexican traditions are celebrated and represented—certain aspects of Mexican culture are stylized for foreign observers. In *Skulls to the Living, Bread to the Dead* (2006), Stanley Brandes discusses how

the Day of the Dead has become a kind of cultural capital used to attract tourism, and benefits the economic, political, and social well-being of towns and the national state. In San Miguel de Allende, this cultural capital is exercised constantly—a multitude of holidays lead to “traditional” parades, fireworks, and celebrations almost every week.

When Mexican president Felipe Calderón inaugurated Rosewood San Miguel, a landmark resort, in March 2011, the spectacularization of the inauguration was for the benefit of potential tourists. There was the sense that the whole world was watching—and Mexican locals were watching too, but their gaze did not count because they could never hope to step inside the doors of Rosewood San Miguel, except as receptionists, waiters, and housekeepers. Ironically, Rosewood San Miguel’s philosophy is “a sense of place.” In this article, I am attempting to show how, for many Mexican locals, entire zones of San Miguel are characterized by a lurking, and not easily ignored, sense of placelessness. In the presence of so many luxuries in which locals can never partake, except as service workers, locals feel displaced. Pleasant images of San Miguel can be like one-way reflective glass—sojourners may see diversion and relaxation in their own reflection, while Mexican locals watch them being “leisured” through the glass without being able to cross over or see themselves in these moments of enjoyment and ease.

Urry argues that “the performances of place often cannot be realized or there are contested performances or ‘emotional geographies’ of place” (Urry, 2007: 261, referring to Bondi, Smith, and Davidson, 2005). I suggest that, in San Miguel, the emotional geography is a well-kept secret, and is only momentarily revealed when specific violent acts against foreigners catch media attention. In late January and early February 2011, San Miguel was abuzz after the murders of three elderly U.S. citizens. According to CBS News, “For decades the City of San Miguel de Allende, nestled along the mountainous region of Central Mexico, has attracted scores of Americans, Canadians and Europeans seeking to retire in the mild climate and tranquil, culturally-rich region. But in just the past three weeks, the safe haven community—known for its low crime rates—has been shattered by the unsolved murders of three Americans” (Keteyian, 2011). More recently, in September 2013, a 72-year-old Canadian woman was beaten to death in her home (Gallant, 2013), causing many foreign women, especially those who live alone, to fear for their safety. It was as Urry said: “To be a tourist is to be on the front line in places of positive affect but places that can transmute within a split second into places of carnage” (Urry, 2007: 270).

I do not mean to overemphasize the deep social inequalities that separate sojourners from Mexican locals, nor do I intend to deny locals their agency. While I purposefully resist Urry’s notion of “non-place” and the total lack of agency it implies, I emphasize that San Miguel is simultaneously a site of belonging and dispossession. In pointing to the emotional geography of San Miguel, I attempt to demonstrate the disruptive features of foreign and local juxtaposition, while also alluding to the productive possibilities of these encounters. One point of this article is that San Miguel, as a contact zone, makes the production of emergent health models possible—if only through donations of American and Canadian dollars. I hope it is clear that San Miguel de Allende, a place where “traditionality” and “modernity” intermingle, is fertile ground for the production and revision of ideology, especially regarding birth and respect for women’s bodies.

I also mean to emphasize the careful and constant negotiation of CASA’s work in San Miguel, specifically because of the deeply penetrating divide between people of white and brown skin. Sagrario told me that the American co-founder of CASA is the person who is primarily in charge of fundraising since she is the only one who can. Sagrario commented, “If our founder were not an American but a Mexican woman, our donors would say, ‘Oh, that’s a nice organization,’ forget about us and never donate a single dollar. We could not exist without her.” Perhaps her judgment is more black-and-white (or should I say more brown-and-white) than reality, but her frustration points to important lapses in communication between Mexican locals and foreign donors.

Geopolitical Space

Mexico has a decentralized healthcare system, and when pushing for midwifery services as a public good and citizenship-based right, proponents and members of the federal government sometimes encounter obstacles at the individual state level. Mexican Minister of Health Dr. José Ángel Córdova Villalobos has expressed his support for expanding CASA’s professional midwifery model to the national level. Four states —Chiapas, Guerrero, San Luis Potosí, and Veracruz— have expressed their

commitment to create professional midwifery schools that replicate CASA's model; and CASA administrators are working with Secretary of Health officials in these states. State lines and the U.S./Mexico border do not block the flow of ideas across geographic space, but they do determine which resources are available to poor Mexican women and have dire effects for maternal and infant mortality.

Transnational Space

The professional midwifery movement in Mexico at once references state and national geopolitical boundaries, while referring to ideology, birth practices, policy, and proven results from abroad. The movement points to the effectiveness of midwifery in reducing maternal mortality in Malaysia and Sri Lanka, and the sustained low infant mortality rates in Switzerland and Holland, where midwifery holds a privileged status and is widely respected as the best and safest way to give birth. Furthermore, the co-founder of CASA is an American woman. She and her Mexican husband founded CASA thirty years ago, and, as a result, an American woman has been one of the most influential leaders in the professional midwifery movement since the midwifery school opened over fifteen years ago. In 2013, the co-clinical director of CASA was also an American citizen. The co-clinical director's social capital (Bourdieu, 1986) and flexible citizenship (Ong, 1999) were evident in November 2011 when she went with several other CASA staff to represent CASA and describe the state of professional midwifery in Mexico at the North America Midwifery Conference in Canada. CASA students are also transnational—while most are from Mexico, several are from Guatemala, Ecuador, Germany, and the United States.

Importantly, CASA's donor network is largely based in the United States. CASA is a physical and metaphysical space forming connections between peoples and social groups that are not based upon propinquity. CASA forms a community between seventy thousand foreign donors and thousands of Mexican recipients, and is tied to many corporations in the United States through financial contributions—over 40 percent of their donations come from American corporations.³ This community is "real" due to its financial impact, but it is "fictitious" in that donors and recipients do not share a lived reality. This fluid community evidences that, in addition to the corporeal travel of midwifery students and CASA administrators and affiliates, CASA is a site of physical movement of objects (money and other resources), imaginative travel through multiple print and visual media (for example, in pamphlets and solicitations for donations), and communicative travel through person-to-person messages (via email, texts, letters, telephone, and fax). (While imaginative travel implies that the reader/viewer of print and visual media is imagining themselves in the distant location described or depicted in the media, communicative travel is a way to achieve co-presence in the midst of absence through communicative propinquity [Larsen, Urry, and Axhausen, 2006].) CASA is an "assembly of humans, objects, technologies and scripts that contingently produce[s] durability and stability of mobility" (Urry, 2007: 48). CASA's mobility and CASA's positionality within San Miguel de Allende, a transnational site of circulation and unrelenting movement, make the professional midwifery model of care mobile—so much so that in September 2011, Ministry of Public Health and Population in Haiti and Mexican Subministry of Health Prevention and Promotion agreed to send two to four Haitian women to learn professional midwifery at CASA in order to reproduce its model in their home country.⁴

Gendered Space

I suggest the professional midwifery movement, in itself, represents a gendered space. Women are the primary proponents of humanized birth and midwifery, and have taken the lead in bending and reshaping gendered space at the moment of birth. Arianna, a guest instructor at CASA, described one particularly long, arduous birth. The mother, exhausted from hours of pushing,

³ Personal communication with Sagrario Villareal, March 2011. Villareal was general director of CASA at the time.

⁴ Personal correspondence with Sagrario Villareal, September 2011. Villareal was the advisor for Mexico's National Center for Gender Equity and Reproductive Health, a sub-bureau of the Ministry of Health at the time.

fell into a deep slumber as soon as the baby was born. Arianna recognized the baby would benefit from the “Kangaroo method” (skin-to-skin contact during the first hours and days of life), and since the mother was asleep, she asked the father to provide warmth to the baby. She said to him, “Take off your shirt.” He was befuddled by her request, but after she explained the importance of skin-to-skin contact during these first hours, he reluctantly complied. She placed the newborn baby on his chest and covered them both with a blanket. The father was so moved by the novel experience of having his newborn baby in his arms that he began sobbing. Although the baby was his third child, this was his first experience holding a newborn.

I interviewed Doña Alejandra in summer 2011 and again in fall 2013. She began as a traditional midwife, later sought and received professional training from an American professional midwife, and subsequently became a teacher and administrator at CASA (for Alejandra’s full story, see Mills and Davis-Floyd, 2009). She is now clinical director at Professional Midwifery School of the State of Guerrero. Doña Alejandra teaches midwifery students how to protect the birthing woman from harmful family pressures, while simultaneously working to involve the father in the birth process; i.e., not to be afraid to ask disruptive family members to “go to the reception area and guard the front door.” Doña Alejandra is reshaping the Mexican medical imaginary of childbirth, starting from within the family. (I use the term “imaginary” in the same sense as Mignolo, 2000, and Glissant, 1997. The imaginary is constituted of all the possible ways a culture can perceive and conceive of the world. The imaginary is sociohistorical, as opposed to individual.)

Similarly, while in the Nahua Mountains of Veracruz, I observed Eugenia, a *partera tradicional* (traditional midwife).⁵ Eugenia explained that when she attends births, she strictly prohibits all family members, except the birthing woman’s husband and mother, to enter her “clinic” (a room inside her home reserved specifically for birthing). It is customary for birthing women to arrive at Eugenia’s home in the middle of the night, at the brink of delivery, with more than a dozen family members in tow. Eugenia has physically blocked the door to keep prying family members out. Over the years she has saved up enough money to deal with this problem more diplomatically: she has built a porch in front of her home-clinic and filled it with numerous chairs, and when families arrive, she invites them to sit on the porch. In doing so, she is rescripting her local villagers’ medical imaginary of childbirth as a private experience, and a ritual moment in which the birthing woman’s comfort is primary. Without ever using this vocabulary, Eugenia is impelling her local villagers to envision birth with a human rights and gender equity perspective. I argue sexual reproduction is a potent site of social (re)production, and in these concrete, middle-of-the-night moments, Eugenia is engaging her fellow villagers in a collective agreement about women’s rights and men’s responsibilities.

Embodied Space

I point to embodied space to ask how transnational and national politics are embodied during pregnancy and birth. Also, I suggest the body is, in itself, a site of meaning-making and contestation, and point to the ways political economy, often penetrated with ethnic inequality, is located in the body (Scheper-Hughes and Lock, 1987). That is, the distribution of wealth and poverty is, in every sense, political—it reflects a society’s unequal valuation of different ethnicities, which is then inscribed onto the body, where it manifests as health or illness, vitality or suffering.

Anecdotally, to illuminate this last point, I will share my observations while attending a workshop for traditional midwives given by the Mexican Institute of Social Security in Zongolica, Veracruz. Natividad and María Elena, traditional midwives, recounted how the neglect by medical doctors and staff led to the unnecessary death of an indigenous teenager’s baby. The seventeen-year-old arrived at the hospital in active labor, but the nurses refused to attend to her. The desperate mother rushed into the restroom and gave birth to a stillborn child, into the toilet. Having never been assigned a hospital bed, she left pools of blood

⁵ Doña Eugenia describes herself as a “partera tradicional.” In this article, I use the terms that individuals use to describe themselves.

on the hallway floor; a nurse scolded her for making a mess and forced her to clean it up. The hospital director asked for the community worker's name. When they answered with the female indigenous community worker's name, he nodded, as if to say, "Ah, yes," and noted this worker had been involved in several unfortunate cases. If this worker had got the birthing mother to the hospital sooner, he suggested, the case would not have ended tragically. He assured the midwives he would reprimand this worker. While this resolution appeased the midwives somewhat, I was less satisfied. By a sleight of hand, the female indigenous community worker became the scapegoat for a health system that is failing at multiple levels. The hospital director quickly redirected the workshop attendees away from this "disruptive" anecdote; however, the incident lingers in my mind.

The woman's hemorrhage and her infant's life-that-never-was had been the site of contestation, but were not the real objects of the debate. Through this heart wrenching experience, Natividad and María Elena were demanding from the director, in front of their fellow workshop attendees, for the dismantling of intersecting inequalities (race, class, and gender), authoritative knowledge (Jordan, 1992), and abusive power. This anecdote, also an example of contested space, echoes Nazar-Beutelspacher's *et al.* (2007) assertion that in Mexico, the approach of institutional services to indigenous populations is an encounter between two cultures, and is embedded in unequal relations with respect to the value of knowledge and distinct medical practices.

However, the body can also become a site for empowerment and for departure from biomedical hegemony. In August 2013, I interviewed Sofía, a mother of three. After having two cesarean sections and being told "once a cesarean, always a cesarean" by obstetricians, Sofía met Juana and Elena (CASA graduates) during her eighth month of pregnancy. During all three pregnancies, Sofía's doctors had labeled her body as a source of risk to be managed by modern medicine (see Davis-Floyd, 2003). María and Lupita told Sofía that while there are some risks, they are confident about attending natural, vaginal births in women with prior cesarean sections. Sofía felt an immediate connection with these two professional midwives, and several weeks later gave birth to a healthy baby boy in an inflatable tub at home.

Sofía and her husband are owners of a cloth diaper manufacturing company, and Sofía uses the company as a platform for educating other women about their birthing options. Since her baby boy's birth less than a year ago, five other mothers with prior cesarean sections have given birth naturally, without complications. Thus, Sofía's body ceased to symbolize risk and came to symbolize empowerment—the power to inscribe meanings on her body was wrested away from physicians and reclaimed by Sofía, who is now empowering other women.

The Importance of Place

Ethnographic anecdotes from the previous section demonstrate that it is extremely important to account for the importance of place when adapting a model from one social and geographic context to another. In the case of CASA's professional midwifery model, San Miguel de Allende does not exhibit the same advantages and challenges as the States of Guerrero, Veracruz, San Luis Potosí, and Chiapas, or the Republic of Haiti. This is not to say CASA's model does not provide important lessons for other places seeking to reduce maternal and infant mortality by using the art of professional midwifery and the ethos of humanized birth—it is simply to say that the model must be adequately adapted for each specific social and geographic context. This can and should be accomplished by equitable inclusion of local people in the planning and implementation of the model within the local environment.

My assertions are supported by observations at the burgeoning midwifery school in Guerrero, modeled after CASA's academic curriculum. The Guerrero school is a public institution largely supported by state funds. While the school is located in an "out of the way" place where there is a significant need for professional midwifery, it would be rather difficult to fundraise enough money from foreign donors to sustain the school if it were part of an NGO. In my opinion, adaptations of the CASA model at the Guerrero school are very positive since (1) students are recruited locally and, thus, more likely after graduation to practice midwifery in the same region as the school where there is more need; (2) the use of government funds relieves the pressure of fundraising and NGO-related worries about sustainability; (3) in the long run, graduates from

a public midwifery school will hopefully have brighter prospects for job placement (especially in government hospitals); and (4) the location of the school is more appropriate for its ultimate purpose of lowering maternal mortality while reducing destructive feelings of displacement, meaning the professional midwives will be better situated to use their skills as health professionals and human rights defenders to effectively reduce gender, ethnic, and class-based inequalities. At the time of writing, the Professional Midwifery School of the State of Guerrero in Tlapa has sixty-two students. These students are of indigenous descent, and many speak indigenous languages. They were selected from Guerrero's Mountain and Costa Chica regions, and it is hoped they will practice professional midwifery in these regions after graduation.

While visiting the Guerrero school, Sagrario shared with me some of its unique challenges when compared to CASA. CASA students enjoy many workshops given by guest instructors, many of whom are foreigners and/or people who travel long distances to share in the birth model emerging from CASA. While the Guerrero school has been open since August 2012, and despite Sagrario having invited different people to teach workshops, I am the first person to have made the trip. Tlapa, a small city tucked into the mountains, is a nine-hour "direct" bus ride from Mexico City, and a sixteen-hour bus ride from San Miguel, including connections in Querétaro and Mexico City. The mountainous journey is treacherous, with many nausea-inducing curves. Furthermore, with no touristic attractions, scarce accommodations, and a reputation for violence, the Tlapa region is unattractive to those not committed to visiting the school. For these reasons, students at the Guerrero school have had a drastically different experience than their CASA counterparts—specifically, their experience is less transnational and more local.

While entrance requirements for both schools are the same, almost all students at CASA have attended high school, some have attended college, and one particular student has even attended graduate school. In Tlapa, the students are divided between those who have only studied up to secondary level, and those who have studied at high school level. None of them have attended college or graduate school. Their lower level of education, combined with their lack of travel outside the Mountain and Costa Chica regions of Guerrero, give these students a different perspective when compared to CASA students. While Guerrero students are from indigenous communities and therefore more adept at connecting with them, they also have a more limited range of experience, and this is reflected in their academic performance. As a result, instructors at the Guerrero school have had to adapt the CASA curriculum for the learning styles of Guerrero students.

Conclusion

In this paper, I have attempted to demonstrate, through ethnographic examples, how different types of space converge to produce specific places. More specifically, this article points to five different types of space: contested, geopolitical, transnational, gendered, and embodied. In essence, these different spaces map onto socioeconomic and geo-racial grades in ways that produce wholly distinct places for individuals with contrasting positionalities in society. That is, spaces become places when they are *experienced* by individuals based on their intersectional position in society (Crenshaw, 2014). Every place is made through the convergence of multiple spaces—a process that reflects the contested values, multiple knowledges, various customs, and fluctuating politics of the people who inhabit, occupy, and traverse it. Stated differently, it is the (un)equal inclusion and valuation of people, their experiences, and their knowledges, within spaces that bring places into existence.

With all of this in mind, in order to be successful, models must be adapted to social and geographic contexts (I offered the example of the Guerrero school to illuminate this point). That is, when extracting existing models from one local context and implementing them in another, it is essential to involve local people and adapt the model to local realities. Practices and models—in the realm of health and otherwise—are successful when they are congruent with the place where they unfold. Those that are incongruent with the place—that is, those that are incommensurable with the values, knowledge, customs, and politics of the place—are destined for failure. The underlying cause of this failure is a fundamental disconnect between the model or practice and the people whom it intends to engage.

In order to improve the likelihood of success of models and practices, I suggest that program planners resist decontextualized approaches. This is a valuable insight for all areas of public policy and for an increasing number of transnational organizations in our ever-globalizing world. Instead, program planners must pay greater attention to how contested, geopolitical, transnational, gendered, and embodied spaces are mapped onto one another to create unique places. That is, by turning to the “organic intellectualism” (Gramsci, 1989) of people within distinct places and developing true community partnership, program planners can create place-based programs more productively and appropriately. These programs will, in turn, be more efficient and successful.

However, similar to Tuhiwai Smith’s (2012) arguments about the decolonization of research methods, this place-based, people-first approach requires a total transformation of how program planning is conducted. Incorporating features that reflect unique characteristics of the place and its people by simply modifying an existing model or practice can be wasteful, ineffective, and, in the worst cases, can even exacerbate existing inequality. Therefore, community partners must be engaged as equals during the earliest stages of program planning. This means that before the planning process even begins, a planning team must be comprised to equitably include individuals who belong to the place where the program will be implemented. Equitable inclusion means that the knowledge and expertise of each contributor is valued and respected, and is thus reflected in the way the program is conceived and designed. The “local” members of the team possess place-based knowledge that is invaluable to the success of the program; therefore, their expertise is equal or more valuable when compared to their non-local counterparts. Place-specific factors, and therefore the people in a place, need to lead the planning and implementation process since this will not only guarantee greater success, but also greater social justice.

References

- Augé, M. (1995). *Non-places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity*. London: Verso.
- Bauman, Z. (1993). *Postmodern Ethics*. Oxford: Blackwell.
- Bondi, Liz, Mick Smith and Joyce Davidson (2005). *Emotional Geographies*. Aldershot: Ashgate.
- Bourdieu, P. (1986). “The Forms of Capital,” in J. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood, pp. 241-258.
- Crenshaw, K. (2014). “The Structural and Political Dimensions of Intersectional Oppression,” in P. R. Granzka (ed.), *Intersectionality: A Foundations and Frontiers Reader*. Boulder: Westview Press.
- Cruz Martínez, Ángeles (2011). “Hay que preparar más parteras para reducir muerte materna: experta,” *La Jornada*, 28 December, in <<http://www.jornada.unam.mx/2011/12/28/sociedad/033n1soc>>, consulted 31 December 2011.
- Davis-Floyd, R. (2003 [1992]). *Birth as an American Rite of Passage*. Berkeley: University of California Press.
- De Genova, N. (2005). *Working the Boundaries: Race, Space, and “Illegality” in Mexican Chicago*. Durham: Duke University Press.
- Fitzgerald, D. (2009). *A Nation of Emigrants: How Mexico Manages Its Migration*. Berkeley: University of California Press.

- Gallant, Jacques (2013). "Mexican Police Suspect Robbery Was Motive in Brutal Beating that Killed Canadian Artist", *The Star*, Sept. 27, in <https://www.thestar.com/news/crime/2013/09/27/mexican_police_suspect_robbery_was_motive_in_brutal_beating_that_killed_canadian_artist.html>, consulted .
- García Canclini, N. (2005). *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Glissant, E. (1997). *Poetics of Relation*. Ann Arbor: University of Michigan Press [1990].
- Gramsci, A. (1989). *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International [1971].
- Jordan, B. (1992). *Birth in Four Cultures: A Crosscultural Investigation of Childbirth in Yucatan, Holland, Sweden, and the United States*, 4a ed. Long Grove, Illinois: Waveland Press.
- Keteyian, Armen (2011). "Mexican Murder Mystery: Three Americans Dead in Last Three Weeks," *CBS News*, 15 February, in <http://www.cbsnews.com/8301-31727_162-20032001-10391695.html>, consulted 2 April 2011.
- Kincaid, J. (2000). *A Small Place*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Larsen, J., J. Urry, and K. Axhausen (2006). *Mobilities, Networks, Geographies*. Burlington: Ashgate.
- Lomnitz Adler, C. (2005). *Death and the Idea of Mexico*. Brooklyn: Zone.
- López Obrador, A. M. (2010). *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*. Mexico City: Grijalbo Mondadori.
- Low, S., and D. Lawrence-Zúñiga (2003). *The Anthropology of Space and Place: A Reader*. Oxford: Blackwell.
- Mignolo, W. (2000). *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Mills, L., and R. Davis-Floyd (2009). "The CASA Hospital and Professional Midwifery School: An Education and Practice Model that Works," in R. Davis-Floyd, L. Barclay, B. Daviss, and J. Tritten (eds.), *Birth Models That Work*. Berkeley: University of California Press, pp. 305-336.
- Munn, N. (1996). "Excluded Spaces: The Figure in the Australian Aboriginal Landscape," *Critical Inquiry*, 22: 446-465.
- Nazar-Beutelspacher, A., B. Salvatierra Izaba, and E. Zapata Martelo (2007). "Atención del parto, migración rural-urbana y políticas públicas de salud reproductiva en población indígena de Chiapas," *Ra Ximhai*, 3: 763-779.
- Ong, A. (1999). *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Durham, NC: Duke University Press.
- Richardson, M. (1984). "Material Culture and being-in-Christ in Spanish America and the American South," in *Built Form and Culture Conference Proceedings*, October 18-20. Lawrence: University of Kansas.

- Richardson, M. (1982). "Being-in-the-Plaza Versus Being-in-the-Market: Material Culture and the Construction of Social Reality," *American Ethnologist*, 9: 421-436.
- Rockefeller, S. (2003). "Where Are You Going," in *Work, Power and Movement in the Bolivian Andes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Scheper-Hughes, N. and M. Lock (1987). "The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology," *Medical Anthropology Quarterly*, 1(1): 6-41.
- Sheepers, L. (2004). "Jidda: The Traditional Midwife of Yemen?," in E. Van Teijlingen, G. Lowis, P. McCaffery, and M. Porter (eds.), *Midwifery and the Medicalization of Childbirth*. Hauppauge: Nova Science.
- Suárez-Orozco, M., and M. Paéz (2009). *Latinos: Remaking America*. Berkeley: University of California Press.
- Tuan, Y. (2001). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Tuhiwai Smith, L. (2012). *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. New York: Zed Books.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Zavala, L. de (1976). *Obras, Viaje a los Estados Unidos del Norte de América*. Mexico City: Porrúa.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

María Gabriela Navas Perrone (Universidad de Barcelona, España).

Etnografía del proyecto urbano. La producción de la Vila Olímpica de Barcelona.
pp. 19-41

Fecha de publicación en línea: octubre 2020

DOI: www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1/Navas

© María Gabriela Navas Perrone (2020). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura Volumen 10, Núm. 01, enero-junio de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](http://www.cua.uam.mx). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temistocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](http://www.temistocles.com); Fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 1.4 GB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Maricruz Gómez López, Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Etnografía del proyecto urbano. La producción de la Vila Olímpica de Barcelona

Ethnography of the Urban Project. The Production of the Olympic Village of Barcelona

MARÍA GABRIELA NAVAS PERRONE*

Resumen

Este artículo presenta un análisis de la producción de la Vila Olímpica considerada como la obra emblemática del modelo Barcelona, instaurado a raíz de la preparación de la ciudad como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. Para ello se toma como marco teórico la división del espacio propuesta por Lefebvre y una etnografía del proyecto urbano como aproximación metodológica orientada a analizar la mediación entre el entorno construido y el comportamiento de los grupos humanos en el espacio público. Al analizar los factores y actores que intervinieron en la concepción de la reforma espacial y su interrelación con el valor práctico y simbólico que imprimen los habitantes desde el espacio vivido y percibido, ha sido posible dar cuenta de las disparidades entre las formas de habitar y la visión utópica de los arquitectos. La Vila Olímpica fue concebida por los arquitectos como un nuevo barrio que se produciría de manera automática cuando el proyecto pase a ser habitado. Esta predicción proyectual ha sido desmentida por las prácticas y apropiaciones espaciales observadas en las calles y parques de la Vila Olímpica, ya que representan la antítesis de un barrio, en tanto que constituyen la vida social de un conjunto residencial convertido en el refugio de una clase acomodada, empeñada en negar al espacio público como lugar de socialización.

Palabras clave: Espacio Público; Entorno Construido; Sociabilidad; Proyecto Urbano; Etnografía.

Abstract

This article presents an analysis of the production of the Olympic Village considered as the emblematic work of the Barcelona Model established as a result of the preparation of the city as the venue for the 1992 Olympic Games. For this, the division of space proposed by Lefebvre is taken as a theoretical framework and an ethnography of the urban project as a methodological approach aimed at analyzing the mediation between the built environment and the behavior of human groups in public space. By analyzing the factors and actors that intervened in the conception of spatial reform and its interrelation with the practical and symbolic value that the inhabitants print from the lived and perceived space, it has been possible to account for the disparities between the ways of living and the utopian vision of architects. The Olympic Village was conceived by the architects as a new neighborhood that would happen automatically when the project becomes inhabited. This projective prediction has been denied by the spatial practices and appropriations observed in the streets and parks of the Olympic Village, since they represent the antithesis of a neighborhood, while constituting the social life of a residential complex turned into the refuge of a class privileged determined to deny public space as a place for socialization.

Keywords: Public Space, Built Environment, Sociability, Urban Project, Ethnography.

Fecha de recepción: 11 de abril de 2019

Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2020

*Coordinadora del Grupo de Investigación en Antropología de la Arquitectura (GRADA), asociado al Grupo de Investigación en Exclusión y Control Social (GRECS) de la Universidad de Barcelona y del Grupo de Investigación en Antropología y Arquitectura (GRANAR) del Instituto Catalán de Antropología (ICA). Presidenta y socia fundadora de la Asociación Antiarq; miembro del Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano (OACU). C.e.: <etnoproyecto@gmail.com>.

Introducción

La transformación urbana que conoce Barcelona, a raíz de los Juegos Olímpicos de 1992, es sintomática al proceso de reapropiación capitalista que aceleró la conversión de la ciudad en centro de operaciones económicas para la acumulación de plusvalías (Smith, 2002; Harvey, 2007; Soja, 2008). Esta reforma urbana se constituyó como la respuesta política a la demanda de reestructurar el territorio, acorde a los circuitos del capital multinacional propios de la globalización (Sassen, 1994). Se concretó en una coyuntura marcada por la desindustrialización y la llamada transición democrática, luego de un periodo de casi cuarenta años de dictadura franquista. Así, los primeros ayuntamientos socialistas impulsaron el proyecto olímpico como la antesala para convertir a la ciudad en un paradigma urbano promovido como modelo Barcelona, que ha sido difundido a nivel mundial como referente de buenas prácticas urbanísticas.

La impronta de ese modelo destacó por una reforma morfológica avalada por la contratación de afamados profesionales de la arquitectura y por la implementación de una modalidad de gestión urbana de carácter empresarial (Harvey, 2007) que prioriza la reactivación del valor de cambio, en detrimento del valor de uso de las zonas regeneradas. Esta maquinaria urbanística adquirió legitimidad por el discurso compartido entre políticos y arquitectos, orientado a enaltecer las cualidades de un entorno perfectamente diseñado como emblema de una sociedad reformada, que ha alcanzado la democratización de la ciudad. No fue casual que en este periodo Barcelona se afianzó como laboratorio de espacios públicos promovidos como símbolo de la participación ciudadana, la igualdad social y la convivencia cívica, obviando los impactos de control social, la desarticulación de tejidos vecinales y la expulsión de habitantes sobrantes del proceso de acumulación del capital. Dichas contradicciones de la Barcelona modélica (Delgado, 2007a; Degen y García, 2008) pretenden ser evidenciadas a través del caso de la Vila Olímpica.

Ésta es la operación urbanística de mayores dimensiones realizada en Barcelona durante el siglo xx y el proyecto emblemático del instaurado paradigma urbano en los años ochenta. En esta época, el gremio de arquitectos tuvo un papel protagónico en la gestión urbana y estuvo encabezado por Oriol Bohigas, quien recibió el encargo de establecer los lineamientos de la macro reforma urbanística, así como del diseño del proyecto de la Vila Olímpica. A Bohigas y su equipo de proyectistas se les confirió la tarea de *lugarizar* la ideología de identidad auspiciada por el Ayuntamiento, para hacer realidad la Noca Icària en el Poblenou (después denominada Vila Olímpica) y dar continuidad a la reforma urbana que inició la burguesía catalana durante el siglo xix con el Plan de Cerdà.

La contratación de los “astros de la arquitectura” (Moix, 2002: 101) no fue fortuita, puesto que la revitalización de la imagen de la ciudad resultó estratégica para posicionarla en el *marketing* urbano internacional (Benach, 1993), a la vez que dotó de legitimidad política al plan de la Barcelona olímpica. Ello fue posible, en gran medida, a la complicidad entre arquitectos y políticos, justamente porque la tarea proyectual se basa en una construcción arbitraria de un discurso que, según en qué contexto, puede ser manipulado para simular las intenciones de la reforma espacial, en orden a ocultar las motivaciones políticas y el interés de revalorización del suelo que verdaderamente la sustenta.

Para el caso de la Vila Olímpica, la retórica proyectual permitió invisibilizar la violencia urbanística con la que se ejecutó la tercerización del sector, desde el vaciado del territorio para expulsar a quienes vivían en el barrio obrero que fue demolido, hasta la consolidación del nuevo conjunto residencial dispuesto como un entorno defendible para controlar la vida urbana en el espacio público. Las formas de habitar la Vila Olímpica demuestran el abismo existente entre las previsiones utópicas de los arquitectos y las prácticas espaciales registradas en sus calles, las cuales niegan la predicción proyectual sobre el nacimiento de un nuevo barrio. En ese sentido, la vida social del entorno construido evidencia el fracaso del determinismo espacial del pensamiento proyectual, heredado de una tradición utópica representada por Cerdà, que culminó en el urbanismo progresista del siglo xx, reeditado en la propuesta de Bohigas para la Vila Olímpica.

Para analizar su producción, se propone una *etnografía del proyecto urbano* para dar cuenta de la indisoluble interacción entre el entorno construido y la sociabilidad urbana, evidenciando los factores y actores que intervinieron en la materialización del proyecto, así como las formas de habitar que ocuparon el sector antes y después de la reforma urbanística. Se toma como punto de partida la división triádica del espacio que propone Lefebvre (2013) para analizar empíricamente este

caso de estudio, y en este orden de ideas el artículo presenta un apartado metodológico sobre la aproximación etnográfica, para a continuación detallar los aspectos distintivos de la Vila Olímpica.

En el primer apartado, se detalla el tipo de consensos y agentes urbanos que participaron en la toma de decisiones del espacio *concebido*; en el segundo, se expone la recuperación de memorias del barrio obrero exiliado al olvido que reviste de otros significados al entorno construido desde la dimensión del espacio vivido; en el tercer apartado, se precisan las prácticas y apropiaciones espaciales que ocurren en los parques y calles de la Vila Olímpica, propias de la dimensión del *espacio percibido*. Finalmente, se desarrollan las conclusiones obtenidas a partir del enfoque interdisciplinar entre la etnográfica y la investigación proyectual, que ha permitido constatar la ideología neoliberal del proyecto urbano, las contradicciones encubiertas por el discurso de los técnicos y gestores urbanos, así como el valor de uso del espacio público producido desde las prácticas de sus habitantes.

Aproximación metodológica: etnografía del proyecto urbano

La etnografía del proyecto urbano analiza la interacción entre el entorno construido y la sociabilidad urbana, dando a conocer la toma de decisiones del diseño del proyecto, así como los usos y las realidades imaginadas generadas a partir del acto de habitar. Para dicho efecto, se toma como marco teórico a la división triádica que propone Lefebvre, dando cuenta de la discrepancia entre la intención de los arquitectos y la tozudez de la vida social que dota al proyecto de una inesperada funcionalidad.

Lefebvre trabaja esta tipología de espacio, a partir de la oposición entre la *representación espacial o espacio concebido* por el poder y las dimensiones más próximas a los modos de experimentar la ciudad, categorizados como *práctica espacial o espacio percibido* y *espacios de representación o espacio vivido* (Lefebvre, 2013: 92). Dentro de esta clasificación, la tarea proyectual, se corresponde con la dimensión del *espacio concebido*, es decir, “el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores y hasta el de cierto tipo de artistas próximos a la cientificidad” (Lefebvre, 2013: 97). Es el espacio dominante, que responde a la voluntad de controlar y regular, al tiempo que se presenta como neutro, a pesar de la violencia que implica reducir la complejidad social al plano de la abstracción.

La materia prima del proyectista es el espacio abstracto y su producción deriva en el lenguaje geométrico plasmado en los planos, maquetas y animaciones virtuales que representan la realidad antes de ser edificada. Este conjunto de representaciones espaciales es lo que se denomina “proyecto” (Piñón, 2006) dentro de la disciplina arquitectónica. Bajo la mirada proyectual, el espacio es entendido como un objeto configurado por reglas técnicas y de diseño, a partir de la ilusión de “considerar a los arquitectos, a los urbanistas o planificadores como expertos en el espacio, jueces supremos de la espacialidad” (Lefebvre, 2013: 150). De ahí su vinculación estratégica con el poder, puesto que el discurso del proyectista avala la veracidad de la obra, fabricando símbolos de legitimidad política, a la vez que se impone como dispositivo de control sobre las prácticas espaciales. “Por eso no debe extrañar la pérdida de diálogo de las obras de arquitectura y los usuarios, ya que son considerados ambos —obra y usuario— objetos dentro de una trama que los ignora como sujetos trascendentes” (Bize, 2008: 9).

La aproximación etnográfica indaga la dimensión del *espacio concebido*, demostrando cómo la tarea proyectual se da dentro de un entramado de intenciones políticas y económicas. Es una apuesta por revelar las negociaciones durante la toma de decisiones proyectuales y los impactos sociales generados con la construcción de la obra arquitectónica, pues suelen permanecer encubiertos por sus discursos promocionales. Asimismo, la etnografía del proyecto urbano pone en evidencia las dimensiones del *espacio vivido* y *percibido* más próximas a la cotidianidad de las personas que acontecen cuando el proyecto pasa a ser habitado.

Siguiendo a Lefebvre, el *espacio percibido* sería la práctica espacial que “secreta su espacio; lo postula y lo supone en una interacción dialéctica; lo produce lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él” (Lefebvre, 2013: 97). Es la formación social susceptible de ser analizada desde la acción de sus habitantes, y desde el valor de uso que dan a calles, aceras, parques, plazas u otros entornos urbanos.

Por su parte, el *espacio vivido* se refiere al que “la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos” (Lefebvre, 2013: 98). Sobrepone las imágenes y significaciones propias de la experiencia, a la lectura hegemónica de la ciudad y, en ese sentido, aludiría también a la invención de artistas, escritores y filósofos.

En este orden de ideas, se articulan los siguientes métodos etnográficos para analizar empíricamente la producción de la Vila Olímpica:

Espacio concebido: para examinar la toma de decisiones del proyecto urbano, se realizó un trabajo de archivo y hemeroteca orientado a analizar los documentos de la gestión del proyecto, artículos de prensa y otros informes archivados que dan cuenta del discurso promocional y la evolución histórica del territorio. Analizar estos documentos con perspectiva etnográfica implica “vincularlos al contexto político en el que fueron producidos [...], asignando valor a las ecuaciones de poder y significado que expresan” (Muzzopappa y Villalta, 2011: 27). Además, el análisis documental constituye una rica vía de análisis etnográfico (Gil, 2010), porque revela la transformación del territorio a la luz del discurso histórico oficial y ofrece “pistas para comprender qué fue lo que en determinado momento histórico se consideró oportuno guardar y se evaluó como adecuado conservar” (Muzzopappa y Villalta, 2011: 29).¹

Espacio vivido: con la finalidad de recuperar imaginarios propios de la memoria vivida, que a manera de mapas mentales dan otra legibilidad al entorno, se realizaron exploraciones en el espacio público en compañía de tres habitantes del barrio obrero, que previamente a la construcción de la Vila Olímpica fue destruido. Se aplicó el método de los “itinerarios comentados” (Petiteau, 2006; 1987) para recuperar sus memorias a través de las conversaciones mantenidas durante el recorrido. Se trata de un estilo de etnografía que se hace caminando (Augoyard, 2007; De Certeau, 2000) y es principalmente un medio para la escucha que revela el vínculo afectivo de las personas informantes con el territorio. Sus relatos fueron contrastados con otros testimonios de historias cotidianas, que también pasaron a formar parte de la documentación archivada.

Espacio percibido: para conocer las *prácticas espaciales* que imprimen el valor de uso en la Vila Olímpica, se realizaron observaciones no obstruivas en el espacio público (Delgado, 2007b). Este tipo de observaciones “no implican interacción focalizada con los seres humanos, cuya conducta va a servir de base empírica en la investigación” (Delgado, 2007a: 143). También puede ser entendida como una “observación flotante” (Pétonnet, 1982), es decir, una actitud disponible ante las circunstancias, dejando que la concatenación de aspectos observados sea la referencia para descubrir las reglas subyacentes a la vida social. Las observaciones fueron registradas en un cuaderno de campo y posteriormente sistematizadas para explicitar el tipo de usos que los viandantes, residentes, turistas y visitantes foráneos realizan en la avenida principal del barrio, así como en sus parques y calles aledañas.

Espacio concebido: intenciones proyectuales detrás del entorno construido

Para esclarecer los factores que intervinieron en la concepción de la Vila Olímpica, se analiza el discurso de los arquitectos para justificar la reforma urbanística a partir de la creación de un nuevo barrio, el vínculo entre el interés de rentabilidad de los propietarios del suelo y la toma de decisiones del Ayuntamiento, así como la implementación de una gestión de carácter empresarial determinante de la conversión del proyecto urbano en un producto inmobiliario.

¹ La documentación fue solicitada a los siguientes archivos con sede en la ciudad de Barcelona: Centre de Documentació del Servei d'Arqueologia del Institut de Cultura; Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona; Arxiu Intermedi de l'Arxiu Municipal Contemporani; Arxiu Històric del Poblenou; Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat; Fundació Barcelona Olímpica y l'Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.

El discurso proyectual

La Vila Olímpica se constituye como una reedición de la utopía que proyectó Ildefons Cerdà (1867) para Barcelona. Su propuesta expresada en el modelo espacial del ensanche fue adaptada para el diseño del nuevo barrio encargado a los arquitectos: Oriol Bohigas, Josep Martorell, David Mackay y Albert Puigdoménech. La dirección de la obra estuvo a cargo de Oriol Bohigas, quien además afrontó desde la gestión municipal la transformación de la ciudad impulsada por las olimpiadas. Su paso por el Ayuntamiento representó la posibilidad de asentar las bases proyectuales del modelo Barcelona, apelando a la innovación arquitectónica como fundamento para la “Reconstrucción de Barcelona” (Bohigas, 1985). Su nombramiento como delegado del Área de Urbanismo del Ayuntamiento, se concretó durante la alcaldía de Narcís Serra (1979-1982), miembro del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), y posteriormente como consejero urbanístico en 1984, durante la administración de Pasqual Maragall (sucesor del mismo partido político).

Bohigas tuvo una gran influencia en el ámbito arquitectónico local, forjada desde su participación en el Grupo R, fundado en los años cincuenta, para reconstruir la razón democrática de la cultura arquitectónica durante el franquismo, inspirándose en el ejemplo del Grup d'Arquitectes i Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània (GATPAC), cuya propuesta urbanística planteó “la primera alusión positiva al Plan Cerdà”² (Bohigas, 1985: 78) y la reanudación del Movimiento Moderno (Vásquez, 2003). Una década después, Bohigas trasladó las inquietudes del Grupo R a la Escuela de Barcelona, que en aquel momento constituía el depositario del último episodio de la historia de la arquitectura catalana (Piñón, 1980). La gestión de Bohigas en el Ayuntamiento incorporó este legado racionalista para emprender las reformas urbanas: “comprendimos que era el momento de aplicar a una realidad inmediata criterios y métodos que habíamos experimentado a escalas más pequeñas y que sólo habíamos profundizado en discusiones y en investigaciones más académicas” (Bohigas *et al.*, 1991: 14). Y bajo este criterio, el 26 de julio de 1986, se aprobó el “Plan especial de ordenación urbana de la fachada marítima de Barcelona en el sector del Passeig de Carles I y de l'Avinguda d'Icaria” (Bohigas *et al.*, 1986), que abarca el área donde se construyó la Vila Olímpica.

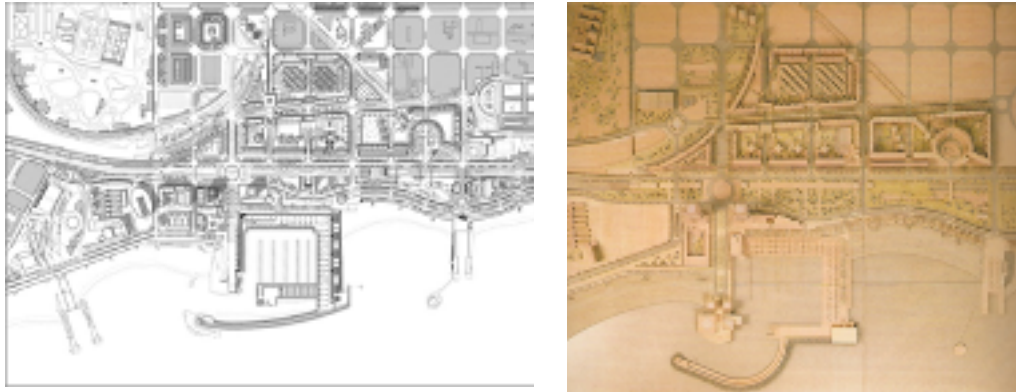
Bohigas y su equipo conciben el proyecto de la Vila Olímpica como restitución del Plan Cerdà; “implantando el primer barrio moderno junto al mar, al cual, desde el principio, ya empezamos a llamar Nova Icària” (Bohigas *et al.*, 1991: 11). La Nova Icària conmemora la corriente catalana del socialismo utópico del siglo XIX materializada en el Plan Cerdà.³ El término de “socialismo utópico” fue acuñado por Engels (Frye, 1982: 60), en alusión al determinismo espacial de su postulado, ya que apostaba por la reforma de enclaves espaciales para garantizar la reforma de la sociedad, es decir, una tendencia a “pensar en términos de una sociedad socialista delimitada, en un refugio como los falansterios de Fourier” (Frye, 1982: 60) o, como en este caso, en refugios como las comunidades icarianas de Étienne Cabet (1999). Las utopías del siglo XIX resultan indisociables de “una hipertrofia del modelo espacial. Y ello hasta tal punto que, por vez primera, el proyecto utópico pasa a los hechos, se emancipa del texto y construye su modelo espacial en la realidad” (Choay, 2007: 100).

El planteamiento compartido entre el utopismo y el urbanismo de Cerdà, fue retomado por Bohigas para el proyecto de la Vila Olímpica, aplicando un cambio de escala en las supermanzanas. La supermanzana estructuró la división del terreno en parcelas asignadas a distintos arquitectos galardonados por los premios al Foment de les Arts Decoratives (FAD), para que elaboren el diseño de los edificios de vivienda. De tal manera que “el diversificado sello estilístico de la Escuela de Barcelona hallaría así reflejo en la Villa Olímpica” (Moix, 2002: 137).

² Traducción propia.

³ El grupo de icarianos en Barcelona estuvo integrado, entre otros, por Narcís Monturiol, Pere i Ignasi Montaldo, Joan Rovira, Francesc Suñer i Capdevila, Pau Alsina, Francisco J. Orellana, Pere Cardenyas, Ildefons Cerdà i Antoni i Josep Anselm Clavé” (Aisa, 2012: 132-133).

Figura 1. Implantación y maqueta del proyecto. Se aprecia la extensión del trazado cerdiano



FUENTE: Bohigas *et al.* (1988).

Figura 2. Esquemas previos para la definición de las supermanzanas



FUENTE: Bohigas *et al.* (1988).

La Vila Olímpica se convierte en el barrio de autor de Barcelona, bajo la misma “vocación utópica del urbanismo” (Navas, 2016), que apostó por la reforma del entorno construido para producir una vida de barrio; “sólo al término de los proyectos ejecutivos el barrio quedaría definido” (Bohigas *et al.*, 1991:15). El discurso de los arquitectos torna legítima la irrisoria convicción de un barrio concebido desde el laboratorio proyectual, “como si fuera una creación *in vitro*” (Bohigas *et al.*, 1988: 104). Este determinismo espacial asume que, tan pronto las maquetas y planos se materialicen en el espacio urbano, el proyecto edificado sobre las ruinas fabriles se convertiría de manera automática “en un barrio joven, que irradie vida” (Bohigas, 1986). Sin embargo, como se expondrá más adelante, ello no ocurrió exactamente así.

La propiedad del suelo

La selección del terreno comprendido entre el Paseo de Carles I y la Avinguda Bogatell para la construcción de la Vila Olímpica, no resultó casual, puesto que era un suelo industrial que había dejado de ser rentable para sus propietarios. Los

grandes empresarios industriales fueron los promotores de la tercerización del sector. Su primer intento se dio con el Plan de la Ribera (Bonet, 1966) que fue paralizado en los años sesenta y que luego, en los ochenta, se reanudaría con la Vila Olímpica. Esta última reforma urbanística concretó la tradición privatizadora del suelo urbano, cuya tenencia ha pertenecido a las élites locales con vínculos a la administración municipal, desde el Antiguo Régimen hasta la actualidad (Navas, 2017).

El enclave industrial empezó a consolidarse cuando los primeros empresarios industriales se asentaron en la zona, aproximadamente en 1870; “los hacendados, colonos y campesinos desaparecen de la escena para hacer lugar a los especuladores y a los empresarios de la industria y el comercio”⁴ (Arranz, 1988: 211). El traspaso de la titularidad de la tierra se dio bajo la fórmula de “establecimiento”, es decir, la “transmisión de los solares para edificar sobre la parcelación efectuada” (Tatjer, 1988: 166). La instalación de la actividad industrial atrajo a los jornaleros que vivían en la colonia fabril, dando lugar a una de las zonas industriales más importantes de Catalunya, conocida como el “Manchester catalán” (Marrero, 2003). Según Tatjer, la actividad fabril y comercial se detuvo a partir de 1965, cuando empezó “la tendencia a una descentralización industrial, la obsolescencia tecnológica, así como los problemas financieros de muchas empresas junto con la especulación del suelo” (Tatjer, 1988: 293).

Figura 3. Las fábricas del sector de Av. Icària vistas desde La Barceloneta



FUENTE: Martí Llorens (2019).

La paulatina depresión del valor del suelo motivó la recalificación urbanística impulsada por los grandes propietarios. En 1966, los propietarios propusieron el Plan de la Ribera, que contemplaba una operación inmobiliaria de gran envergadura para reformar toda la fachada marítima. “De aquí ha nacido la idea de remodelar los 6 km de fachada al mar, desde el Puerto hasta el río Besós” (Bonet, 1966: 11). Esta maquinaria inmobiliaria fue paralizada en los años setenta y, veinte años después, con el impulso financiero atraído por los Juegos Olímpicos, la tercerización de la zona resultó “más fácil de llevar a la práctica sin ningún tipo de oposición” (Martí y Moreno, 1991: 118).

Con la construcción de la Vila Olímpica, se concretó el traspaso de la propiedad del suelo a los agentes urbanos del capitalismo tardío; esta vez “caracterizada por la entrada de entidades financieras y empresas inmobiliarias” (Tatjer, 1988: 293). Estos agentes urbanos participaron en la gestión del proyecto como socios accionistas de la sociedad privada municipal, creada por el Ayuntamiento para administrar la reforma. Vila Olímpica S.A. (VOSA) fue la encargada de realizar la expropiación del suelo, concretar el traspaso de la propiedad y ejecutar el proyecto. Una vez despejado el terreno de todo vestigio físico y social, el suelo pasó a ser de titularidad pública, para ser entregado como capital a VOSA, culminando así el último episodio de esta tradición privatizadora impulsada por los propietarios del suelo urbano.

⁴ Traducción propia.

Figura 4. Vista general de la Vila Olímpica, desde La Barceloneta (septiembre de 1992)



FUENTE: fotografía de Martí Llorens (2019).

La gestión urbana empresarial

El modelo de gestión creado *ad hoc* para la Vila Olímpica resultó determinante de las soluciones proyectuales. Esta interdependencia se advierte en todas las fases constructivas de la obra: desde la selección y preparación del terreno, hasta su promoción como un producto inmobiliario. Toda la operación estuvo a cargo de vosa y para ello el “Ayuntamiento dota a la sociedad de facultades suficientes para endeudarse y convertirse en titular de los terrenos expropiados” (Nova Içària, 1988). Posteriormente, para la construcción y venta de las viviendas, se creó otra sociedad como parte de vosa, denominada Nova Içària, S.A., también con pleno derecho para convocar la participación del sector bancario y el sector inmobiliario como socios accionistas. En este proceso, el sector privado adquirió una posición desmedida en la toma de decisiones, de manera directamente proporcional a su capital social aportado en NISA (60 por ciento), lo que inclinó la balanza para sectorizar la demanda hacia una clase media-alta. Ello debilitó la posición del Ayuntamiento e implicó que el proyecto haya “sido servido en bandeja de oro a manos de los técnicos y, sobre todo, a manos de los grupos económicos, para que éstos hagan lo que más les conviene de acuerdo con sus intereses” (Martí y Moreno, 1991: 63).

Desde el discurso proyectual, la extensión del modelo espacial del ensanche permitiría integrar el nuevo barrio al tejido urbano para evitar su conversión en “una isla desgajada de los barrios vecinos que tienen su propia identidad” (Bohigas *et al.*, 1988: 25). Sin embargo, el aumento del valor del suelo, generado con la tercerización, consolidó un enclave segregado dentro del Poblenou, fragmentándolo horizontal y verticalmente, “con la precisión de los metros cuadrados a construir y sus costes” (Nova Içària, 1989). El interés de rentabilidad inmobiliaria de los accionistas de NISA determinó el diseño de los proyectos; “de los 18 previstos [...], 3 fueron rechazados por razones básicamente comerciales [...]” (Nova Içària, 1989). Los arquitectos tuvieron que adaptar el diseño a “modelos ya trillados que permitían estudios de mercado menos arriesgados” (Bohigas, 2004: 115). Incluso, la misma participación de arquitectos de renombre fue utilizada en la campaña publicitaria para ofertar: “Un barrio único. Diseñado por los más prestigiosos arquitectos y urbanistas del país. Y realizado con los mejores materiales y con un excelente nivel de acabados (Nova Içària, 1993).

La instrumentalización del proyecto como estrategia de mercadotecnia también es evidente en la adopción del nombre de Nova Içària por parte de NISA, la entidad encargada de la venta de las viviendas. Una contradicción que no pasó inadvertida por el movimiento asociativo vecinal de Poblenou, que emprendió “una campaña para que la Villa Olímpica no lleve el nombre de Nova Içària [...]. Los vecinos consideran que el proyecto, concebido como una zona de lujo segregada no encaja con el socialismo utópico” (*El País*, 1989).

**Figura 5. Niveles de venta de vivienda por escalera
(12 de diciembre de 1992)**



FUENTE: Ayuntamiento de Barcelona.

**Figura 6. Situación venta de locales comerciales
(12 de noviembre de 1992)**



FUENTE: Arxiu Intermedi de l'Arxiu Municipal Contemporani.

Espacio vivido: memorias del barrio obrero convertido en ruinas

La destrucción del barrio obrero

Para legitimar la tercerización de estos terrenos de antigua vocación industrial, se apostó por un proceso de “destrucción creativa” (Harvey, 2007: 365). El discurso proyectual se sostiene desde la impostura de un territorio vaciado como condición primigenia: “el área donde se decidió implantar la Vila Olímpica era una zona industrial con instalaciones y usos obsoletos [...]. Era una especie de vacío urbano y, por lo tanto, un lugar idóneo para hacer una renovación a fondo” (Bohigas *et al.*, 1991: 11). Sin embargo, se trata de una afirmación que encubre el derribo de la arquitectura industrial, prolongado entre agosto de 1987 y diciembre de 1988. Ni siquiera se conservaron las edificaciones de valor patrimonial seleccionadas por un grupo de especialistas contratados por vosa, ya que sus recomendaciones no fueron contempladas para el diseño del proyecto y pasaron a ser archivadas como parte del “Estudi històric-arquitectònic del sector Avinguda Icària- Passeig Carles I” (Caballé *et al.*, 1988).

El derribo ocurrió paralelamente a la expropiación del suelo (realizada entre enero de 1987 y mayo de 1988). vosa procedió a la compra de terrenos, toma de posesión de fincas, indemnización y reubicación de las familias afectadas. Quienes ahí residían ratifican la existencia de esta amenaza urbanística como “una estrategia planificada desde hace tiempo, y se cree que data de los tiempos de la Barcelona de Porcioles. Ya entonces se vieron amenazados con el Plan de la Ribera, que más tarde quedaría paralizado” (Doncel, 1988: 29):

Mientras no concedieron las Olimpiadas tenía la esperanza [...], pasó un señor a avisarnos [...] las condiciones para dejar la casa [...]; de buenas a primeras hicieron la maqueta y nos enseñaron lo que sería aquello. Yo creo que quedará muy bonito, pero yo siempre lo recordaré como era [...]. Detrás de lo bonito están los afectados. Ahora yo lo repito, el barrio lo recordaré siempre como era (Doncel, 1988: 53).

Las familias desalojadas asistieron a la destrucción de sus viviendas y la desarticulación de una cotidianeidad emplazada en un entorno que fue destruido. La conversión de las viviendas en escombros se asocia con un paisaje no muy diferente de las zonas afectadas de Barcelona durante los bombardeos de la Guerra Civil. Una de los testimonios encontrados en el archivo, describe cómo los pitos de las fábricas eran usados para advertir sobre los ataques bélicos y acudir a los refugios improvisados en la zona: “Allí en Casa Folch, al lado de Chocolates Amatller, nos ametrallaban [...], nos cogieron y en esas cajas de madera para poner el chocolate nos pusieron dentro y boca abajo. Es que estábamos entre dos cuarteles” (Doncel, 1988: 73).

Según Caballé (2010), este derribo es el de mayores dimensiones registrado en la historia de Barcelona y, sin embargo, no mereció ningún reconocimiento por el discurso promotor del proyecto urbano. Tan sólo se conservan los registros archivados del inventario arquitectónico y la chimenea de Fábricas Folch, S.A., como elemento conmemorativo del complejo industrial. El enaltecimiento de esta ruina industrial permite sostener la invención de un sistema simbólico mediante polos de fijación significativos sobre el territorio, como “verdaderas capillas de memoria colectiva” (Delgado, 2011a: 8) que han patrimonializado el olvido del pasado obrero.

Figura 7. Chimenea de Can Folch (agosto de 1992)



FUENTE: fotografía de Martí Llorens (2019).

Las historias de vida de las familias obreras desalojadas también fueron archivadas (Doncel, 1988) y pasaron a formar parte de la lista de objetos y obras de arquitectura designadas como el patrimonio que debía desaparecer. Nora (1984) explica que el escamoteo del pasado es consecuente con este tipo de *memoria archivística*, que crece proporcionalmente a la destrucción de una memoria vivida y la conservación de ruinas del pasado como acto fundacional de los “lugares de

memoria”, es decir, la “forma extrema donde subsiste una consciencia conmemorativa en una historia que la convoca porque la ignora” (Nora, 1984: 7).

“¡Qué pena, ayer tiraron tu casa, ay! Qué pena...” (imitando a los vecinos). ¡Yo no lo vi por milagro! [...]. ¡Y al día siguiente cuando fui... Oi! no te lo puedes imaginar [...] unas ganas de llorar que me entraron. Yo sólo iba tragando saliva, y sin llorar [...]. Yo miraba al suelo a ver si encontraba algo para localizar mi casa [...] porque seguía estando la higuera, si no, ya no se sabe ni dónde estaba la casa (Doncel, 1988: 49).

Figura 8. La higuera



FUENTE: Doncel (1988).

Figura 9. Derribo de edificaciones



FUENTE: fotografía de Martí Llorens (2019).

Itinerarios comentados para reconstruir la memoria vivida

Aunque la demolición de la infraestructura industrial implicó el exilio al olvido del barrio obrero, esta violencia urbanística no ha conseguido erradicar las memorias que sus habitantes conservan como patrimonio personal. La reconstrucción de sus memorias ha permitido restituir una parte fundamental del pasado popular de la ciudad, que fue considerada irrelevante por los promotores de la Vila Olímpica.

En compañía de quienes lo vivieron y a partir de una serie de *itinerarios comentados*, fue posible recuperar relatos como huellas del pasado recogidas durante el recorrido por las calles de la Vila Olímpica, en donde transcurrió una parte fundamental de sus vidas. Las formas de sociabilidad que rememoran dan cuenta de la existencia de un barrio que fue desarticulado como consecuencia de la destrucción del ecosistema de esta red vecinal.

Al transitar por la Villa Olímpica, acompañando el paso de un vecino y dos vecinas del barrio obrero,⁵ se induce el movimiento que anima a los paseantes a expresar su historia durante el trayecto. Las memorias se remiten a una geografía muy concreta, que evidencia la territorialización de los recuerdos como marcas ocultas que se van reconociendo durante la caminata. Mientras atravesamos la Avenida Icària, reaparece el entorno industrial a partir de sus relatos: “Todo esto eran fábricas, la Motor Ibérica, la Titàn, Macaya, yo que sé [...] . Yo lo seguiré viendo con ojos de niño, de un barrio muy obrero” (itinerario con Jordi). La pérgola localizada a lo largo de la Avinguda Icària, diseñada por el arquitecto Enric Miralles y construida con piezas de la antigua red ferroviaria, nos transporta al ambiente sonoro provocado por el tren que atravesaba

⁵ Los recorridos fueron realizados en diciembre del 2017, en compañía de Jordi (hijo de Carmen), Carmen y Ramona, que son vecinas desde la infancia, incluso Ramona nació en la misma casa de la que fue desalojada. Las tres personas informantes vivieron en el conjunto de viviendas localizadas en la calle Àlaba. Para ver más detalles sobre los itinerarios comentados, véase Navas (2018).

el conjunto fabril: “El tren de Mataró pasaba zumbando: ¡turum turum turum!, ese ruido lo tengo grabado” (itinerario con Jordi). “En este trozo pasaba el tren otra vez, e ibas hacia la playa donde estaban las casas de los que trabajaban en el tren, que les daban casitas de la Renfe” (itinerario con Carmen).

Figura 11. Estación Renfe. Bogatell al costado del cementerio



FUENTE: Arxiu Municipal del Districte de Sant Martí.

Los puntos referenciales del itinerario son memorias propias de la esfera de lo cotidiano, la mayoría concentrados en la calle Àlaba, en donde vivieron las personas informantes. “Àlaba 11-13 y 15. Sí, aquí nació yo” (itinerario con Jordi). También existieron otras barriadas localizadas en el Passeig de Carlos I, sobre la Avinguda Icària, las casas de Renfe, y junto al cementerio del Poblenou “estaban por detrás por el cementerio cuando da la vuelta [...] y luego tenían un trozo de terreno que salía por detrás del tren” (itinerario con Carmen). También existió una barriada en la calle Ciervo, Vallgorguina y Sant Pol, desalojados en los setenta como parte de la reforma asociada al paralizado Plan de la Ribera; “la calle Sant Pol hacía un embudo y le salían dos calles porque detrás ya estaba la calle Gasómetro, que es la vía del tren [...] . Antes que nosotros, a estos de la calle Sant Pol ya los echaron, fue la primera expropiación que hubo para hacer la depuradora” (itinerario con Jordi).

De igual manera, las barracas del Somorrostro que ocuparon los terrenos junto al mar, forman parte de sus memorias: “era divertido el Somorrostro, mira mi hija, hizo la primera comunión [...] y para pasarlo bien nos fuimos a ver el Somorrostro, les encantó [...] la gente era muy maja también” (itinerario con Ramona).

Figura 12. Edificio de vivienda en la calle Àlaba



FUENTE: álbum familiar de Ramona.

Sus historias convierten a la calle en el escenario de una multiplicidad de actividades lúdicas y de ocio. Era utilizada como una extensión de las viviendas, como sala de estar o comedor para la celebración de festividades: “ésa es una cosa que recuerdo: vivíamos en la calle, vivías en la calle [...] . Se estaba más hermanado en cierta manera, estás más comunicado, todos juntos no hay otra, te sientes muy gregario con los tuyos, te sientes muy unido a tu grupo, muy tribu ¿no?” (itinerario con Jordi). El difuso límite entre el espacio doméstico y la calle propiciaba una vigilancia natural ejercida por los adultos sobre niños y niñas, que se apropiaban de los exteriores de las viviendas: “la calle era nuestra juerga, salías a la calle con una cuerda, o salíamos a pelearnos a las guerras, a ver quién ganaba más [...]. Para San Juan [...] ya cogíamos la leña y nos poníamos allí a hacer el fuego (itinerario con Ramona). Sus testimonios reflejan la existencia de una cultura infantil propia de una “vecindad de la calle” (Jacobs, 2011) que propiciaba el uso de la calle como escenario privilegiado para la sociabilidad. También hacen alusión a las formas de apropiación de otras zonas del sector, como la playa y el cementerio, dotándolas de una imprevista funcionalidad:

Y aquí pues es un sitio que siempre me ha gustado mucho: el cementerio del Poblenou [...], claro es que veníamos a jugar aquí con la bicicleta, tú con la bicicleta y el muerto ahí en el cajón, la vida con la muerte, que tampoco pasa nada [...]. La playa era diferente; la playa era abrupta, sucia, llena de cascotes [...]. Pero ahí vamos, porque cuando eres niño todo esto también lo vives, me imagino con otros ojos siempre, ¿no? (itinerario comentado con Jordi).

Figura 13. Niña en bicicleta en las calles del barrio



FUENTE: álbum familiar de Ramona.

Las memorias obtenidas durante los paseos han permitido reconstruir una vida de barrio que fue aniquilada tras la reubicación de las familias desalojadas en los edificios de vivienda localizados en la Gran Vía, al tener que adaptarse a las nuevas condiciones de vida. “Los vecinos se conocían más y luego hay una cosa: el ascensor. El ascensor es muy bueno porque la gente sube sin cansarse, pero antes [...] te tenías que encontrar con tus amigos y con tus enemigos [...] fue un cambio radical” (itinerario con Jordi).

La desarticulación de las formas de sociabilidad es uno de los costos sociales del proyecto urbano, ya que la construcción de la Vila Olímpica implicó el colapso de una cotidianeidad propia del barrio obrero. La vecindad de calle que dotaba a los espacios exteriores de las viviendas de una diversidad de usos, difiere radicalmente de la restringida funcionalidad

adjudicada al espacio público en la actualidad: “En esa época, la Avenida Icària era totalmente industrial, no había nada, no era atractiva; sé que (ahora) es diferente yo creo, es un barrio bonito, pero lo veo más inhóspito” (itinerario con Jordi).

Espacio percibido: recorridos por un espacio público defensivo

Para conocer las prácticas y apropiaciones espaciales que tienen lugar en la Vila Olímpica, se realizó una observación *no obstrusiva* en el espacio público (Delgado, 2007b). La exploración de las calles y parques de la zona residencial fue la entrada analítica idónea para observar, describir y analizar la dimensión del espacio percibido, partiendo de la premisa de que toda práctica espacial se da en emplazamientos específicos y no en un espacio abstracto o meramente imaginado, puesto que “la percepción del ser, su existencia, se identifica con un acto de localización” (Delgado 2007b: 68). Las observaciones realizadas prestaron atención a la interacción entre el entorno construido y la vida social en la Avinguda Icària, en el Parc de Carles I y en las calles del sector estructuradas bajo el trazado ortogonal cerdiano.

Las prácticas espaciales identificadas en el espacio público, dan cuenta de un tipo de sociabilidad antagónica a las relaciones de proximidad que caracterizan a una vida de barrio, tal y como ocurría en las calles del vecindario obrero que fue derribado. Por el contrario, las formas de habitar observadas son afines a las que se hallan en las urbanizaciones privadas, tal y como el término se emplea para aludir a conjuntos residenciales levantados en periferias urbanas para acoger a una cierta clase media.

El panorama desolador con el que se encontraron los primeros residentes de la Vila Olímpica no se ha modificado desde entonces hasta la actualidad. En diciembre de 1992, los nuevos habitantes llegaron a ocupar sus viviendas y se encontraron con un “desierto de fantasmas” (ABC Catalunya, 1993). La escasa presencia de personas circulando por las calles, al principio fue asociada al hecho de que las viviendas estaban parcialmente ocupadas y, sin embargo, ha sido una constante que se mantiene vigente y que cualquiera que circule por sus calles puede constatar.

“La Vila Olímpica ya es un barrio”, anunciaba el diario Barcelona el 22 de septiembre de 1993; mientras que otro titular exponía: “Buscando la identidad. Los vecinos de la Vila Olímpica no quieren ser del Poblenou”. Y es que la diferenciación de la renta urbana en relación con el barrio limítrofe de Poblenou —del que formó parte antes de la tercerización del sector—, consolidó a la Vila Olímpica como un barrio segregado, en donde el precio del suelo hace las veces de frontera de clase. Esta segregación también se refleja en las diferentes formas de usar el espacio público. La escasa presencia de transeúntes en la Vila Olímpica contrasta con la efervescente interacción social que existe en el vecino Poblenou. Si se realiza un recorrido comprendido entre la calle principal de ambos barrios, se constata cómo la baja densidad peatonal en la Avinguda Icària de la Vila Olímpica difiere de la elevada frecuencia de uso durante la mayor parte del día en la Rambla de Poblenou.

Las observaciones concentradas en la Avinguda Icària, permitieron corroborar que la baja frecuencia de uso, es constante en distintas franjas horarias y diferentes épocas del año, aunque en verano es notoria una mayor presencia de turistas que atraviesan el sector para dirigirse a la playa o al Puerto Olímpico. También en esta época del año, el uso de las bancas localizadas en algunos tramos de la avenida se corresponde con las horas del día en que las pérgolas diseñadas por Miralles proyectan algo de sombra. Es entonces cuando se puede observar a alguna persona de la tercera edad descansando, o transeúntes que detienen su caminata para comer un bocadillo, hacer alguna llamada telefónica, fumar un cigarrillo o esperar para luego reanudar su caminata. En otras condiciones climáticas, también es posible advertir que las banquetas se convierten en punto de encuentro de grupos de jóvenes, o en sitio de descanso de algún ciclista que va de paso.

Además se advierte la presencia de residentes que cruzan la avenida en sillas de ruedas, devolviéndole la funcionalidad a una infraestructura heredada de los Juegos Paralímpicos de 1992. A la avenida central se accede por rampas que bajan a la pasarela peatonal, a una cota inferior del nivel del carril, por donde circulan coches, motos, taxis, buses urbanos y el autobús que pasa permanentemente por la Vila Olímpica expuesta como atractivo turístico. Sin duda, un mayor resguardo es perceptible al caminar por las aceras junto a los edificios de vivienda que limitan el canal de circulación de la Avinguda Icària.

Figura 14. Avinguda Icària

FUENTE: foto de la autora.

Figura 15. Grupos de adolescentes en las bancas de la avenida (foto tomada desde el bus turístico)

FUENTE: foto de la autora.

Figura 16. Puerto Olímpica y playas, Barcelona (2016)

FUENTE: foto de la autora.

De hecho, el paseo central de la Avinguda Icària hace de puente para residentes que lo atraviesan para dirigirse a la parada del bus, a los locales comerciales, a los parques cercanos o a otros sitios de la ciudad. La densidad peatonal es siempre mayor en las aceras de los costados de la avenida, debido a que en la planta baja de los conjuntos habitacionales se localizan los restaurantes, peluquerías, oficinas bancarias, tiendas de ropa o de víveres y oficinas que operan como epicentros de una actividad peatonal que no deja de ser esporádica y ocasional.

La escasa presencia de transeúntes ha influido en el fracaso de la actividad comercial del conjunto residencial. Además de los locales comerciales, como parte del diseño del proyecto, se tuvo previsto la construcción del Centre de la Vila (originalmente nominado Olímpic Moll), destinado a “satisfacer tanto a los comerciantes como a los visitantes del centro [...]”. Porque Olímpic Moll será un lugar de visita obligada en Barcelona” (Nova Icària, 1992). Este objetivo de los proyectistas tampoco se ha concretado. La disfuncionalidad es evidente en los almacenes desocupados en el interior del centro comercial, debido justamente a la escasa asistencia de visitantes. Es Jane Jacobs quien recuerda la importancia de crear soluciones urbanísticas que fomenten la ruptura del encierro de sus residentes, para poblar los tramos viarios y atraer la participación de los pequeños comerciantes, ya que son “un excelente cuerpo de vigilantes y guardianes de las aceras” (Jacobs, 2011: 63).

La escasa presencia de viandantes y el singular ambiente silencioso que ello denota es alterado cuando el espacio público es invadido por los niños y niñas que salen de las escuelas. El ambiente sonoro se altera por el ruido proveniente de las áreas destinadas para el juego infantil, junto a la Escola Bogatell o el área verde junto al cementerio y en frente de la Escola Vila Olímpica. Las calles del barrio se llenan de grupos de infantes que caminan o se deslizan en sus patinetes, solos o escoltados por adultos que guían el camino de regreso a casa.

Figura 17. El Centre de la Vila

FUENTE: foto de la autora.

Figura 18. Niños jugando frente a la Escola Vila Olímpica

FUENTE: foto de la autora.

El exterior del campus de la Ciutadella de la Universitat Pompeu Fabra es otro foco que concentra flujos de circulación peatonal, pues es frecuentado por los estudiantes universitarios para ir a la estación de metro o al Parc Carles I, al que acuden como lugar de descanso o para comer en las horas de receso. El parque es usado como zona recreativa por turistas, estudiantes y residentes, pero prevalece su uso como lugar de paso, con la salvedad de mendigos y recolectores de chatarra que se encuentran allí de manera periódica y que fueron identificados durante el periodo de observación. De hecho, la Vila Olímpica es el segundo barrio del distrito de Sant Martí con mayor cantidad de personas sin hogar registradas en el espacio público.⁶

La inexistencia de apropiaciones del espacio público por parte de residentes de la Vila Olímpica y la ocupación del Parc Carles I por personas sin techo, prostitutas, drogadictos y grupos de jóvenes; ha influido en una sensación de inseguridad para quienes “reclaman el fin del incivismo salvaje en las calles del barrio” (Márquez, 2016). Esta percepción del miedo a las consideradas prácticas incívicas protagonizadas por estos sujetos que encarnan la peligrosidad, se traduce en la securitización de las viviendas, en la demanda del cumplimiento de la “Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona”, y en la exigencia de controles policiales y fortificación del espacio público. En respuesta a este requerimiento, “El parque Carles I de la Vila Olímpica se vallará y se cerrará por seguridad durante las noches” (Subirana, 2019). El resultado es el apuntalamiento de un entorno defendible, es decir, un “espacio cuya configuración está encaminada a facilitar la protección [...] contra el azote social que representa la delincuencia urbana y, categoría nueva, el incivismo” (Garnier, 2006: 105).

La securitización de las viviendas es un rasgo distintivo de la Vila Olímpica, evidente en el cerramiento de los jardines interiores de cada isla cerdiana, la existencia de cámaras de videovigilancia y la contratación de servicios de seguridad privada para proteger a las personas residentes y sus bienes inmuebles adquiridos en propiedad. Este “efecto fortaleza” del barrio es reforzado con la gestión del espacio público, bajo un paradigma securitario neoliberal, orientado a expulsar de sus límites toda conducta incívica que altere la tranquilidad de los residentes. En este contexto, “la ‘seguridad’ tiene menos que ver con la protección personal que con el grado de aislamiento personal, en los entornos de residencia [...] con respecto a los grupos e individuos ‘indeseables’ o incluso a las multitudes en general” (Davis, 2003: 195).

⁶ Según datos del 2018, el total de personas sin techo contactadas mensualmente en el espacio público es de 85 para Parc i la Llacuna del Poblenou; 77 para la Vila Olímpica de Poblenou; 50 para el Clot; 48 para el Camp de l’Arpa del Clot y 40 para Poblenou (Servei d’Inserció Social de Medi Obert del Departament de Serveis d’Urgències i Emergències Socials i d’intervenció Social a l’Espai Públic, 2018).

La Vila Olímpica evidencia las consecuencias sociales de esta tendencia neoliberal de la gestión urbana, que encuentra en la escala barrial las propiedades idóneas para extraer plusvalías. Según Morell, el “uso de lo barrial en las iniciativas de ‘gobernanza urbana’ no va más allá de una mera narratividad escalar [...] precipitándolos hacia una amarga distopía basada en profundos procesos de aburguesamiento territorial” (Morell, 2007: 1). La Vila Olímpica es, entonces, la expresión urbanística extrema de la mercantilización del espacio y de la propia experiencia urbana. Las formas de sociabilidad observadas en sus calles y parques representan la antítesis de un barrio y el arraigo de un conjunto residencial convertido en el refugio de una clase acomodada, en donde sus habitantes pueden recrear la “utopía burguesa” (Fishman, 1989) de un espacio público desconflictivizado.

Figuras 19 y 20. Parc Carles I, Barcelona (2016)



FUENTE: fotos de la autora.

Conclusiones

Durante la coyuntura de los Juegos Olímpicos de 1992, la incorporación del gremio de arquitectos a la gestión urbana fue fundamental para generar el consenso de considerar como positivos los nuevos instrumentos administrativos instaurados con el modelo Barcelona. A través del caso de la Vila Olímpica se han expuesto las contradicciones de este paradigma urbano que estimula la mercantilización de la ciudad, a través de violentas operaciones urbanísticas que han aniquilado la vida social de los barrios.

La Vila Olímpica, concebida como la Nova Icària del siglo xx, reedita la vocación utópica del urbanismo, es decir, su pretensión de reformar lo social a través de la reforma del entorno construido, obviando la instrumentalización del proyecto urbano para la ejecución de políticas de carácter neoliberal y los impactos de exclusión social que acarrea la conversión de la ciudad en un negocio. La metodología empleada (mediante la etnografía del proyecto urbano) ha resultado útil para esclarecer las afectaciones entre el espacio concebido por los planificadores y el espacio percibido y vivido por las personas.

Para conocer los factores y actores que operan detrás del entorno construido y que participan en la dimensión del *espacio concebido*, ha sido fundamental conocer la genealogía de la propiedad del suelo, los consensos estipulados en la toma de decisiones del proyecto, así como la función del discurso proyectual para avalar la calidad de la operación urbanística y ocultar el interés de rentabilidad económica de los agentes privados.

El trabajo etnográfico de archivo reveló la evolución de los agentes urbanos propietarios de la tierra que han participado en la política municipal. El mecanismo de gestión consolidado a través de las sociedades privadas municipales

es la expresión del pacto entre los propietarios del suelo y el gobierno local para emprender la reforma urbanística. El encubrimiento de la consecuente privatización de la gestión y de las plusvalías generadas fue viable gracias a un discurso elaborado por los arquitectos, el cual afianzó el fundamento del sentido del proyecto, como si se tratara de un asunto estrictamente proyectual. La aproximación etnográfica ha permitido desmentir las afirmaciones de este discurso promotor y contrastarlas con la elocuencia de la cotidianidad cuando el proyecto urbano pasó a ser habitado.

Los itinerarios con habitantes del barrio obrero dieron a conocer las reflexiones sobre el entorno urbano, ligadas a la dimensión del *espacio vivido*. La reconstrucción de sus memorias delata la impostura del discurso político y proyectual que se sostuvo a partir de la invención de un vacío urbano para fundar un “lugar de la memoria” (Nora, 1984), orientado a patrimonializar el olvido del pasado obrero. Las formas de habitar que ilustran los relatos obtenidos durante los paseos realizados en compañía de quienes fueron desalojados, son testimonio de la existencia de un barrio que fue destruido para edificar la Vila Olímpica. La reivindicación de las memorias invisibilizadas da a conocer el impacto que tuvo el vaciado del territorio, debido al reemplazo de la interacción social forjada a pie de calle en las barriadas obreras, por prácticas espaciales que emplean el espacio público como un sitio restringido a la circulación.

La aproximación a la dimensión del *espacio percibido*, a través de una observación *no obstrusiva* en el espacio público, permitió identificar los usos que imprimen viandantes en las calles y plazas del barrio. Las prácticas y apropiaciones espaciales observadas en el espacio público desmienten el discurso de los arquitectos que se arrogan como los creadores de un barrio. Las formas de sociabilidad existentes en la Vila Olímpica la ubican en las antípodas de un barrio, en tanto que constituyen la vida social de un conjunto residencial convertido en el refugio de una clase acomodada, empeñada en negar al espacio público como lugar de socialización.

Fuentes

Aisa, Ferran (2012). *Utopia: del somni igualitari al pensament únic*. Barcelona: Icaria.

Augoyard, Jean-François (2007). *Step by Step: Everyday Walks in a French Urban Housing Project*. Mineápolis: University of Minnesota.

Arranz, Manuel (1988). *Icària: la formació d'un barri industrial*. Barcelona: Plecs d'Història Local, núm. 14, abril, pp. 210-213.

Benach, Núria (1993). “Producción de imagen en la Barcelona del 92”, *Estudios Geográficos*, vol. 54, núm. 212: 483- 506.

Bohigas, Oriol (2004). *Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*. Barcelona: Electa (Espai públic urbà).

Bohigas, Oriol (1986). “Entrevista”, *La Vanguardia*, 21 de diciembre.

Bohigas, Oriol (1985). *Reconstrucció de Barcelona*. Barcelona: Edicions 62.

Bohigas, O., D. Mackay, J.M. Martorell y A. Puigdomènech (1988). *Transformación de un frente marítimo. Barcelona. La Villa Olímpica, 1992*. Barcelona: Gustavo Gili.

Bohigas, Oriol; Mackay, Martorell y Puigdomènech (1991) *La Vila Olímpica. Barcelona 92. Arquitectura. Parques. Puerto deportivo*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Bize, Javier (2008). "Hacia la búsqueda de un nuevo sentido en el proyecto de arquitectura". *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje* (Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje, Universidad de Chile), núm. 13.
- Caballé (2010). "Desaparece el barrio Icària, nave la Vila Olímpica", *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (Barcelona: Universidad de Barcelona), vol. 15, núm. 895 (9), 5 de noviembre.
- Cabet, Étienne (1999). *Viaje por Icària*, vol. 1 Trad. de Francisco J. Orellana y Narcís Monturiol. Barcelona: Folio [1840].
- Cerdà, Ildefons (1867). *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*. Madrid: Imprenta Española.
- Certeau, Michel de (2000). *La invención de lo cotidiano*, vol. 1, Artes de hacer. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C./Universidad Iberoamericana.
- Choay, Françoise (2007). "La utopía y el estatuto antropológico: el espacio edificado", en Juan Calatrava y José Antonio González, eds., *La ciudad: paraíso y conflicto*. Madrid: Abada, pp. 93-111.
- Davis, Mike (2003). *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles*. Madrid: Lengua de trapo.
- Delgado, Manuel (2011a). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Delgado, Manuel (2011b). "Memoria, ideología y lugar en Barcelona", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, núm. 2: 7-10.
- Delgado, Manuel (2007a). *La ciudad mentirosa. Fraude y mentira del modelo Barcelona*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Delgado, Manuel (2007b). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.
- Degen, Mónica y Marisol García (2008). *La metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis*. Barcelona: Anthropos.
- Fishman, Robert (1989). *Bourgeois Utopias: The Rise and Fall of Suburbia*. Nueva York: Basic Books.
- Frye, Northrop (1982). "Diversidad de utopías literarias", en Manuel E. Frank, comp., *Utopías y pensamiento utópico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Garnier, Jean-Pierre (2006). *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates y... de combates*. Barcelona: Virus.
- Gil, Gastón (2010). "Etnografía, archivos y expertos. Apuntes para un estudio antropológico del pasado reciente", *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 46, núm. 2 (Bogotá: ICANH, julio-diciembre): 249-278.
- Harvey, David (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Jacobs, Jane (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing [1974].

- Martí, Francisco y Eduar Moreno (1991). *Barcelona. ¿A dónde vas?* Barcelona: Ediciones de la Tempestad [1974].
- Marrero, Isaac (2003). “¿Del Manchester catalán al Soho barcelonés? La renovación del barrio del Poblenou en Barcelona y la cuestión de la vivienda”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Barcelona: Universitat de Barcelona), vol. 7, núm. 146 (137), 1 de agosto.
- Márquez, C. (2016). “Sexo, borracheras y gamberrismo en la Vila Olímpica de Barcelona”, *El Periódico*, 3 de julio, en <<https://www.elperiodico.com/es/sant-marti/20160703/sexo-prostitucion-incivismo-vila-olimpica-barcelona-5222455>>.
- Moix, Llàtzer (2002). *La ciudad de los arquitectos*. Barcelona: Anagrama.
- Muzzopappa, Eva y Carla Villalta (2011). “Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales”, *Revista Colombiana de Antropología* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH), vol. 47, núm. 1: 11-42.
- Navas, M. Gabriela (2018). “Viatge al barri d'IcàriaEl patrimoni viscut d'un passat industrial arxivat”, *Revista d'etnologia de Catalunya*, núm. 42: 258-271.
- Navas, M. Gabriela (2017). “Crónicas de una degeneración inducida: de la aniquilación del barrio Icària a la securitización de la Vila Olímpica de Barcelona”, *Arquitectonics: Mind, Land & Society*, núm. 30 (marzo): 75-98.
- Navas, M. Gabriela (2016). “Vocación utópica del urbanismo: el caso de la Vila Olímpica de Barcelona”. Barcelona: XIV Congreso Internacional de Geocrítica Internacional, “Utopías y la construcción de la sociedad del futuro”, 1-7 de mayo, Universidad de Barcelona, en <http://www.ub.edu/geocrit/xiv_programa.htm>.
- Nora, Pierre (1984). *Les Lieux de mémoire*, vol. 1, *La République*. París: Gallimard.
- Morell, Marc (2007). “Sabor de barrio, tesoro antiguo: uso y abuso de la escala barrial. Hacia una etnografía crítica de la gobernanza urbana en Ciutat de Mallorca, España”. México: X Simposio de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política, “La igualdad: antiguos y nuevos desafíos”.
- Petiteau, Jean-Yves (2006). “La methode des itineraires ou la memoire involontaire”, en Augustin Berque; Alessia De Biase y Philippe Bonnin, *Colloque Habiter dans sa poetique premiere, 1-8 septembre*. Cerisy-La-Salle: Editions Donner Lieu (halshs-00380133).
- Petiteau, Jean-Yves (1987). “Territoires et itinéraires”, *Cahiers du centre de recherche sociologique*: 25-37.
- Pétonnet, Colette (1982). “L'Observation flottante. L'exemple d'un cimetière parisien”, *L'Homme*, vol. 22, núm. 4 (octubre-diciembre), *Etudes d'anthropologie urbaine*: 37-47., en <www.persee.fr/doc/hom_0439-4216_1982_num_22_4_368323>.
- Piñón, Helio (2006). *Teoría del proyecto*. Barcelona: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.
- Piñón, Helio (1980). *Nacionalisme i modernitat en L'arquitectura catalana contemporània*. Barcelona: Edicions 62.
- Sassen, Saskia (1994). *Cities in a World Economy*. Londres: Pine Forge Press.

- Smith, Neil (2002). "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy", *Antipode*, vol. 34: 427-450.
- Soja, Edward (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Subirana, Jordi (2019). "Barcelona cerrará por seguridad un parque de la Vila Olímpica", *Metròpoli*, 4 de agosto, en <https://www.metropoliabierta.com/distritos/sant-marti/ayuntamiento-cierra-seguridad-parque-vila-olimpica_18684_102.html>.
- Tatjer, Mercedes (1988). *Burgueses, inquilinos y rentistas. Mercado inmobiliario, propiedad y morfología en el centro histórico de Barcelona: La Barceloneta (1753-1982)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- Vásquez, Manuel (2003). "Si Bohigas hubiera sido alcalde", en *Bohigas. MBM en libros y revistas*. Sevilla: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, Universidad de Sevilla (cicle Aprendamos de los mayores, núm. 3).

Documentos de archivo

Llorens, Martí (2019). <<http://www.martilllorens.com/works/places/poble-nou/>>.

Centre de Documentació del Servei d'Arqueologia del Institut de Cultura

Caballé, F., R. González y T. Navas (1988). "Inventari catàleg. Estudi Històric-Arquitectònic del sector Avinguda Icària-Passeig Carles I. Poblenou, vols. 1-6. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, Vila Olímpica, S.A.

Doncel, M. (1988). "Historia y vida cotidiana. El barrio de Icària futura Vila Olímpica. Inventari catàleg. Estudi Històric-Arquitectònic del sector Avinguda Icària-Passeig Carles I. Poblenou". (9). Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, Vila Olímpica, S.A.

Servei d'Inserció Social de Medi Obert del Departament de Serveis d'Urgències i Emergències Socials i d'intervenció Social a l'Espai Públic (2018).

Ayuntamiento de la Ciudad de Barcelona

Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.

Arxiu Històric del Poblenou.

Arxiu Intermedi de l'Arxiu Municipal Contemporani.

Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona.

Bohigas, O., D. Mackay, J.M. Martorell y A. Puigdomènech (1986). "Pla Especial d'Ordenació Urbana de la Façana al mar de Barcelona en el sector del Passeig de Carles I i Avinguda d'Icària". Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

Centre de Documentació del Servei d'Arqueologia del Institut de Cultura.

Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat.

Fundació Barcelona Olímpica.

Arxiu Històric del Poblenou

ABC Catalunya (1993). Barcelona, 7 de junio de 1993. p. s/r.

Nova Icària, S.A. (1993). "Boletín promocional de las viviendas del barrio. Consejo de Administración". Documentación del sr. Ramón Boixadós Malé, p. s/r.

Nova Icària, S.A. (1992). "Boletín promocional: Olímpic Moll se convertirá en realidad".

Nova Icària, S.A. (1989). "Acta de sesión del Consejo de Administración Nova Icària, S.A.". Barcelona: 26 de abril.

Nova Icària S.A. (1988). "Informe sobre la constitución de la Sociedad Nova Icària S.A., firmado por Rosa Fornas Prat", Jefe de Servicios Jurídicos, julio, p. s/r.

El País (1989). 18 de octubre de 1989. p. s/r.

Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona

Bonet, Antonio (1966). "Plan de la Ribera Barcelona. Avance del Plan Parcial de Ordenación Urbana. Memoria descriptiva", Expediente relativo al Plan parcial de Ordenación de la Ribera y el proyecto de compensación. Unidad de Gestión Urbanística.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Alma Patricia Soto Sánchez (Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México).

Territorios en disputa. Educación superior en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca.
pp. 42-59

Fecha de publicación en línea: octubre 2020

DOI: www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1/Soto

© Alma Patricia Soto (2020). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura Volumen 10, Núm. 01, enero-junio de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en **Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México**. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), Temistocles.núm.79_int.3.ColoniaPolancoIVSección,AlcaldíaMiguelHidalgo,C.P.11550,CiudaddeMéxico; Fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 337 KB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Maricruz Gómez López, Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Territorios en disputa. Educación superior en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca

Disputed Territories. Higher Education in the Isthmus of Tehuantepec, Oaxaca

ALMA PATRICIA SOTO SÁNCHEZ*

Resumen

“La Licenciatura en Comunalidad puede revitalizar la comunidad”,¹ comentó Mariana, mujer joven de Comitancillo, al referirse a la forma en que este proyecto está aportando a enfrentar la detonación y revitalización de conflictos territoriales en la región del istmo, en los cuales se enfrentan la geopolítica neoliberal con las demandas históricas de los pueblos indígenas por su autonomía. Estos conflictos se dan por la instalación de los parques eólicos, las concesiones mineras, el decreto de las Zonas Económicas Especiales y el aún en definición Programa de Desarrollo Integral del Istmo de Tehuantepec. En este sentido, el presente artículo busca analizar cómo la educación superior como proyecto etnopolítico —y la Licenciatura en Comunalidad como caso particular— se inserta en la geopolítica territorial, desencadenando nuevos procesos de reflexión y conformación de redes que representan una reinención de las comunidades, fortaleciendo la defensa de los territorios, el derecho a la autodeterminación y a la re-existencia de los pueblos en sus proyectos y sueños de futuro. Este artículo está enmarcado en el proyecto de investigación “Políticas de interculturalidad en educación superior en Oaxaca: proyectos educativos etnopolíticos”, que se realiza desde el proyecto de Cátedras Conacyt en el CIESAS Pacífico Sur.

Palabras clave: territorios Indígenas; Geopolítica; Movimientos Etnopolíticos; Educación Superior Intercultural.

Abstract

“The “Licenciatura en Comunalidad” can revitalize the community”, said Mariana, a young woman from Comitancillo, referring to way in which the project is helping communities to face the detonation and revitalization of territorial conflicts in the region of the Isthmus in which the neoliberal geopolitics faces the indigenous historical demands for autonomy. These conflicts are generated by the installation of wind farms, mining concessions, the decree of the Special Economic Zones, and the still in definition Program of Integral Development of the Isthmus of Tehuantepec. In this sense, this article analyses how Higher Education as an ethnopolitical project —the “Licenciatura en Comunalidad” as a particular case— inserts itself in the territorial geopolitics, triggering new processes of reflection and networking that can represent a reinvention of communities, strengthening the defense of territories, the right to self-determination and the re-existence of the Indigenous communities in their projects and dreams of future. This article is framed in the research project: “Intercultural Policies in Higher Education in Oaxaca: Ethnopolitical Educational Projects” carried out from the “Cátedras Conacyt” project in CIESAS South Pacific.

Keywords: Indigenous Territories, Geopolitics, Ethnopolitical Movements, Intercultural Superior Education.

Fecha de recepción: 12 de abril de 2019

Fecha de aceptación: 6 de diciembre de 2020

* Conacyt/CIESAS Pacífico Sur. C.e.: <altzilal@ciesas.edu.mx>.

¹ Haciendo referencia a la propuesta surgida en las comunidades de la Sierra Juárez, que se entiende como la conjunción de las formas organizativas y de apropiación del espacio en cuatro pilares: trabajo, fiesta, territorio y poder, a través de los cuales los pueblos indígenas oaxaqueños defienden su derecho a la autodeterminación y a la toma de decisiones sobre sus territorios y su futuro.

Introducción

La Licenciatura en Comunalidad, como apuesta etnopolítica, no es una iniciativa homogénea, la organización comunitaria que se encuentra diferenciada en las comunidades y regiones donde se está iniciando esta experiencia, desde distintos grupos, la convierten en una experiencia diversa y pluricultural, pero las intenciones y rumbos son compartidos, especialmente en lo concerniente a la defensa de la autonomía y del territorio, desde la apuesta por los jóvenes a través de la educación superior. Desde este corazón común, se van gestando procesos de apropiación del proyecto educativo; cada uno de los grupos va proponiendo su camino de aprendizaje, organización y conformación, y esto se entreteje con la recuperación del espacio y la defensa del territorio, desde la memoria sobre las luchas y disputas territoriales que han existido; sumado a esto, junto con las comunidades, plantea y construye propuestas para el presente y el futuro. Las sedes de la Licenciatura en Comunalidad que se encuentran en el istmo han tenido como principal reto el enfrentar múltiples conflictos territoriales con la geopolítica neoliberal, y la emergencia del sismo de septiembre de 2017, por lo cual, en muchos casos, a pesar de que tienen algunos años con la apuesta clara y reuniéndose para conformarse, los proyectos aún están en ciernes.

En este artículo, se busca responder a la pregunta: ¿de qué forma los proyectos etnopolíticos de educación superior se insertan en la geopolítica territorial del istmo de Tehuantepec, Oaxaca? Esta pregunta se enmarca en uno de los ejes del proyecto “Políticas de interculturalidad en educación superior en Oaxaca: proyectos educativos etnopolíticos”, perteneciente al proyecto de Cátedras Conacyt en el CIESAS Pacífico Sur. Este artículo responde al objetivo analizar el currículum pedagógico-político de la educación superior intercultural/comunitaria (ESI), desde el eje analítico del territorio y sus elementos epistemológicos, como un eje emergente. La metodología utilizada fue la revisión de fuentes secundarias e investigaciones realizadas previamente por la autora, así como entrevistas a profundidad y observación participante en reuniones durante los años 2017 y 2018 —como el Congreso de Comunalidad en 2017, el Congreso Comunitario “Alternativas y resistencias en Jaltepec de Cadayoc” y algunas reuniones llevadas a cabo en la ciudad de Oaxaca—, así como visitas a San Pedro Comitancillo, donde se realiza este proyecto de educación superior.

En un primer apartado se explica la geopolítica como marco conceptual, a través del cual se analizarán las racionalidades territoriales en disputa, entre el llamado desarrollo y la demanda de los pueblos indígenas por su autonomía; posteriormente, se reflexiona sobre el papel de los proyectos etnopolíticos de educación en esta disputa geopolítica; en otro apartado se presenta una mirada al vuelo de la historia del Istmo, para dar cuenta de los principales procesos de búsqueda de apropiación, acumulación por desposesión, la militarización y la violencia, asimismo se presentan algunos proyectos de defensa frente a dichos procesos, especialmente los enmarcados en una propuesta político-pedagógica que lucha por los jóvenes y por los territorios; en un tercer apartado se presenta la Licenciatura en Comunalidad, su origen, historia y conformación. En el último apartado se reflexiona sobre el proceso de ESI en la comunidad de San Pedro Comitancillo.

La geopolítica y los territorios indígenas

La geopolítica analiza las relaciones existentes entre el poder político y el espacio geográfico (Barrón, 2011). Se puede entender como herramienta interdisciplinaria para explicar acontecimientos históricos, fenómenos ideológicos (tanto políticos como religiosos), procesos de apropiación y despojo, disputas, guerras y negociaciones diplomáticas (Dodds y Atkinson, 2000), pero también da cuenta de los procesos desde los cuales las poblaciones locales y, en este caso, los pueblos indígenas, disputan el poder político y las decisiones sobre el espacio, desde una demanda de autonomía. La geopolítica encuadra también los procesos de sentidos y significados, cuya naturaleza cultural y política ponen en disputa distintas racionalidades, formas de vida y proyectos de futuro.

La geopolítica, como herramienta teórica, nos será entonces útil para entender espacios altamente disputados como los territorios indígenas en general y el istmo de Tehuantepec en particular. En México, la geopolítica devela cómo las disputas por el territorio están a flor de piel; existen dispersas en todo el territorio, especialmente en los territorios indígenas, se ven y se viven todos los días por los pueblos.

En este juego geopolítico, desde el Estado y el sistema económico, los territorios indígenas son construidos simbólicamente como “territorios atrasados”, y se les pone en la mira como potenciales beneficiarios de proyectos que conduzcan al desarrollo. Al existir, dentro de estos territorios, recursos considerados “bienes públicos”,² se promueve un “doble beneficio”: la extracción de la riqueza y llevar empleos que, según se reitera (bajo premisas que acompañan los proyectos de educación y desarrollo), siempre será una opción mejor que dedicarse al campo. Pero estos empleos, comúnmente resultan una opción precarizada, sin derechos, sin seguridad social y mal pagada (Soto, 2016; Soto y Robles, 2008). Aunado a esto, desde la perspectiva de la justicia ambiental (Martin, 2013), cuando llegan estos proyectos, a los pueblos indígenas no se les reconoce, ni se les toma en cuenta su participación, y los daños que se ocasionan, siempre quedan en los territorios, quienes los sufren son los habitantes locales o, en el peor de los casos, terminan teniendo que irse.

Así, proyectos de industrialización, minería, parques eólicos, presas, explotación de bosques, turismo, agroindustria y monocultivos, llegan a los territorios sin rostros ni nombres concretos tras de ellos, son corporaciones invisibles, divididas en empresas “filiales”, que se coordinan, pero que son notablemente independientes, actúan sin contar con una estructura centralizada de comunicación; borrosas en sus principales líneas de organización, pero con la claridad en sus estrategias (Appadurai, 2007: 44); tienen, además, gran capacidad para adaptarse al medio, cambiar sus nombres y desaparecer. Aunque el planeta entero está en juego, y nada queda fuera de ese espacio “abstracto” que se vuelve potencialmente recurso (Lefebvre, 1974), son los territorios de los pueblos indígenas espacios codiciados, porque han conservado su diversidad tanto cultural como ecológica; se observa cómo, en un juego al estilo Monopoly,³ se van rellenando los mapas, de infraestructura, inversiones y demás proyectos extractivos y de desposesión, bajo pretexto del “bien de todos, del progreso y del desarrollo” (Blaser *et al.*, 2004; Soto, 2016).

El “crecimiento perpetuo” y la generación de riqueza, que se concentrará en manos de unos cuantos, se vive como imposición en los territorios indígenas, pero, paralelamente, estos se vuelven sistema, alineando leyes y Estados; estableciendo las condiciones de seguridad, impuestos, laborales, etc. (Hirsch, 2001), que facilitan su existencia y promueven su permanencia. Así, pareciera que la tierra está de oferta y se vende al mejor postor; como consecuencia, quienes habitan estos territorios se vuelven un estorbo, desde otras lógicas que no son sólo económicas; quienes se oponen a la supuestamente beneficiosa inversión, el crecimiento y el desarrollo, son rápidamente “corregidos” a través de la fuerza gubernamental, o incluso asesinados⁴ (CDPIM, 2013: 108; Global Witness, 2016; Hirsch, 2001).

Se gesta así una geopolítica del desarrollo (o neoliberal), que invade los espacios de vida de los pueblos, bajo pretextos de un supuesto bienestar, el cual nunca llega. Se inscribe esta geopolítica en procesos de políticas públicas, que trascienden los tiempos y formas comunitarias. Frente a esto, surgen procesos etnopolíticos que gestan sinergias y tejidos que, desde múltiples comunidades y como parte de sus estrategias para la construcción de su autonomía y la defensa de sus territorios, conforman proyectos educativos propios, que aventuran la formación política de las nuevas generaciones.

Así, el avance de la economía neoliberal —que aterriza en distintos territorios— es la fuente de mecanismos de violencia contra la autonomía de los pueblos indígenas; pareciera que tanto las corporaciones, como el propio Estado creen ver en esta autonomía un “freno al desarrollo”. La alusión a la autonomía como derecho colectivo, en contraposición al derecho privado e individual, es permanente en las disputas por los territorios que quieren ser apropiados o explotados por las grandes corporaciones (Bello, 2004), un tema que se constata en la historia regional y en la cobertura educativa, como se describe a continuación.

² Los bienes públicos refieren a la forma en que los Estados nacionales se asumen administradores de las riquezas del subsuelo (como los minerales o el petróleo), así como del agua y ciertas tierras, con el consecuente derecho a explotarlos o concesionarlos a terceros para su explotación, bajo el supuesto del desarrollo nacional.

³ Juego de mesa en el que el objetivo es la creación de riqueza a partir de la conquista de territorios, representados en el tablero, en el cual gana quien adquiere más y gana más.

⁴ La organización Global Witness señala que, en promedio, dos personas son asesinadas cada semana defendiendo sus tierras, bosques y aguas contra la expansión de este tipo de proyectos.

Territorios indígenas, educación y geopolítica

De acuerdo con lo planteado en el apartado anterior, entendemos que el territorio es una construcción geopolítica, conformada desde las culturas, la historia y las formas de organización social y política (Rodman, 1992). Contrario a los imaginarios de estereotipos etnizados, los territorios de los pueblos indígenas nunca han sido espacios aislados, sino que siempre están en constante comunicación y vinculación con los procesos regionales, las lógicas nacionales e incluso internacionales (Massey *et al.*, 1999: 18). Por tanto, la geopolítica nos da pautas para considerar los territorios indígenas desde su conformación, es decir, desde su historia y como entramado de relaciones nacionales e internacionales; poniendo especial atención a los procesos y dinámicas, mediante las cuales los espacios y lugares son construidos e imaginados, percibidos, establecidos, apropiados, vividos y cuestionados (Gupta y Ferguson, 1992: 18; Lefebvre, 1991), y en confrontación permanente con el espacio construido desde las lógicas del capital. El istmo de Tehuantepec, como territorio, se retoma en el siguiente apartado, buscando remitir a la forma en que, a través de su historia, distintos procesos geopolíticos han ido sedimentando, para configurar este espacio de manera particular.

El papel de la educación en la geopolítica y en este entramado de relaciones en el territorio se vive como tensión permanente, pues es, al mismo tiempo, una demanda y ha representado una puerta para las lógicas del Estado y del capital. Por su profundo origen castellanizador y como formadora de ciudadanos para el Estado, así como mano de obra para los centros urbanos y la industria (que incluye a la agroindustria), genera una disrupción en las relaciones con el territorio, desde el secuestro de las experiencias y la imposición de otros saberes que restringen la transmisión de saberes locales a las nuevas generaciones, al mismo tiempo que genera nuevas subjetividades y anhelos de futuro.

Así, en muchos lugares, la educación pública —que al ser ajena a la vida de las comunidades, estandarizada y homogeneizadora— es camino pavimentado hacia ninguna parte —ya que, si llega a representar salir y obtener una cierta movilidad social, las y los jóvenes posiblemente dejen de lado el vínculo con sus pueblos— y en los casos en que la educación no posibilite un cambio en el nivel de ingreso —considerado como movilidad social—, la situación de pobreza continuará, pero incluyendo el desarraigo dado a través del proceso educativo (Barrón, 2011; Corbett, 2000; Soto, 2016); como ejemplo, la educación superior en México —y Oaxaca no es la excepción— continúa siendo centralizada, se ubica en zonas urbanas y se enfoca en nociones occidentales de carreras y programas de estudio (Mateos y Dietz, 2016).

Por tanto, la relación de las comunidades con los territorios se entiende conjugada con sus posicionamientos frente a un sistema político, cultural y económico, cuya expansión busca incorporarlos, en tanto ciudadanos individualizados, como fuente de materia prima y mano de obra, muchas veces a través de la oferta educativa.

En distintos momentos y geografías, frente a este sistema, se han gestado proyectos políticos de resistencia y re-existencia, desde estrategias diversas de defensa territorial y desde la demanda de autonomía, como reivindicación histórica e identitaria, es decir, etnopolítica, defendiendo el derecho a la vida, tanto de ellos como pueblos, como de los otros que ahí habitan:

el término territorio denota mucho más que un pedazo de tierra —incluye todo el ambiente físico y sus recursos—; es también el espacio donde la experiencia colectiva y la memoria son sagradas e íntimamente relacionadas con los seres vivos; incorpora también la libertad de las expresiones culturales y religiosas y el control político (Aikman, 1995).*

Desde los movimientos etnopolíticos, las luchas en torno al territorio se agrupan en tres líneas de demandas: 1) la tenencia y propiedad de la tierra; 2) el control de la producción (decidir qué producir, cómo y su comercialización); 3) las luchas por la defensa de la naturaleza (Toledo, 1999).

* Excepto donde se señale, las traducciones son mías.

Estas luchas y demandas se organizan, comunican y viven de manera diferenciada en cada comunidad, pero confluyen en la demanda por la autodeterminación; especialmente frente a proyectos extractivos, de despojo y desposesión. Así, la autodeterminación, abanderada no sólo por los movimientos etnopolíticos en México y América Latina, sino a nivel mundial, representa un pilar fundamental en los logros tenidos en la legislación internacional en materia de pueblos indígenas; esto, en muchos casos, abre camino para los cambios en las legislaciones nacionales, pero parece estar aún lejos de ser posibilidad jurídica.

Entre estas búsquedas y demandas, en algunos lugares la autodeterminación ya es vivencia cotidiana, es decir, se asume la autonomía de facto, la cual parece resonar con lo que propone Anaya (1996: 77): “la autodeterminación es un orden institucional en el cual individuos y grupos pueden tomar decisiones significativas en los aspectos relacionados con todas las esferas de la vida de manera continua”. No se trata de un “dentro/fuera”, sino de un espectro de relaciones múltiples y multiescalares, además de la decisión sobre las formas y rutas que tome el desarrollo “económico, social y cultural”. Como se verá más adelante, en algunas comunidades de la región del istmo, así como de la Sierra Sur, donde surgen la Licenciatura en Comunalidad, la demanda y la vivencia de facto de la autodeterminación, que fueron procesos simultáneos, entretreídos para buscar la consolidación de sus proyectos de futuro, cuyo centro es el permanecer en sus territorios (facilitador de la licenciatura, comunicación personal, marzo de 2018), y se tornan resistencia frente a las lógicas del capital que los quieren expulsar.

En este tenor, la educación superior, desde una propuesta propia, como la Licenciatura en Comunalidad, apunta la autodeterminación y, por tanto, es parte del proyecto político posicionado frente al sistema cultural, económico y político del Estado y del capital, tomando un papel preponderante; expresado no sólo en la disputa por los jóvenes, sino también como trinchera desde la cual se defienden los territorios.

Geopolítica del Istmo de Tehuantepec

A diferencia de otros territorios de pueblos indígenas,⁵ el istmo de Tehuantepec, por su condición y ubicación geográfica, es un espacio en donde la relación con los intereses nacionales e internacionales se dibujan explícita, pública y claramente; su interconexión ha conllevado a que la historia de esta región sea compleja y llena de claroscuros, tensiones, resistencias y violencias. Escapa la intención de este artículo presentar una historia a detalle de la región y las disputas territoriales suscitadas dentro de ésta, pero sí es importante resaltar algunas líneas de intervención, en el tenor antes presentado, desde el Estado-nación⁶ y su lógica geopolítica, que busca favorecer el progreso y el desarrollo, así como los intereses extranjeros;⁷ y esto no es sólo historia antigua, sino un constante golpeteo que no deja de estar presente en el momento actual.

El istmo de Tehuantepec se divide geográficamente en dos subregiones: el istmo veracruzano (al norte) y el oaxaqueño (al sur); como característica geográfica distintiva, es una franja prácticamente llana, en donde los océanos Pacífico y Atlántico se encuentran a una corta distancia, en su parte más angosta del Golfo de Tehuantepec al Golfo de México median 320 km. En la actualidad, habitan cerca de una docena de grupos indígenas, de los que destacan los binní⁸ zaa (zapotecos), los zoques, los ayuuk (mixes), los ikoots (huaves) y los chontales (Soto y Robles, 2008).

⁵ Esto en relación con los estereotipos etnizados acerca de los territorios indígenas, definidos como las áreas donde se concentra la población indígena, [que] se encuentran en las zonas más accidentadas del país, de más difícil acceso y con deficiencias en los sistemas de comunicación, esto, entre otros factores, lo que ha propiciado que registren los mayores atrasos económicos y los índices de marginación más altos en el país.

⁶ Es decir, se soslayan muchas disputas entre los mismos pueblos y entre comunidades, no porque no sean importantes o carezcan de carácter explicativo a la hora de hablar de la configuración regional, sino por razones de espacio y del objetivo de este trabajo.

⁷ Sin dejar de reconocer que existen disputas entre los grupos étnicos que ahí habitan y que han existido, según algunos estudios, desde la época prehispánica.

Desde una lógica geopolítica, se le impuso al istmo una vocación de puente interoceánico, misma que ha sido disputada desde los pueblos indígenas que ahí habitan, a través de luchas de distinta índole; ya en la época colonial, Hernán Cortés generó una expansión económica a través del puerto de Tehuantepec, y estableció ahí una industria naviera. Tehuantepec fue importante para la exportación de productos mineros, ganado mayor y grana cochinilla, de gran importancia en esta época (Woodrow, 1954).

En 1660, estallaron rebeliones contra la autoridad de los alcaldes mayores y corregidores en varias provincias del Obispado de Oaxaca; durante un año, indígenas zapotecos, mixes, chontales y huaves de centenares de comunidades mantuvieron el control de sus territorios, desde Tehuantepec hasta Nexapa y Villa Alta (Díaz, 1992).

En el México independiente, hacia la década de 1840, Benito Juárez, entonces gobernador de Oaxaca, desplegó fuerzas militares para terminar una nueva rebelión en Juchitán, y se movilizó hacia el istmo para lograr que los rebeldes entregaran las armas, porque se temía una invasión extranjera en el puerto de La Ventosa (Díaz, 1992).

En 1853, Santa Anna decretó la creación del Territorio Federal del Istmo de Tehuantepec, con capital en Minatitlán; en Puerto México (ahora Coatzacoalcos), habitaban estadounidenses, que vieron esta medida favorable a sus intereses, porque fortalecía su injerencia tanto en este puerto, como en el de La Ventosa. Por otro lado, la rebelión de los campesinos y comerciantes de Juchitán, que solicitaban autonomía de Tehuantepec, estaban al tanto de las consecuencias separatistas en Centroamérica, con injerencia estadounidense, y les parecía muy peligroso mantener un territorio libre en esta región tan codiciada por otros países, por lo que se mantuvieron cautelosos frente a esta medida. Cuando los liberales tomaron el poder, se derogó el decreto y Tehuantepec volvió a integrarse al estado de Oaxaca (Díaz, 1992).

En 1859, durante la presidencia de Benito Juárez, con la firma del Tratado McLane-Ocampo,⁸ se pretendía permitir el tránsito de mercancía de Estados Unidos a través del istmo. El Estado mexicano prometía no cobrar impuestos a los extranjeros que utilizaran este camino y garantizar la seguridad a través del paso, en caso de que esto último no fuera suficiente, se dotaba consentimiento al gobierno de Estados Unidos para hacerse cargo.

Porfirio Díaz, a través del decreto de la “Ley Agraria de Baldíos y Colonización” (Marino, 2001), propició que muchos extranjeros se apropiaran de territorios indígenas para la explotación de los recursos naturales, principalmente madera y minerales. Más tarde, inició la construcción del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, concesionado a la empresa inglesa Pearson & Son, inaugurando la obra en 1907. Cuentan los habitantes de la comunidad zoque de Shivixhuyo, del municipio de Asunción Ixtaltepec, que los bosques de su comunidad se talaron para ser utilizados como durmientes para esta obra. En esta misma época, se habilitó el puerto de Salina Cruz (Connolly, 1994; Kuntz, 1999; Soto, 2016). De 1907 a 1915, aproximadamente, Salina Cruz se convirtió en el puerto comercial más importante para el paso interoceánico.

Al abrirse las vías de ferrocarril, también los mercados locales e internos se modificaron, porque los latifundistas expandieron sus horizontes comerciales, con lo que el mercado campesino se redujo y los ingresos reales de los campesinos se vieron afectados, mientras que el dinero aumentó para los terratenientes (Connolly, 1994; Kuntz, 1999). Se construyó dentro del territorio nacional una red de ferrocarriles, cuya prioridad era conectar los centros mineros y las zonas que generaban productos para la exportación, hacia y desde la Ciudad de México, hacia el Golfo y hacia Estados Unidos, que se instauraba como principal socio comercial. En la comunidad de Ixtaltepec, cuentan los abuelos que, por ser en ese momento uno de los centros comerciales regionales, se les presentó el proyecto de tener una estación del ferrocarril, pero los habitantes

⁸ Tratado McLane-Ocampo (1859), art.1° “cede la República Mexicana a los Estados Unidos y sus conciudadanos y bienes, en perpetuidad, el derecho de tránsito por el istmo de Tehuantepec, de uno a otro mar, por cualquier camino que actualmente exista o que existiese en lo sucesivo, sirviéndose de él ambas repúblicas y sus ciudadanos”. Art. 3° “No se impondrán a los extranjeros y sus propiedades que pasen por ese camino contribuciones ni derechos mayores que los que se impongan a las personas y los bienes de los mexicanos”. Art. 5° “Conviene la República Mexicana en que si en algún tiempo se hiciese necesario emplear fuerzas militares para la seguridad y protección de las personas y los bienes que pasen por alguna de las precitadas rutas, empleará la fuerza necesaria al efecto; pero si por cualquiera causa dejase de hacerlo, el gobierno de los Estados Unidos, con el consentimiento, o a petición del gobierno de México, o de su ministro en Washington, o de las competentes y legales autoridades locales, civiles o militares, podrá emplear tal fuerza con éste y no con otro objeto; y cuando, en la opinión del gobierno de México, cese la necesidad, inmediatamente se retirará dicha fuerza” (documento electrónico).

del pueblo decidieron que eso cambiaría la vida, al punto de volverla irreconocible, y no aceptaron. La estación fue construida en Ciudad Ixtepec, lo cual implicó un cambio en las lógicas comerciales regionales, las cuales se mudaron de centro, tomando Ixtepec dicho lugar. La estación hizo que esa comunidad se “desarrollara” y que, además, se ubicaran ahí dos bases militares, a las que se suman en la región el aeropuerto militar y el destacamento de la marina en Salina Cruz. La vida de esa localidad fluyó alrededor de las vías del tren y del desarrollo económico que esto trajo.

Este mismo tren, de acuerdo con las políticas de transporte y eficiencia en tiempo y costo, dejó de ser de pasajeros para convertirse sólo en transporte de mercancía —proceso que inició a partir de su privatización en 1994—, aunque, como es común, la política no logra ordenar completamente la vida, ahora transporta miles de migrantes centroamericanos, que en ratos se ven por los alrededores de la vía descansando, pidiendo algo de comida, mientras retoman su camino en “La Bestia”⁹ hacia Estados Unidos. Y ahora se suman a estos procesos proyectos de minería y parques eólicos.

Algunos consideran que Ixtaltepec “perdió” una oportunidad de desarrollo, ellos consideran que ganaron la posibilidad de mantener sus formas de vida y organización, su paz y su destino en sus manos (Soto, 2016). Y aunque disputan, por ejemplo, la propiedad de las tierras del aeropuerto y la base aérea, su base económica es la agricultura, la ganadería y el trabajo en barro.

En 1914, con la apertura del canal de Panamá, el movimiento armado de 1910, el azolvamiento de la bahía donde se había construido el puerto de Salina Cruz y la falta de mantenimiento de ésta, convirtieron el lugar donde entraban los barcos en una playa arenosa, por lo que el puerto se cerró al tráfico y el incipiente corredor interoceánico tuvo un largo periodo de decadencia, hasta que en la coyuntura de la segunda guerra mundial, con la construcción de un oleoducto y el ferrocarril, se volvieron a incrementar sus actividades (Glick, 1953). A mediados de los años cincuenta, se construyó la Carretera Transístmica, que une a los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, así como la Carretera Panamericana en el tramo Oaxaca-Juchitán, que dieron gran impulso a esta población, la cual empezó a adquirir importancia como polo de desarrollo y ciudad comercial, cosa que logró consolidar a partir de los años sesenta del siglo xx (Soto y Robles, 2008).

En el resto del país, durante los años cuarenta y cincuenta, el entonces presidente Lázaro Cárdenas gestó un proyecto basado en un profundo nacionalismo, que echó raíces corporativistas, las ramas del sistema educativo, del sistema de salud, de carreteras, de alimentación, fueron llegando con la noble misión de “mexicanizar”¹⁰ a los indios y a los campesinos (Soto, 2016). En este tiempo, inició la construcción del andamiaje del progreso y la modernidad; las “comunidades rurales” se transformaron. El cemento fluyó y con la mano de obra local hicieron sus escuelas, centros de salud, canchas de basquetbol, tiendas Diconsa, casetas telefónicas, abrieron brechas y caminos; hicieron en los lugares todo lo que se pensaba que como espacios se necesitaba, para que las siguientes generaciones tuvieran educación, salud, deporte, “alimentos”, luz y caminos, que representaba en el imaginario social una mejor calidad de vida.

Durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez se impulsó un programa de desarrollo en el que se construyeron carreteras, se intensificó la explotación petrolera y se inauguraron refinерías y complejos petroquímicos en Salina Cruz y Coatzacoalcos. Se crearon empresas azucareras, arroceras, cementeras y mineras; se realizó el estudio de factibilidad de un ferrocarril interoceánico que, a fin de cuentas, se desechó (Soto y Robles, 2008).

La idea del paso de mercancías a través de un corredor interoceánico resurgió durante el gobierno de José López Portillo (1976-1982), época en la que se propuso un programa denominado Alfa-Omega, que nunca fue ejecutado; aunque se impulsó un extenso programa de explotación de hidrocarburos (Martínez *et al.*, 2002). Pero no fue sino hasta julio de 1996, cuando, en el gobierno de Ernesto Zedillo, se anunció el Programa de Desarrollo Integral del Istmo de Tehuantepec (conocido también como Megaproyecto del Istmo), que incluía la privatización y modernización de la infraestructura de comunicaciones, portuaria, urbana y de complejos petroquímicos; plantaciones de eucalipto y palma africana; la creación de granjas camaronícolas, explotación de yacimientos mineros, ampliación de zonas turísticas y la instalación de plantas maquiladoras (Beas, 2002).

⁹ Nombre con el que los migrantes denominan al tren.

¹⁰ Que se “trajeron” en obligarlos a aprender el español, al mestizaje e “incorporarlos” a la sociedad nacional de los pueblos indígenas.

La historia muestra que siempre ha existido oposición local a los diversos proyectos de desarrollo centralizados, pues sus tendencias son excluyentes y generadoras de polarización social. El Megaproyecto del Istmo no fue la excepción, y dentro de las distintas actividades de resistencia, se realizó una reunión denominada “El Istmo es nuestro”, en la que participaron autoridades municipales y comunales, organizaciones sociales e instituciones académicas de toda la región (Beas, 2002); en dicho encuentro se discutió cómo, a través de distintos proyectos llamados de desarrollo, se ha causado el deterioro ambiental, sin siquiera reportar una verdadera dinamización de la economía regional; se viven grandes desigualdades y no ha surgido una auténtica planeación del aprovechamiento de los recursos, mucho menos una forma de buscar utilizar la ubicación estratégica de la región, que respete la autonomía de los pueblos indígenas y el equilibrio de los ecosistemas. Es decir, la historia compartida mostró que los avances han sido menores, y a pesar de la oposición, los proyectos se realizan, aunque sólo parcialmente, dada la importancia geopolítica de la región, y casi nunca traen beneficios para los habitantes locales.

Otro momento importante, de nuevos embates territoriales fue el Plan Puebla-Panamá, anunciado por Vicente Fox en 2001, el cual se plantea como un megaproyecto de desarrollo integral que pretende incluir todo el sureste mexicano y traspasar las fronteras del país, esta visión territorial profundiza las desigualdades continentales regionales, que fueron constituyendo en un proceso de largo aliento (Hiernaux, 2002). Acorde con esta visión:

las políticas de desarrollo para el sur de México contemplan la integración con el istmo centroamericano desde un criterio más operativo, mediante cinco ejes: el eje transístmico (Coatzacoalcos-Salina Cruz), el eje Pacífico (Socunusco-Panamá), el eje del Golfo de Honduras (ciudad de Guatemala-Golfo de Honduras), el eje del Petén (Petén-Palenque) y el eje Guatemala-Yucatán por el Caribe mexicano y atravesando Belice (Booz *et al.*, 2000).

La integración así planeada denota claramente la geopolítica neoliberal, presente en los planes y programas de desarrollo nacionales alineados a los intereses extranjeros. De acuerdo con Hiernaux (2002), a partir de esta territorialización aparece la región política transnacional, y desaparece el discurso sobre la región como subespacio del territorio nacional (Soto y Robles, 2008).

No es gratuito, entonces, que en el Plan Estatal de Desarrollo Sustentable (PEDS) 2004-2010 del estado de Oaxaca, uno de los proyectos estratégicos para el istmo sea, precisamente, el corredor transístmico para reactivar en la región el puerto de Salina Cruz, a través de la terminación de obras de infraestructura carretera, la modernización del ferrocarril y el aeropuerto (Soto y Robles, 2008).

En 1996, Ernesto Zedillo anunció la puesta en marcha de las zonas económicas especiales (ZEE), una vez más, buscando preparar a los territorios para hacerlos más competitivos y que se cumpla su función geopolítica —el discurso pareciera repetirse a través de la historia—; así, se ofertaron, a través de esta denominación, facilidades fiscales, aduaneras, seguridad, subvenciones gubernamentales y el desarrollo de una plataforma logística y de infraestructura; ordenamiento territorial, adquisiciones de tierras, desvíos de corrientes de agua y, respecto del tema que nos ocupa, también se ofertaron cambios a nivel educativo, al servicio de los proyectos transnacionales. Todo ello con un aumento en la intensidad de la explotación de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales (Ávila y Ávila, 2017).

Específicamente, en el corredor del istmo de Tehuantepec se tiene planeado instalar industrias automotrices, forestales, mineras y siderúrgicas —particularmente una acerera (Sánchez, 2017) —. En los últimos años, el puerto de Salina Cruz ha estado relacionado con el transporte de las piezas para los aerogeneradores de los parques eólicos que se han instalado, en el marco de la producción de energías renovables, en un modelo de capitalismo verde (Flores, 2015); siendo uno de los puntos donde mayor cantidad de programas de energía eólica se han desarrollado y donde la Agencia para el Desarrollo de Estados Unidos (USAID) tiene cada vez más acciones de presencia y de impulso a las energías renovables (Ávila y Avila, 2017).

Con estos fragmentos de la historia, observamos cómo esta región, desde su posicionamiento estratégico como espacio en los mapas de la geopolítica transnacional, es puerta de salida y entrada, además de puente interoceánico de recursos

energéticos y mercancías, generando la confluencia de intereses internacionales que buscan su apropiación y explotación (Martínez, 2002). Estos proyectos no llegan como una ola, sino que se van apareciendo poco a poco —aunque en los planes y proyectos parecieran un gran bloque—. Debido a la fuerte resistencia habida en esta región, no han resultado totalmente como se han planeado, pero ello no evita que se tengan manchones, partes de éstos en pie y en el territorio, como los parques eólicos sembrados que se pueden ver en el horizonte,¹¹ y que las disputas y conflictos socioambientales continúen.

Como ya se mencionaba, estos procesos no han sido unidireccionales, pues en la región los movimientos etnopolíticos han tenido distintos procesos, por ejemplo, la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo de Tehuantepec (COCEI), que abanderó un proceso político, de defensa de la tierra y de la propiedad común, desde la identidad zapoteca; está la Unión de Comunidades de la Zona Norte del Istmo (Ucizoni), cuya labor ha estado encaminada a la recuperación de tierras, la defensa de los derechos indígenas, la comunicación, y la producción; la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), con una organización para la producción orgánica y venta de café que es considerada la pionera del comercio justo y que tuvo un proyecto de educación de técnicos orgánicos (Centro de Educación Campesina, CEC), que impactó no sólo en esta región y en el estado, sino en el sur de México, Centro y Sudamérica; las Comunidades Campesinas en Camino (CCC), que a través de la producción, comercialización e industrialización del ajonjolí y la producción de carne orgánica, han generado procesos de organización y defensa del territorio; el Centro de Derechos Humanos del Tepeyac, cuya función ha sido central en la defensa del territorio y de los pueblos como defensores de éste;¹² el Comité de Resistencia al Proyecto Eólico de Unión Hidalgo, la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio.

Sumados a estos procesos, están las redes y vínculos con movimientos sociales como la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA) y la Licenciatura en Comunalidad. En esta “foto panorámica” de los procesos de lucha por el territorio, se detectan las tres líneas de demandas planteadas por Toledo (1999). Pero la defensa de la propiedad y tenencia de la tierra, la autonomía para decidir sobre ésta —en la producción y comercialización, y la defensa de la naturaleza—, se entretajan en todos los casos con la permanente intención que las nuevas generaciones se involucren y en el futuro tengan espacios para la vida digna; por lo cual se ha ido volviendo parte de todos estos procesos de lucha por el territorio el anhelo y, por consecuencia, la búsqueda, planeación y conformación de redes para contar con proyectos educativos propios.

Por lo que se encuentran distribuidos en el territorio distintos proyectos educativos, como la Escuela Preparatoria por Cooperación de Ixhuatán, la red de bachilleratos comunitarios (Bachilleratos Asunción Ixtaltepec), en Santa María Quiégolani, San Mateo del Mar, San Pedro Mártir Quiéchapa, San José el Paraíso, Jaltepec de Candayoc, que luego se mudó a San Felipe Zihualtepec, Colonia Cuauhtemoc, San Francisco la Paz, el Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA); el No a la mina en San Miguel Chimalapa, que gracias a la movilización de las y los jóvenes, y a algunos estudiantes del Bachillerato Integral Comunitario (BIC), se informó a todas las agencias del municipio acerca de la concesión minera; esta movilización logró que se detuviera el proceso de entrada de la minería (Soto, 2016). Pero, debido al aumento de escolarización y a las perspectivas de futuro de los y las jóvenes, la disputa actual centra su mirada en los procesos de la educación superior, por ello la Licenciatura en Comunalidad ha cobrado relevancia.

Desde la geopolítica observamos cómo, en lo antes narrado, el territorio se disputa desde distintos proyectos de presente y futuro, bajo distintas percepciones y significados de éste. “Para las corporaciones, la inversión de capital es expectativa de ganancias excepcionales”, que ha sido acompañada de una oleada creciente de violencia, militarización y paramilitares (Morosin, 2017), hacia “la comunidad, su territorio, su forma de vida y la reproducción de su cultura” (Garibay, 2010: 34; Flores, 2015). Desde las comunidades, la disputa es por mantener el control de sus territorios, su autonomía, sus formas de vida, así como para mantenerse en sus territorios, desde sus identidades culturales; es decir, viven esta lucha desde distintos proyectos etnopolíticos.

¹¹ Para una revisión más detallada sobre el proceso de los parques eólicos, véase la tesis de Flores Cruz (2015).

¹² Estos procesos se enmarcan en la Teología de la Liberación que, como propuesta filosófica y pastoral, promovía la generación de procesos de lucha y defensa de la vida, así como de organización. También es considerada dentro de la geopolítica del conocimiento como parte de los esfuerzos por generar otras filosofías, desde otras formas de vivir, entender y hacer el mundo.

Licenciatura en Comunalidad, movimientos etnopolíticos: una geopolítica comunitaria

Como ya se mencionó, la educación superior, vista desde la geopolítica, evidencia su lógica de centralización, su ubicación en zonas urbanas y enfocada a nociones occidentales de conocimientos enciclopédicos, además de su alineación a los proyectos económicos de explotación de la naturaleza y el trabajo (Mateos y Dietz, 2016). En el Programa de Educación Superior de Oaxaca (PESO) 2011-2016, los datos muestran que en las ocho regiones que conforman la estructura geográfica del estado se cuenta con instituciones de educación superior (IES), con una distribución que implica “una concentración del 45 por ciento en la región de los Valles Centrales, el 14 por ciento en el Istmo y 10 por ciento en la Mixteca” (PESO, 2012: 12, citado en Calvo, 2017). En general, la expansión de la es a las regiones ha estado marcada por una fuerte tendencia hacia lo tecnológico.

Ante este panorama, y acompañados de las disputas por la vida y los territorios, como ya se enlistaba anteriormente, surgen procesos educativos en los que la enseñanza es un proceso político y politizado; entrelazados con las luchas por los territorios, está la lucha de los jóvenes de las comunidades, así como la disputa por la geopolítica del conocimiento, es decir, la constante apuesta por revertir la subordinación y la subalternización de las formas y sistemas de conocimientos comunitarios e indígenas.

En estas luchas que se entretujan y retroalimentan más allá de los espacios locales, pero siempre asentadas en un territorio específico, los proyectos de educación superior etnopolíticos se vuelven trinchera para la defensa de un proyecto de futuro: permanecer y continuar (reinventando) la vida en sus territorios originales. Desde estos horizontes de disputa por el territorio es donde, aunque parecieran geográficamente lejanos al istmo, surgió la Licenciatura en Comunalidad, que está siendo injertada en los proyectos etnopolíticos de comunidades en el istmo de Tehuantepec, para gestar su propio camino y proceso, de la mano de las luchas por el territorio.

La Licenciatura en Comunalidad es una propuesta planteada desde los fundamentos de la “comunalidad”.¹³ En este sentido, este concepto, de principio de vida de las comunidades —y principio de lucha etnopolítica— se transforma en propuesta metodológica universitaria para nivel licenciatura y maestría, para un aprendizaje que responda a las necesidades de los jóvenes y de sus comunidades.

El proceso histórico a partir del cual se genera esta licenciatura ancla sus raíces en la disputa territorial; a partir de una experiencia concreta de lucha por la tierra y de defensa de un modo de vida, se ha ido gestando lo que hoy es una propuesta educativa a nivel superior en distintas regiones y comunidades, que busca fortalecer procesos etnopolíticos de resistencia, abriendo, además, espacio para la búsqueda de posibilidades de futuro para las comunidades, donde se ha ido implementando. Se retoman en este artículo algunos puntos nodales del proceso histórico y social del que surge la Licenciatura en Comunalidad, para entender la forma en que esta propuesta se gesta y se entretuje con procesos sociales y etnopolíticos en el estado de Oaxaca.

Un primer momento nodal en la historia es la Organización en Defensa de los Recursos Naturales y Desarrollo Social de la Sierra Juárez (Odenasij), formada en 1980 por trece comunidades que exigían la devolución de sus derechos sobre sus bosques, que hasta ese momento estaban concesionados a Fapatux, S.A. de C.V.,¹⁴ una empresa paraestatal que hacía tanto el aprovechamiento como la transformación de la madera, explotando la naturaleza y la fuerza de trabajo, sin dejar casi nada a cambio en las comunidades.

La demanda de recuperación de los derechos sobre el bosque cobró fuerza desde la bandera de la Comunalidad¹⁵ (Martínez, 2015), la cual, como discurso etnopolítico, daba entidad a la propiedad social de la tierra; la organización política y social, desde las asambleas y sistemas normativos locales; el trabajo colectivo y las fiestas, como ejes de la autodeterminación

¹³ Esto implica una geopolítica del conocimiento, ya que se basa en una propuesta teórico/metodológica que surge desde personas originarias de pueblos indígenas para explicar y nombrar sus formas de vida frente a procesos del estado y la industria.

¹⁴ Grupo de Fábricas de Papel de Tuxtepec, proyecto en la región del istmo que formó parte de los proyectos de desarrollo ya discutidos en el apartado anterior.

y la capacidad de decisión sobre los territorios. Esta lucha dio pie a una forma de aprovechamiento forestal comunitaria, que es emblemática como proceso de autodeterminación y de organización indígena y comunitaria, pues consiguió echar abajo el decreto presidencial, recuperando el manejo de sus bosques.

Lo anterior dio pie a iniciar procesos de organización de empresas forestales comunitarias, en distintas comunidades de la región (Bray *et al.*, 2005; Chapela, 1999; Ostrom, 2000; Winder, 1992) y a un movimiento etnopolítico que también retomó el tema de la educación y la cultura en sus bases de movilización.

Un segundo momento, referido por Arturo Guerrero (comunicación personal, 2017a; 2017b) es la creación de la Fundación Trova Serrana, que más tarde sería la Fundación Comunalidad, con presencia (a través un proyecto de educación comunal de 1997 a 1999) en varias comunidades. Algunos de los proyectos fueron en Guelatao, como la radio y el teatro, donde la relación comunalidad-arte-educación eran el eje; una banda de música y cultivo de setas en Santa María Jaltianguis, una revista impresa en Talea de Castro; con los jóvenes del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA) de Capulalpám de Méndez, un proyecto sobre la contaminación y la basura. En estos distintos proyectos y talleres, se empezaron a plantear los principios metodológicos de la educación comunal; todos los proyectos estaban relacionados con el territorio. En cada una de estas comunidades, los procesos iniciados tuvieron distintos derroteros, y los propios procesos de producción, organización y defensa del territorio han ido por distintas vertientes, por ejemplo, Talea de Castro fue una de las primeras comunidades en contar con una red de telefonía comunitaria; Calpulalpam de Méndez tiene un sólido proyecto de aprovechamiento forestal y un proceso de defensa contra una concesión minera (discusión en sesión de la Licenciatura, mayo de 2018).

Un tercer momento fue la movilización magisterial, a partir de la revitalización del Programa para la Transformación Educativa de Oaxaca (PTEO), en respuesta a la reforma educativa promovida desde el gobierno federal en 2013. Esta propuesta, que incorpora un proyecto educativo comunitario y la especificidad sociocultural del estado de Oaxaca, a partir de un eje colectivo-proyecto, que permite recuperar la cultura comunitaria (Candela *et al.*, 2012), se encontró con la dificultad de aterrizar en las aulas; por lo que muchos docentes comenzaron a llamar a Jaime Martínez Luna para que apoyara en la parte metodológica, es decir, que les ayudara a pensar ¿cómo concretar el PTEO? La respuesta, a partir de un equipo de trabajo, formado por Jaime Martínez Luna, Arturo Guerrero, Benjamín Maldonado, Gustavo Ramírez y Ricardo Peralta, fue la Maestría en Comunalidad, pensada para los profesores de la Sección xxii, que irían a pensar y reflexionar en cómo incorporar la comunalidad, es decir, cómo retomar las formas de aprender desde la comunidad en sus prácticas docentes.

La ruptura con el gobierno del estado, a partir de la desaparición del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) en 2015 (Hernández, 2017), resultó en la imposibilidad de gestionar recursos para que los docentes asistieran a la maestría, quedando ésta dentro de la UABJO como una maestría de admisión abierta, y con un costo para quienes quisieran cursarla. La primera generación de la maestría ya egresó, y está concluyendo sus trabajos finales para titularse.

A partir de la experiencia de la Maestría en Comunalidad, y de distintas redes y procesos de defensa del territorio y de reflexión colectiva, se gestó la Licenciatura en Comunalidad como enclave estratégico dentro de la universidad pública.¹⁶ Esta propuesta ha encontrado eco en distintos territorios, que desde sus procesos estaban conformando segmentos educativos de nivel superior, especialmente de quienes están en búsqueda de una educación propia, desde los conocimientos de sus comunidades y del fortalecimiento de los procesos de lucha etnopolítica, de defensa de sus territorios y de autodeterminación. Comparten así un horizonte en el que el proyecto de futuro de las comunidades es “permanecer y vivir en sus territorios”, a partir de una educación para y desde los pueblos.

¹⁵ Término acuñado por Floriberto Díaz, indígena mixe de Santa María Tlahuitoltepec, y por Jaime Martínez Luna, indígena zapoteco de Guelatao de Juárez, para explicar las formas de hacer la vida de las comunidades de Oaxaca.

¹⁶ A principios del 2020, el Congreso del Estado aprobó la creación de la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca, que representa otra plataforma para los proyectos de educación propia (intercultural y comunal) que han surgido dentro del estado, cuyo proceso está en camino (<<https://www.proceso.com.mx/614535/aprueban-la-creacion-de-la-universidad-autonoma-comunal-de-oaxaca>>).

Geopolítica y educación superior. El Istmo y San Pedro Comitancillo

Cuando uno revisa la oferta de educación superior en el istmo, bajo la óptica de la geopolítica, aparece cómo, desde las universidades públicas, se tiene una orientación funcional hacia los proyectos extractivos y de desarrollo que responden a los intereses internacionales, más que a los procesos comunitarios; predominan las ingenierías, resaltan en la UNISTMO¹⁷ la de Petróleos y la de Energías Renovables, así como la Licenciatura en Ciencias Empresariales; en el Instituto Tecnológico del Istmo¹⁸ las ingenierías de gestión empresarial, electromecánica, electrónica, industrial, mecatrónica y sistemas computacionales; además de las licenciaturas en Administración y Contabilidad. Pero no existe oferta de educación superior en Ciencias Sociales, Humanidades, ni en Ciencias Naturales, relacionadas con la ecología, bosques, o manejo de recursos en general (Calvo, 2017; Rojas, 2017).

En el Instituto Tecnológico de Comitancillo se ofertan Ingeniería en Agronomía, Informática, Gestión Empresarial e Industrias Alimentarias. Su visión: “Formar profesionales de nivel superior competentes, con calidad humana, capaces de propiciar el desarrollo regional y del país, bajo criterios de sustentabilidad”.¹⁹ Pero, de acuerdo con las narrativas de varios ex alumnos de esta institución, la carrera de Agronomía se orienta hacia la agroindustria, y las demás carreras tienen como horizonte la preparación de mano de obra para los distintos proyectos que van apareciendo en la superficie del istmo, a partir de los proyectos como las ZEE, o el actual proyecto del Corredor Transístmico (comunicación personal con ex alumnos, 2016).

Así, el incremento previsto en la actividad agroindustrial, agropecuaria, petroquímica, eléctrica, eólica y comercial pareciera marcar la orientación hacia la que se encausa no sólo la oferta, sino la demanda estudiantil en el nivel superior —a raíz de la falta de otras opciones— a las carreras que se puedan desempeñar en estas áreas, señaladas como las importantes desde los procesos de la geopolítica neoliberal. Las empresas eólicas ya establecieron convenios con el Tecnológico de Comitancillo para incluir cursos que convengan a sus necesidades y ofrecen sus espacios para que los alumnos realicen ahí sus prácticas profesionales (personal del tecnológico, 15 marzo 2017, entrevistado por Angélica Rojas). Cabe mencionar que, muchas veces, la mano de obra local está destinada a puestos de mano de obra poco calificada, ya que muchas empresas traen a sus propios encargados y directivos (comunicación personal trabajadores de parques eólicos, mayo de 2015 y julio de 2018).

Por ello, resulta particularmente relevante en esta región que, al menos cinco comunidades, están en movimiento para iniciar su propio grupo de la Licenciatura en Comunalidad los pueblos Unión Hidalgo, Comitancillo, San Miguel Chimalapas, San Francisco Ixhuatán y Ciudad Ixtepec. Localidades que enfrentan procesos de violencia y ataques constantes por ubicarse en el mapa geopolítico que los muestra como espacios idóneos para los proyectos extractivos o de desarrollo. Unión Hidalgo se enfrenta al proyecto de un parque eólico; San Miguel Chimalapas, San Francisco Ixhuatán y Ciudad Ixtepec están en una constante disputa por frenar la entrada de actividad minera, en tanto que Comitancillo, como veremos enseguida, enfrenta la imposición de la construcción de una fábrica de hélices para aerogeneradores. En cada uno de estos lugares, los movimientos etnopolíticos han procurado la defensa de sus territorios desde múltiples estrategias, que pasan por procesos legales, la comunicación y la búsqueda de alianzas, la organización comunitaria, y todos ellos han incluido procesos educativos, en particular, están apostando por procesos de ESI.

En Comitancillo, como parte de las ZEE —que, como se mencionó en el apartado del Istmo, es una continuación de los planes de desarrollo y de la geopolítica del istmo como franja de paso de mercancías—, se anunció “la firma del contrato de comodato entre el ejido y la empresa Tecnologías en Materiales Compuestos (Temaco) para la instalación de una fábrica de aspas y derivados de fibra de vidrio sobre diez hectáreas de dicha comunidad” (Sánchez, 2018), donde el gobernador de Oaxaca, Alejandro Murat, firmó en calidad de testigo; se desplegaron los medios de comunicación para asentar una mirada particular sobre el espacio, dándole fuerza a los sentidos desde el desarrollo y el crecimiento económico; así, se llenó la narrativa de las

¹⁷ <<http://www.unistmo.edu.mx/ensenanza.html>>.

¹⁸ <<http://istmo.tecnm.mx/oferta/>>.

¹⁹ <<https://www.facebook.com/pg/seescolares/about/>>.

consabidas promesas de generación de empleos y, sobre todo, la ilusión de que la generación de ganancias para el capital y la industria es ganancia de todos. Este anuncio, de acuerdo con lo discutido en el Segundo Congreso de Comunalidad 2017, implicó el llevar al límite tanto a la situación de emergencia que vivía la comunidad frente al terremoto de ese año, como la toma de decisiones de manera unilateral por parte de las personas en cargos de autoridad, sin la anuencia de la asamblea.

Es decir, a pesar de que hubo ciertas pláticas desde la autoridad y la empresa, todos en el pueblo tenían claro que ese contrato era una decisión tomada sin su parecer, lo cual redundó en una fuerte respuesta comunitaria, en gran medida suscitada por la constante comunicación y difusión de información que realizó el equipo de la Licenciatura en Comunalidad. Como ejemplo de estas respuestas, cuatro días después de realizado el anuncio del inicio de la construcción de la fábrica, pobladores de la comunidad salieron a localizar las mojoneas que marcaban el lugar donde se establecería la fábrica, y las destruyeron para asentar el sentido que la tierra tiene para ellos, es decir, reposicionar el carácter de uso común del área delimitada por la empresa. Esta visita representa, en términos de la geopolítica, la disputa por los significados y percepciones del territorio, al haberse realizado, además, en el Cerro de la Garza, un espacio desde el que se defiende la naturaleza y la cultura (comunicación personal, 2018; Sánchez, 2018).

Si bien no existen organizaciones formalmente establecidas para la defensa del territorio en Comitancillo, la emergencia ocasionada por el terremoto de septiembre de 2017, el Congreso de Comunalidad, que tuvo como acierto la participación de habitantes locales, y la resistencia en 2018 frente a la instalación de la fábrica, han ido gestado procesos colectivos de discusión, organización y resignificación de los espacios comunes, es decir, procesos geopolíticos y etnopolíticos, procesos cuyos antecedentes son diversos proyectos educativos, comunicativos y culturales, como la Radio Binni Racane 103.5 FM de Comitancillo, cuyo objetivo central es el fortalecimiento de la lengua zapoteca (Rojas, 2017).

En este escenario, la propuesta de la universidad no se limita a ser una manera de resistir, sino que es un espacio desde el cual, como proceso colectivo, comunitario y en red con otras comunidades, busca reinventar y recrear las formas de organización, en la expectativa de que “se puede revitalizar la comunidad” (Mariana, habitante de Comitancillo, 2017). El proceso de conformación está aún en ciernes, pero este mismo proceso de intentar, de reunirse, de reflexionar respecto de los embates e imposiciones, es lo que conforma de sentido, gradualmente, a una comunidad —es decir, va creando comunalidad—, y aunque no se ha logrado formalizar su inicio como proceso de escolarización, se gestionan procesos educativos y territorialidades que proponen una geopolítica propia, disputando la geopolítica del estado y la economía transnacional.

Reflexiones finales

Para responder a la pregunta ¿de qué forma los proyectos etnopolíticos de educación superior se insertan en la geopolítica territorial del istmo de Tehuantepec, Oaxaca?, se hizo un recorrido de la forma en que los territorios de los pueblos indígenas en el istmo han sido (y son) espacios construidos a través de múltiples relaciones en distintas escalas, por lo cual la geopolítica permite dar cuenta de cómo estos espacios están inmersos en relaciones de poder, que buscan definir su presente y su futuro, tornándose en conflictos socioambientales y en disputas por las formas de entenderlo, vivirlo y cuidarlo, es decir, son disputas dadas en el escenario de lo simbólico y lo político, entre los proyectos e intereses internacionales y los proyectos e intereses de los pueblos indígenas que ahí habitan.

Se muestra, entonces, cómo distintos movimientos etnopolíticos en la región reivindican la tenencia de la tierra, el poder decidir sobre las formas de producción y la defensa de la naturaleza. Dichos movimientos entretejen la demanda por la autodeterminación, con procesos de autonomía de facto, para permanecer en sus territorios. En algunos casos, estos procesos incluyen proyectos de educación —como proyecto político—, para involucrar y defender a sus jóvenes, lo hacen retomando los sistemas de conocimiento propios, buscando la apropiación y vivencia del territorio, proponiendo con ello horizontes de futuro, fuera del sistema económico, político y epistemológico imperante y, por ende, disputando la geopolítica territorial y la del conocimiento.

En este sentido, la Licenciatura en Comunalidad, desde su origen y conformación, muestra el horizonte educativo y de defensa del territorio, desde lo etnopolítico. Esta propuesta político-identitaria se entreteje con los procesos que en distintos territorios del istmo de Tehuantepec se han vivido y se están viviendo. La Licenciatura toma como tarea la construcción de una propuesta curricular desde lo propio, apostando por recuperar y renovar las formas de organización comunitaria, buscando pensar, soñar y reinventar la vida; en la región del istmo, este proyecto se enfrenta no sólo con mecanismos de despojo y extractivismo, o de agronegocios y monocultivos, sino también con fenómenos como el del sismo del 2017, y con múltiples violencias de parte de distintos actores que actúan también en el territorio, como se muestra en el caso de San Pedro Comitancillo.

Así, la Licenciatura en Comunalidad, como proyecto de educación superior, trasciende su papel de espacio de formación académica, y se torna trinchera de la defensa del territorio y de la vida, desde la cual se apuesta a conformar un orden y un futuro distintos para los pueblos, sus jóvenes y sus territorios, es decir, a plantear otras geografías y otros mundos posibles.

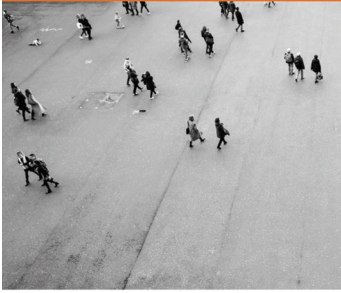
Fuentes

- Aikman, Sheila (1995). "Territory, Indigenous Education and Cultural Maintenance: The Case of the Arakmbut of South-Eastern Peru", *Prospects*, vol. 25, núm. 4: 593-608.
- Anaya, James (1996). "Self-determination: A Foundational Principle", en *Indigenous People in International Law*. Nueva York: Oxford University Press.
- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona: Tusquets (La modernidad desbordada, 2).
- Ávila, Agustín y León Ávila (2017). "Las nuevas zonas económicas especiales en México: despojo agrario y resistencia campesina", *The New Special Economic Zones in Mexico: Agrarian Dispossession and Peasant Resistance*, vol. 20, núm. 40: 138-162, en <<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=129935726&lang=es&site=ehost-live>>.
- Barrón, Juan Carlos (2011). "Theorising Intercultural Relations: A Reflection on Cultural Identities, Violence and Emotional Affects in Mexico". Norwich: UEA, International Development, tesis doctoral.
- Beas, Carlos (2002). *Mesoamérica resiste*. México: GTCI.
- Bello, Á. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina*. La acción colectiva de los pueblos indígenas. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), en <<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2394>>.
- Blaser, Mario, Harvey Feit y Glenn McRae (2004). *In the Way of Development: Indigenous Peoples, Life Projects and Globalization*. Londres: Zed Books, en <<http://www.mtnforum.org/sites/default/files/publication/files/1372.pdf>>, consultada el 13 de junio de 2016.
- Booz, Allen y Hamilton (2000). "Iniciativa para la integración de la infraestructura básica entre México y los países del istmo centroamericano". Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, noviembre, 72 pp.

- Bray, David D., Barton Bray, L. Merino-Pérez y D. Barry, eds. (2005). *The Community Forests of Mexico, Managing for Sustainable Landscapes*. Austin: University of Texas Press, en <[https://doi.org/10.1659/0276-4741\(2007\)27\[97:TCFOMM\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1659/0276-4741(2007)27[97:TCFOMM]2.0.CO;2)>.
- Calvo, Carolina (2017). “Diagnóstico de la educación superior en Oaxaca desde una perspectiva institucional”. Documento de trabajo.
- Candela, Antonia, María de Ibarrola, Ruth Mercado y Elsie Rockwell (2012). “Comentarios generales al Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca”, núm. 1: 1-29.
- Comisión para el Diálogo con los Pueblos Indígenas de México (CDPIM) (2014). “Estudio de la minería en México. Un análisis comparado con Canadá”. México: Secretaría de Gobernación, en <http://www.cdpim.gob.mx/v4/pdf/e_minero.pdf>.
- Connolly, Priscilla (1994). “De ida y vuelta al siglo pasado: políticas de inversión, relaciones de producción y dependencia económica”, *Sociológica* (UAM Xochimilco), vol. 9, núm. 26: en <<http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/2609.pdf>>, consultada el 13 de junio de 2016.
- Corbett, Michael (2000). *Learning to Leave: The Irony of Schooling in a Coastal Community*. Ottawa: Fernwood.
- Chapela, Francisco (1999). “Emergencia de las organizaciones sociales de Oaxaca: la lucha por los recursos forestales”, *Alteridades*, vol. 9, núm. 17: 105-112, en <<https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/463>>.
- Díaz Polanco, Héctor (1992). “El fuego de la inobediencia. Autonomía y rebelión india en el Obispado de Oaxaca”, en *Documentos sobre las rebeliones indias de Tehuantepec y Nexapa (1660-1661)*. México: CIESAS-SEP.
- Dodds, Klaus y David Atkinson (2000). *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought*. Londres. Routledge.
- Flores Cruz, Rosa Marina (2015). “La disputa por el istmo de Tehuantepec: las comunidades y el capitalismo verde”. México: UAM Xochimilco, Posgrado en Desarrollo Rural, tesis de maestría.
- Garibay, C. (2010). “Paisaje de acumulación minera por desposesión campesina en el México actual”, en G. C. Delgado, comp., *Ecología política de la minería en América Latina*. México: CIIH, UNAM (El mundo actual: situación y alternativas), pp. 133-181.
- Glick, Edward (1953). “The Tehuantepec Railroad: Mexico’s White Elephant”, *Pacific Historical Review*, vol. 22, núm. 4: 373-382.
- Global Witness (2016). “Deadly Environment. A Rising Death Toll on Our Environmental Frontiers is Escaping International Attention”, en <<https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/deadly-environment/>>, consultada el 13 de junio de 2016.
- Gupta, Akhil y James Ferguson (1992). “Beyond ‘Culture’: Space, Identity and the Politics of Difference”, *Cultural Anthropology*, vol. 7, núm. 1: 6-23.
- Hernández Ruiz, Samael (2017). “Movimiento social y coyuntura: la sección XXII del SNTE”, *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, núm. 2: 24-57.

- Hiernaux, Daniel (2002). "El Plan Puebla Panamá: ¿una nueva visión del desarrollo regional?". Quebec: Groupe de recherche sur l'intégration continentale.
- Hiernaux, Daniel (1995). "Reestructuración económica y cambios territoriales en México: un balance 1982-1995", *Revista de Estudios Regionales*, núm. 43: 151-176, en <<http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf475.pdf>>, consultada el 13 de junio de 2016.
- Hirsch, Joachim (2001). *El Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México, UAM Xochimilco.
- Kuntz-Ficker, Sandra (2000). "Fuentes para el estudio de los ferrocarriles durante el porfiriato", *América Latina en la Historia Económica*, vol. 7, núm. 13 (enero): 137-148, en <<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18232/alhe.v7i13/14.269>>.
- Lefebvre, Henri (1991). "Production of Space (Extracts)", en Jen Jack Gieseking *et al.*, eds., *The People Place and Space Reader*. Nueva York: Routledge, pp. 289-294
- Lefebvre, Henri (1974). "La producción del espacio", *Papers: Revista de Sociología*, núm. 3: 219-229, en <http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/nadia_osornio/wp-content/uploads/2014/05/lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>, consultada el 13 de junio de 2016.
- Marino, Daniela (2001). "La desamortización de las tierras de los pueblos (centro de México, siglo XIX). Balance historiográfico y fuentes para su estudio", *América Latina en la Historia Económica*, vol. 8, núm. 16: 33-43.
- Martin, Adrian (2013). "Global Environmental In/justice, in Practice: Introduction", *The Geographical Journal*, vol. 179, núm. 2 (junio): 98-104.
- Martínez-Laguna, Norma, María Teresa Sánchez-Salazar y José María Casado Izquierdo (2002). "Istmo de Tehuantepec: un espacio geoestratégico bajo la influencia de intereses nacionales y extranjeros. Éxitos y fracasos en la aplicación de políticas de desarrollo industrial (1820-2002)", *Investigaciones Geográficas*, núm. 49: 118-135, en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112002000300008&lng=es&tlng=es>, consultada el 11 de abril de 2019.
- Martínez, Jaime (2015). "Conocimiento y comunalidad", *Bajo El Volcán*, vol. 15, núm. 23 (septiembre-febrero): 99-112, en <<http://www.redalyc.org/pdf/286/28643473006.pdf>>.
- Mateos-Cortés, L.S., y G. Dietz (2016). "Universidades interculturales en México. Balance crítico de la primera década", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 21, núm. 70: 683-690, en <<https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2005.07.009>>.
- Massey, Doreen, John Allen y Philip Sarre (1999). "Human Geography Today", *Polity Press* (Cambridge).
- Morosin, A. (2017). "Enforcing Accumulation in a Geo-Strategic Region: Paramilitary Threats Against Indigenous Activists in Oaxaca, Mexico", en Jasmin Hristov, Jeb Sprague-Silgado y Aaron Tauss, eds., *The Political Violence of Capital: Paramilitary Formations in Global Perspective* (en prensa). pp. 1-22.

- Ostrom, Elinor (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva* (governing the commons). México: CRIM, UNAM/Fondo de Cultura Económica.
- Rodman, Margaret C. (1992). "Empowering Place: Multilocality and Multivocality", *American Anthropologist*, vol. 94, núm. 3: 640-656, en <<https://doi.org/10.1525/aa.1992.94.3.02a00060>>.
- Rojas, Angélica (2017). "Contexto de la Universidad Comunalidaria". Oaxaca: Conacyt/CIESAS Pacífico Sur, documento de trabajo.
- Sánchez Contreras, Josefa (2018). "Rechazo a la fábrica de aspas", *Ojarasca*, 14 de julio, en <<https://ojarasca.jornada.com.mx/2018/07/14/rechazo-a-la-fabrica-de-aspas-482.html>>, consultada el 31 de julio de 2020.
- Sánchez Juárez (2017). "La geopolítica crítica y el análisis de los procesos de desarrollo: el caso de las zonas económicas especiales en Oaxaca", en Manuel Garza y Eduardo Bautista, coords., *Políticas y alternativas frente a la crisis capitalista*. Oaxaca: UABJO.
- Soto Sánchez, Alma, Érica González y Susana Vargas (en prensa). *La perspectiva etnopolítica en el estudio de la educación superior y los pueblos indígenas de México*.
- Soto Sánchez, Alma y Juan Carlos Robles Gil (2008). "Construcción de la identidad de los jóvenes del Istmo de Tehuantepec en sus ámbitos cotidianos de interacción y participación". México: UAM Xochimilco, Posgrado en Desarrollo Rural, tesis de maestría.
- Soto Sánchez, Alma (2016). "Desenmarañando la disputa ontológica: los jóvenes y los territorios entretejidos con las violencias hacia los pueblos indígenas del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca". México: UAM Xochimilco, Posgrado en Desarrollo Rural, tesis de doctorado.
- Toledo, Víctor (1999). "El otro zapatismo. Luchas indígenas de inspiración ecológica en México", *Ecología Política*, núm. 18: 11-22, en <https://scholar.google.com/scholar_url?url=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/153395.pdf&hl=es&sa=T&oi=gsb-ggp&ct=res&cd=0&ei=YOkZW8jCY2wyASlgb6QBQ&scisig=AAGBfm0-LX-wNTg9252hSTVIGOSVUqGBgA>, consultada el 5 de marzo de 2019.
- Winder, David (1992). "De concesión maderera a comunidad forestal. Cambio político, económico y social en la Sierra Juárez, Oaxaca", Nueva York: St. Antonys College, Seminario Latinoamericano, 18 pp., en <<http://era-mx.org/documentosinteres/manejosostenible/Winder92.pdf>>.
- Woodrow, Borah (1954). "Early Colonial Trade and Navigation Between Mexico and Peru", *The Journal of Economic History*, vol. 16, núm. 3: 385-386. DOI: <[10.1017/S0022050700059386](https://doi.org/10.1017/S0022050700059386)>.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Alejandra Trejo Nieto (El Colegio de México, México).

La gobernanza del transporte público metropolitano en la Ciudad de México.
pp. 60-79

Fecha de publicación en línea: octubre 2020

DOI: www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1/Trejo

© Alejandra Trejo Nieto (2020). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura Volumen 10, Núm. 01, enero-junio de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en **Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México**. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), Temistocles.núm.79.int.3.ColoniaPolancoIVSección,AlcaldíaMiguelHidalgo,C.P.11550,CiudaddeMéxico; Fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 668 KB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Maricruz Gómez López, Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

La gobernanza del transporte público metropolitano en la Ciudad de México

The Governance of Metropolitan Public Transport in Mexico City

ALEJANDRA TREJO NIETO*

Resumen

Desde un enfoque de gobernanza metropolitana, en este trabajo examino los arreglos y organización de la provisión de transporte público en la Ciudad de México (CDMX) e identifiqué sus deficiencias en materia de coordinación, sostenibilidad financiera y cobertura. Este diagnóstico es necesario para propiciar la generación de respuestas más efectivas a los problemas de movilidad urbana. Se emplea información secundaria e información primaria recolectada mediante grupos de enfoque y entrevistas, en los participaron actores de la academia, la sociedad civil, el sector privado y el gobierno local. El análisis se centra en las preguntas ¿cómo y en qué medida la fragmentación jurisdiccional incide en una adecuada coordinación metropolitana? y ¿cuáles son las condiciones de sostenibilidad financiera y eficiencia en la provisión de transporte público? La coordinación y la integración de los sistemas de transporte en todo el área metropolitana determinan un modelo de transporte que sea financieramente sostenible y permita subsanar déficits en la provisión del servicio y atender inequidades económicas y sociales más generales.

Palabras clave: Gobernanza; Transporte Público; Áreas Metropolitanas; Ciudad de México; Servicios Urbanos.

Abstract

From a metropolitan governance approach, in this paper I analyze the arrangements and organization involved in the provision of public transportation in Mexico City and identify the weaknesses in coordination, financial sustainability and coverage. This diagnosis is necessary to promote the implementation of more effective responses to urban mobility problems. Secondary information is used, in addition to primary information collected through focus groups and interviews involving actors from academia, civil society, the private sector and local government. The analysis focuses on two questions: how the jurisdictional fragmentation in the metropolitan area affects an adequate coordination for the provision of the service?; and, what are the conditions of financial sustainability and efficiency in the provision of public transport? The coordination and integration of transportation systems throughout the metropolitan area determine a transportation model that is financially sustainable and allows to fill deficits in service provision and address more general economic and social inequities.

Keywords: Governance; Public Transport; Metropolitan Areas; Mexico City; Urban Services.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2019

Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2020

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México. C.e.: <abtrejo@colmex.mx>.

Introducción

Una intensa metropolización, por un lado, y una mayor descentralización administrativa, por el otro, son dos de las más importantes tendencias observadas en México en el último cuarto de siglo. El patrón de urbanización ha llevado a la integración e incorporación social y económica de los territorios aledaños a las ciudades. Ello ha significado no sólo la expansión de las áreas urbanas, sino también la expansión de los espacios de actividad social y económica hacia áreas conurbadas o suburbanas, donde se rebasan los límites político-administrativos de la ciudad. Así, las áreas metropolitanas se integran por múltiples unidades político-administrativas, con diferentes capacidades, recursos, autoridades políticas e intereses locales. Además, numerosas áreas metropolitanas (AM) involucran más de una entidad federativa. Sin embargo, las cuestiones de quién y cómo implementa las funciones públicas, qué servicio e infraestructura provee, o quién y cómo paga por los servicios públicos, frecuentemente no encuentra respuesta fácil en la práctica cotidiana.

México se ordena bajo un sistema de gobierno federal, que reconoce únicamente los niveles de gobierno federal, estatal y municipal. De tal forma que la coexistencia de numerosas unidades político-administrativas en las áreas metropolitanas plantea significativos desafíos para la provisión de servicios públicos e infraestructura.

La descentralización y la autonomía de los gobiernos municipales han operado en detrimento de las capacidades para manejar cuestiones y problemas metropolitanos. La persistente centralización financiera se traduce en una diferenciada estimulación de la inversión pública y provisión de servicios públicos a nivel local. Asimismo, las crisis económicas, los recortes presupuestales y la débil estructura de los ingresos locales propios han dificultado la tarea de una adecuada provisión de bienes y servicios públicos. A pesar de reconocerse necesidades urgentes de integración metropolitana, los avances prácticos en la materia son limitados. En cambio, se presentan persistentes desafíos a la coordinación y financiamiento metropolitanos.

Si bien la lista de problemas metropolitanos es extensa, el transporte público es un ámbito estratégico en la funcionalidad urbana. El transporte integra y conecta a los territorios y es soporte para la movilidad. El transporte público eficiente genera ganancias en la productividad urbana al acortar costos y tiempos de traslado, y al incrementar el ingreso disponible que puede ser empleado en el consumo de otros bienes y servicios. De igual forma, se generan mejoras en la congestión y en la situación ambiental. A pesar de su gran importancia para la sociedad y la economía, el transporte público con frecuencia no cumple con las necesidades de un entorno urbano eficiente, inclusivo y sostenible. La escasa e inadecuada provisión de este servicio se traduce en altos costos individuales y colectivos. Los habitantes de las periferias son los más propensos a enfrentar un inadecuado acceso a transporte público y, con ello, a una serie de satisfactores y oportunidades laborales.

En el marco de un proyecto sobre gobernanza metropolitana para la provisión de servicios urbanos en América Latina, este artículo tiene por objetivo analizar los arreglos y organización de la provisión de transporte público en el Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM) e identificar sus deficiencias en materia de coordinación, sostenibilidad financiera y cobertura. En esta metrópoli habitan más de veinte millones de personas y se incluyen 76 jurisdicciones locales, lo que implica una provisión de enorme magnitud y complejidad, ante la ausencia de un órgano metropolitano funcional. Se responde a las preguntas ¿cómo y en qué medida la fragmentación jurisdiccional incide en una adecuada coordinación metropolitana? y ¿cuáles son las condiciones de sostenibilidad financiera y eficiencia en la provisión de transporte público. La bibliografía existente sugiere que, principalmente en casos de debilidad institucional metropolitana, la fragmentación afecta negativamente la coordinación, la sostenibilidad financiera y la adecuada provisión de los servicios urbanos. El análisis, mayormente cualitativo, emplea información secundaria, y la obtenida a partir de grupos focales y entrevistas a actores de la academia, el sector privado, sociedad civil y gobiernos locales.

Este trabajo consta de un marco conceptual y uno metodológico, así como una caracterización de los esquemas administrativos y de gobierno en los que se desarrolla la gobernanza metropolitana en la CDMX; luego se describe la organización del transporte público en la metrópoli. Además, se discuten tres aspectos centrales de la gobernanza metropolitana del transporte público: cobertura del servicio, sostenibilidad financiera y coordinación. Por último, se presentan unos comentarios finales.

Gobernanza metropolitana y provisión de servicios públicos

Las áreas metropolitanas son espacios donde los procesos socioeconómicos urbanos se manifiestan en una lógica de continuidad, pero la ciudad trasciende sus límites jurisdiccionales y desborda el ámbito de competencia de las instituciones gubernamentales que la gestionan y administran. Este tipo de contextos urbano-institucionales generan un débil control sobre el desarrollo territorial y debilitan las capacidades de gestión (Sellers y Hooffmann-Martinot, 2008). Cuando la administración de las áreas metropolitanas reside en autoridades locales autónomas e independientes unas de otras, problemas como la contaminación, la provisión de servicios e infraestructura, las desigualdades, el crimen, la violencia, por mencionar algunos, imponen serios desafíos. Las autoridades locales se enfrentan al manejo de un ambiente urbano más complejo: deben proveer servicios e infraestructura más sofisticados y en mayor cantidad, así como encarar estructuras de usos de suelo más diversas (Slack, 2007).

Teóricamente, las áreas metropolitanas son gestionadas, administradas o planificadas mediante un gobierno único o aparato de orden regional, gobiernos descentralizados, o con base en modelos que combinan distintos grados de consolidación o descentralización. A favor de ésta se movilizan argumentos que reivindican las ventajas de la gestión individualizada y competitiva de las jurisdicciones que integran los espacios metropolitanos. En cambio, a favor de la consolidación se señalan las ventajas de generar economías de escala, de implementar mecanismos para promover la equidad y de internalizar las externalidades que cruzan las jurisdicciones. La consolidación evita que los gobiernos subnacionales compitan mediante mecanismos que reducen la eficiencia de la provisión de servicios (Treisman, 2000). Los estudios más tradicionales sobre la gestión y manejo de las áreas metropolitanas se centran en la necesidad de gobiernos metropolitanos integrados, encaminados a eficientar la metropolización.

En la práctica, intentos de implementación de gobiernos metropolitanos iniciaron en los años sesenta con prácticas y evoluciones muy variadas. A partir de las distintas experiencias, se delinearón esquemas y modelos de gobierno base: metrópolis con gobiernos fragmentados, unitarios o consolidados, metrópolis con dos niveles de gobierno locales o metrópolis con sistemas de cooperación voluntaria. El modelo implementado estuvo condicionado por los contextos de las relaciones intergubernamentales, las fuentes de recursos, la historia y cultura de la metrópoli y el país (Slack, 2007).

En contraste con los estudios tradicionales sobre el gobierno metropolitano y el debate de la descentralización y la consolidación, buena parte de los trabajos recientes sobre políticas urbanas y administración pública enfatiza la distinción entre gobierno y gobernanza; ésta admite la posibilidad de estructuras de manejo y planeación, no necesariamente con origen en un gobierno formal (Feiock, 2004). La gobernanza abarca procesos multifacéticos de toma de decisiones, en los que participan múltiples actores y se afectan metas del desarrollo. Es un proceso de mayor complejidad del estrictamente gubernamental, que incluye al sector privado, las organizaciones no gubernamentales y a la sociedad civil (Tortajada, 2006). El Banco Mundial define la gobernanza metropolitana como el proceso mediante el cual un conjunto de actores gubernamentales y no gubernamentales interactúan en la formulación de políticas y en el tema de bienes colectivos en la escala metropolitana. La gobernanza metropolitana se define no sólo por el tipo de gobierno y el marco institucional y político, sino en general por la forma en que se afronta el financiamiento, la participación del sector privado y de la sociedad civil (Slack, 2007).

En las áreas metropolitanas, la gobernanza se complejiza ante la coexistencia de diversos actores, dentro y fuera de la esfera pública, además de múltiples gobiernos subnacionales. Sin embargo, pueden crearse estructuras de gobierno y sociales no vinculadas a una sola unidad de gobierno dominante. Sin un gobierno consolidado a nivel metropolitano, las áreas metropolitanas generarían un rico mundo de actividades de gobernanza realizadas a escala metropolitana y adaptadas a sus contextos específicos (Oakerson, 2004).

En ausencia de gobiernos metropolitanos, la gobernanza usualmente requiere de esquemas de coordinación, cooperación y acuerdo de orden horizontal. Sin embargo, la organización de actividades interjurisdiccionales de manera integrada es sumamente problemática. Todas las áreas metropolitanas se enfrentan a los dilemas de la fragmentación cuando no se alcanza dicha coordinación y acuerdo, situación que con frecuencia tiene su origen en las disparidades en

recursos económicos y administrativos entre jurisdicciones (Sellers y Hoffmann-Martinot, 2008); asimismo, con frecuencia son motivos políticos y electorales los que obstaculizan los acuerdos metropolitanos.

Los estudios teóricos y empíricos de gobernanza metropolitana a nivel internacional son abundantes y las líneas de trabajo son cada vez más diversas. Como ya se señaló, el énfasis de la mayoría de los análisis metropolitanos se había centrado en el problema general de los gobiernos metropolitanos y la fragmentación político-territorial. Recientemente, se estudian los patrones emergentes y más consolidados de la organización metropolitana que buscan aumentar la competitividad y la productividad, así como promover la democracia, la participación y la transparencia (Zimmermann *et al.*, 2020; de Vries *et al.*, 2008; Heinelt y Kübler, eds., 2005; Feiock, 2004).

Pese a que en el contexto latinoamericano y mexicano el desarrollo de estudios sobre temas metropolitanos ha tenido cierto auge, y también se han diversificado las temáticas al incluir el de las finanzas públicas, la economía urbana, y la democracia (Rojas y Vera, 2019; Gómez-Álvarez *et al.*, eds., 2019; Díaz, 2018; Lanfranchi y Bidart, 2016; Frey, 2012; Ramírez, 2012; Rodríguez-Acosta y Rosenbaum, 2005; Rojas *et al.*, eds., 2005; Paiva, 2003), en comparación con países desarrollados, las áreas metropolitanas de la región se enfrentan, primordialmente, con la urgente necesidad de repensar y rediseñar la gestión de sus servicios urbanos más básicos. En México, en concreto, la concentración poblacional metropolitana intensifica la necesidad y complica el suministro de estos servicios (Trejo, 2020), de ahí que parte de los esfuerzos investigativos se dirijan a una mejor comprensión y caracterización de esta problemática (Trejo, 2020; Trejo *et al.*, 2018; Paiva, 2003).

Mediante el enfoque de gobernanza metropolitana es posible definir los elementos constitutivos de la provisión de servicios, incluida la eficiencia con la que son suministrados, y la manera como se financian (Slack, 2007). Permite identificar la presencia de actores y factores diversos en los procesos que involucra provisión de servicios, así como variaciones no sólo entre las metrópolis, sino también entre los sectores o servicios de una misma metrópoli (Trejo *et al.*, 2018). A partir de esta perspectiva se analiza el transporte público en el AMCM.

Marco metodológico

Las brechas en el conocimiento de los desafíos clave en la provisión de servicios públicos a escala metropolitana no se han cerrado, aún persiste la necesidad de estudios teóricos y empíricos en esta área (Jones *et al.*, 2014). Aquí se analiza el transporte público para explorar la hipótesis de que la gobernanza metropolitana en el AMCM es frágil y problemática, porque a la fragmentación político-administrativa se suma una deficiente coordinación. Se caracteriza la sostenibilidad financiera y la cobertura del servicio. La investigación deriva de un proyecto sobre gobernanza metropolitana para la provisión de servicios públicos, la cual incluyó la recolección de datos en fuentes secundarias y mediante trabajo de campo. Ese proyecto abarcó el estudio de la provisión de tres servicios (agua, recolección de residuos y transporte público) en distintas ciudades de América Latina, incluyendo la CDMX. En este trabajo se presentan parte de los resultados para la capital mexicana.

Se consultaron estadísticas oficiales, informes y documentos sobre acceso, cobertura y aspectos varios del transporte público en el AMCM. Para la medición de cobertura, se utilizó la información del Inventario Nacional de Viviendas 2015 del INEGI, que ofrece datos a nivel municipal. La variable se denomina disponibilidad de transporte colectivo y mide las manzanas con transporte colectivo en todas las vialidades. Se revisaron informes publicados por los distintos sistemas de transporte en la CDMX y el Estado de México, e información de sus páginas web sobre características principales y organización interna.

El trabajo de campo incluyó un grupo focal con cuatro tipos de actores (academia, organizaciones civiles, gobierno y sistema del gobierno de la CDMX), entrevistas semiestructuradas con el director de Relaciones Públicas del Tren Suburbano, así como con los directores de transporte público de dos municipios del Estado de México (uno pequeño y alejado de la ciudad central; otro grande y contiguo), además de visitas técnicas al tren suburbano, el metro y microbuses de la CDMX y el Estado de México. La investigación se realizó con base en el análisis cualitativo de la información, de la revisión documental y de las estadísticas de cobertura.

La provisión de servicios se relaciona con diversas y complejas áreas. Aquí se estudian tres aspectos: cobertura y calidad, sostenibilidad financiera y coordinación. Según Boex *et al.* (2013), aquéllos son factores definidos e identificables

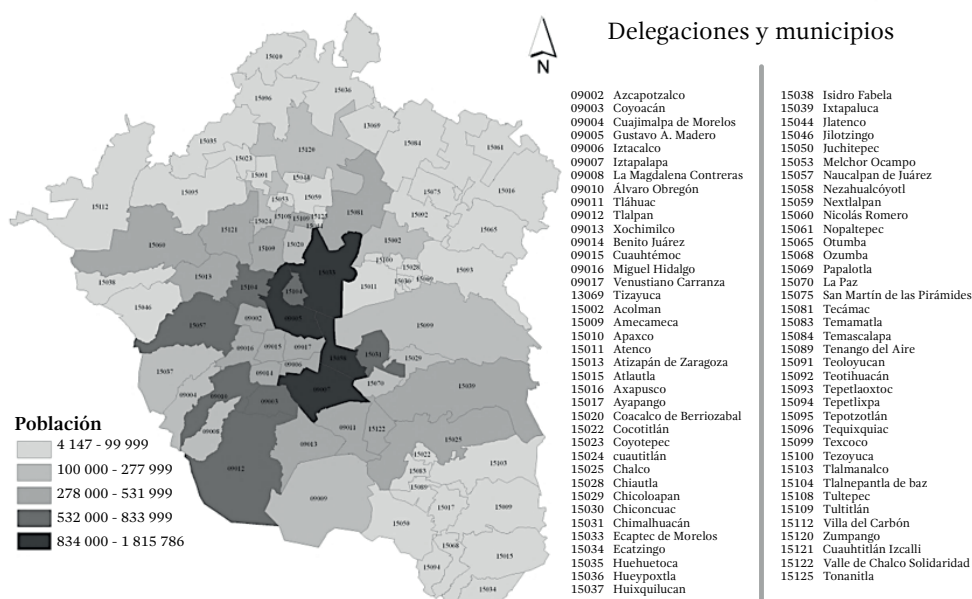
de la operación del servicio. Si bien no se trata de una visión exhaustiva sobre gobernanza, toda vez que deja fuera aspectos como la rendición de cuentas, transparencia y participación, el análisis representa un avance en el entendimiento de la provisión de servicios a escala metropolitana.

Estructura territorial y gubernamental en el AMCM

Según la Constitución, las AM carecen de reconocimiento legal, pero, de acuerdo con la delimitación estadística de la Sedatu, Conapo e INEGI (2018), el AMCM consta de las dieciséis alcaldías de la CDMX, cincuenta y nueve municipios en el Estado de México y uno en Hidalgo. Se trata del AM más grande del país. Según datos censales de 2010, la población metropolitana ascendió a 20.1 millones. Los cuatro municipios y delegaciones más poblados superan cada uno el millón de habitantes: Iztapalapa, Ecatepec, Gustavo A. Madero y Ciudad Nezahualcóyotl (mapa 1). La mayor parte de la población metropolitana (56 por ciento) actualmente habita en los sesenta municipios conurbados. Entre 2000 y 2010, los municipios con mayor crecimiento demográfico se ubicaban principalmente al norte, cada vez más alejados de la ciudad central. En algunos, como Huehuetoca, Tecámac y Zumpango, se han establecido grandes desarrollos de vivienda social, incrementando la presión para la provisión de servicios e infraestructura urbana. En contraparte, las alcaldías centrales presentan un bajo crecimiento y, en algunos casos, pérdida de población.

Mapa 1. Delegaciones y municipios metropolitanos, según población total en 2010

Zona Metropolitana de la Ciudad de México: población total 2010



FUENTE: elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda (INEGI 2010)

A pesar de su integración funcional y de compartir problemas económicos, sociales y ambientales, el AM se encuentra fragmentada jurisdiccionalmente. Se caracteriza por la presencia de sesenta gobiernos locales, de las funciones de las dieciséis alcaldías, del gobierno de la CDMX, del Estado de México y del estado de Hidalgo, así como la confluencia de políticas y reglas variadas, con frecuencia incompatibles.

Es conocido el problema de la coordinación metropolitana, que no es un tema nuevo. En los años sesenta, ya se observaban intentos por formar comisiones y alcanzar acuerdos. Sin embargo, estos esfuerzos resultaron ineficaces, al no ejercerse alguna autoridad financiera, reglamentaria o de toma de decisiones (Cenizal, 2015). La Comisión Ejecutiva de Coordinación Metropolitana, establecida en 1998, intentó involucrar, fallidamente, a las autoridades del Estado de México, Hidalgo y de la CDMX en proyectos específicos. Luego, durante los primeros años del siglo XXI, con la participación de la Secretaría de Desarrollo Metropolitano del Estado de México y la Secretaria General de Gobierno de la CDMX, junto con otras dependencias, se establecieron seis comisiones metropolitanas: 1) ambiental; 2) agua y drenaje; 3) seguridad pública y procuración de justicia; 4) asentamientos humanos; 5) transporte y vialidad y 6) protección civil. También se estableció un fondo metropolitano, que tiene el carácter de subsidio federal y se destina a estudios, planes, evaluaciones, programas, proyectos y obras públicas de infraestructura y equipamiento, para impulsar el desarrollo metropolitano (Sánchez, 2012).

Pero la estructura legal nacional en materia de planificación no ha sido propicia para la coordinación metropolitana. Los pocos casos de ésta se han verificado sobre la base de necesidades sectoriales y hechos coyunturales específicos, como las contingencias ambientales. La existencia del Fondo Metropolitano y de iniciativas de coordinación no ha derivado necesariamente en avances funcionales y operativos, ni en una institucionalidad metropolitana que involucre a las autoridades municipales y comprometa a los gobiernos estatales (Cenizal, 2015).

A pesar de que la nueva Ley de Asentamientos Humanos en 2016 representó un avance para abordar el fenómeno metropolitano, una ley no desencadena por sí misma la colaboración intergubernamental; más bien necesita reforzarse con el desarrollo de instrumentos que produzcan los incentivos necesarios para la coordinación y cooperación (Díaz, 2018). El marco institucional vigente dificulta la puesta en marcha de esquemas de planificación que buscan prestar servicios eficientemente, a medida que el área urbana continúa creciendo. Pero la gestión de los servicios urbanos conjunta, además, las dificultades impuestas por la dimensión de la metrópoli, los intereses políticos y la superposición de administraciones que funcionan fragmentadamente, dispersando las responsabilidades sobre problemas integrales a afrontar (Trejo, 2020). El problema del transporte y la movilidad son los desafíos más trascendentales.

Características de los sistemas de transporte público y movilidad en el AMCM

En respuesta a una alta demanda de transporte, derivada de la concentración poblacional y expansión a su zona suburbana, el AMCM tiene el mayor número de sistemas de transporte público en el país: el Sistema de Transporte Colectivo (STC), Metro, dos sistemas de autobús de tránsito rápido o BRT (Metrobús en la CDMX y Mexibús en municipios del Estado de México), el sistema de tren ligero y trolebús (Servicio de Transportes Eléctricos, STE), un sistema de autobuses para zonas periféricas (Red de Transporte de Pasajeros, RTP), un sistema de tren de cercanías (tren suburbano), el transporte público colectivo concesionado y taxis, y el sistema de bicicletas públicas (Ecobici). El cuadro 1 sintetiza los principales rasgos de estos sistemas de transporte público (excepto taxis). De los cuales, los sistemas BRT han experimentado la mayor expansión en los últimos años, con la idea de sustituir las unidades de baja escala del transporte concesionado por autobuses de mayor capacidad, operando en carriles exclusivos.

El crecimiento demográfico, el aumento de la complejidad urbana, los patrones de localización de la población y de los empleos, todo ello expresado en la expansión del área metropolitana han tenido un fuerte impacto en los flujos de personas y bienes dentro del AMCM. Estos desplazamientos se registran en los sistemas de transporte cuyo significado urbano, por cierto, ha sido desplazado por el de sistemas de movilidad. Aunque el AMCM muestra un paisaje urbano orientado al automóvil, las estadísticas de distribución de viajes por modo o sistema indican la movilidad, sobre todo, de su transporte público.

El Libro Blanco del Tren Suburbano (SCT, 2012) estima que en el AMCM se realizan más de 32 millones de viajes-persona por día, con el predominio del transporte de baja capacidad. Aproximadamente el 50 por ciento de los viajes metropolitanos diarios se realizan en los autobuses, microbuses y combis del transporte concesionado (INEGI, 2007). Según el Programa Integral de Movilidad 2013-2018 de la CDMX (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 2014), el 70 por ciento de los viajes se realiza en transporte público, a pie o en bicicleta. Otra estimación (gráfica 1), muestra que casi el 47 por ciento de

los viajes diarios en 2015 correspondía al sistema concesionado de autobuses, minibuses y combis; el STC Metro ocupaba el segundo lugar con el 14 por ciento de los viajes diarios, la participación del Sistema de Transportes Eléctricos (STE) apenas llegaba al 1 por ciento, el Metrobús no alcanzaba el 1 por ciento y el taxi concentraba 6 por ciento (LSE, 2015).

Cuadro 1. Sistemas de transporte público en el AMCM (excepto taxis)

Localización	Sistema	Tipo de organismo	Perfil del sistema	Cantidad rutas o líneas	Flota	Extensión de la red	Usuarios por día	Monto y tipo de tarifa
CDMX (algunas estaciones en el Estado de México)	STC, Metro	Organismo descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonios propios que proporciona directamente el servicio.	Servicio público de transporte masivo, tarifa baja, trenes rápidos eléctricos con recorrido subterráneo o superficial.	12 líneas (A y B al Estado de México)	390 trenes	226.5 km	4,422,832	5 pesos (uniforme) boleto o tarjeta de prepago
CDMX	Red de transporte de pasajeros, RTP	Organismo descentralizado con personalidad jurídica y patrimonios propios que proporciona directamente el servicio.	Servicio público de transporte de pasajeros articulador y radial que conecta a zonas periféricas con el sistema Metro, Metrobús y tren ligero. Busca atender primordialmente a usuarios con bajo nivel de ingreso.	91 rutas a 2009 y 6 tipos de servicios	1,268 autobuses a 2009	3,279 km de longitud	607,000.00	Desde 2 pesos dependiendo del servicio-uniforme-efectivo
—	Servicio de transportes eléctricos, STE (Tren ligero y red de trolebuses)	Organismo descentralizado con personalidad jurídica y patrimonios propios que proporciona directamente el servicio.	Suministra transporte público mediante unidades de transporte eléctrico.	8 líneas de trolebús y 1 línea de tren ligero	290 unidades de trolebús-20 unidades de tren ligero	204 km trolebús; 13 km tren ligero	164,383.6 trolebús, 61,643.8 tren ligero	2-3 pesos
—	Metrobús	Organismo descentralizado con participación mixta del gobierno de la ciudad y concesionarios	Transporte por carril confinado, que permite el libre tránsito a autobuses articulados y biarticulados (BRT)	7 líneas		140 km	1,065,000	6 pesos normal/30 pesos al aeropuerto (tarjeta prepago)

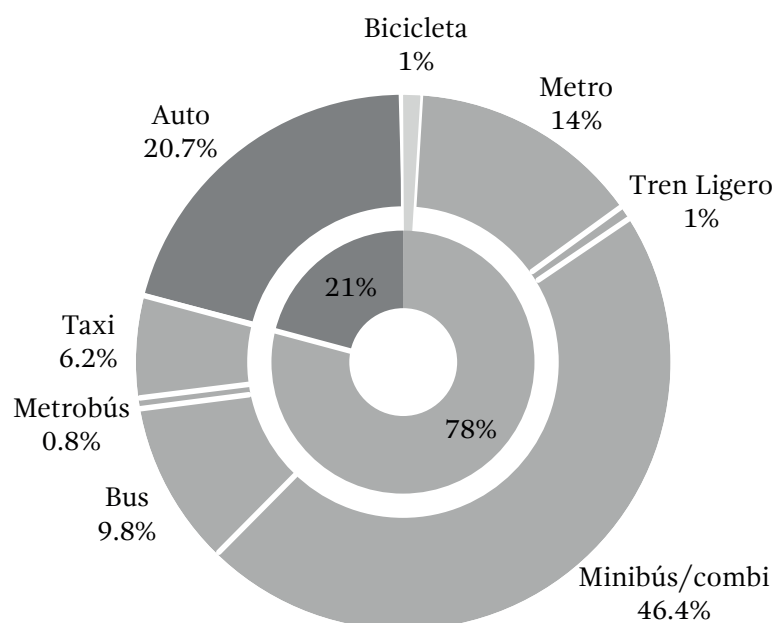
continúa...

—	Transporte colectivo concesionado	Privado-Concesiones	Satisfacer la demanda de viajes en las zonas donde el transporte masivo no llega a través de unidades pequeñas.	Más de mil rutas de transporte público concesionado (microbuses, combis y camiones)	—	—	—	Mínimo 6 pesos, dependiendo del kilometraje y el horario
CDMX y Estado de México	Tren suburbano Buenavista	Privado (concesión otorgada por la SCT)	Establecer conexión metropolitana mediante transporte de pasajeros por ferrocarril, aprovechando la	1 línea		27 km	150,000	Entre 8 y 19 pesos, dependiendo del tramo (mediante tarjeta de prepago)
Estado de México	Mexibús	Privado (concesión)	infraestructura ferroviaria y los derechos de vía existentes.	3 líneas	109 en dos líneas.	56.7 km	388,535	6 pesos (uniforme), tarjeta de prepago
—	Autobuses suburbanos	Privado (concesión)	Servicio de autobuses de alta capacidad en carriles confinados en el Estado de México y en conexión con la CDMX	—	—	—	—	Mínimo 12 pesos, dependiendo del kilometraje

FUENTE: elaboración propia, con datos de STC Metro, Setravi, RTP, Metrobús, Mexibús, Sistema Transportes Eléctricos, Ferrocarriles Suburbanos y Subsecretaría de Comunicaciones del Estado de México.

Concebida originalmente como la forma más importante de transporte masivo y el componente integrador de la infraestructura de transporte, el STC Metro ha perdido relevancia relativa en términos de su participación en el número total de viajes-persona por día. En cambio, el transporte concesionado se convirtió en la columna vertebral del transporte público. Sin embargo, los autobuses, microbuses y combis representan el sistema menos eficiente, menos seguro y altamente contaminante, aunque su expansión se debe a sus horarios extendidos, su frecuencia y la cobertura más amplia (Paquette y Negrete, 2011).

La proliferación del transporte concesionado de camiones, combis y microbuses en la CDMX tiene como antecedente la política de desregulación del sector, iniciada y promovida por la regencia del Distrito Federal en los años noventa, así como la quiebra y desaparición del organismo público descentralizado Ruta 100, que en su momento satisfacía a buena parte de la demanda de transporte en la ciudad. Se calcula que el servicio prestado por la empresa Ruta 100, con sus cuatro mil vehículos, fue sustituido por seis veces más unidades de baja capacidad, operadas atomizada y desorganizadamente. Esta forma de operación del transporte colectivo ha generado un progresivo deterioro, fragmentación y obsolescencia del servicio, así como de su base material —flota vehicular heterogénea, vieja, insegura y con graves irregularidades en la temporalidad y titularidad de sus concesiones y revistas— (Programa Integral de Transporte y Vialidad, PITV, 2007-2012). El transporte concesionado es preponderante en los municipios mexiquenses y se caracteriza también por su deficiente calidad y elevadas tarifas, presentando problemas de seguridad más graves que en la CDMX.

Gráfica 1. Distribución de viajes por sistemas de transporte en la CDMX (2015)

FUENTE: LSE (2015).

La gobernanza del transporte metropolitano

El transporte público urbano suele organizarse desde el ámbito estratégico, encargado de la definición de los objetivos generales de la política de transporte por parte de las autoridades públicas electas, hasta el ámbito operativo, dedicado a la implementación directa y la gestión de los costos operativos por parte de las empresas u operadores de los distintos sistemas. Niveles intermedios determinan aspectos como la cantidad y calidad de los servicios.

En la práctica internacional, la organización del servicio de transporte público metropolitano se amolda a alguno de los siguientes esquemas generales: áreas metropolitanas donde la responsabilidad de organizar el transporte público es competencia de las autoridades locales ordinarias (es decir, cada municipio es responsable); áreas metropolitanas bajo responsabilidad de una única autoridad de transporte; áreas metropolitanas donde la responsabilidad de organizar el transporte público es competencia de los operadores y áreas metropolitanas con un organismo especializado que orienta el transporte público. A nivel operativo, el servicio sería directamente gubernamental, por gestión delegada, por sistemas regulados o por libre competencia (Lecler, 2002).

En el AMCM, la organización del suministro de transporte público es harto compleja. Como veremos enseguida, interviene más de un nivel de gobierno, y los operadores o concesionarios privados ejercen un poder importante en la forma en que funciona el transporte. La provisión está fragmentada, tanto administrativa como jurisdiccionalmente: por un lado, la fragmentación jurisdiccional es clara entre la CDMX y el Estado de México; por el otro, tanto en la CDMX, como en el Estado de México, el transporte público demuestra una perfecta división entre el servicio brindado por el gobierno y el servicio colectivo concesionado, aunque el Metrobús se constituyó en el primer sistema en combinar la participación gubernamental con las concesiones privadas (Semovi, s.a.).

A pesar de la naturaleza local del servicio y de que su provisión es una función municipal, el transporte público en México está regulado y normado por los gobiernos intermedios (Fernández, 2002); esto significa que los objetivos generales de la política de transporte son establecidos por las autoridades públicas de la CDMX, el Estado de México e Hidalgo.

En cambio, el nivel federal financia obras de infraestructura e interviene en la formulación de proyectos de transporte urbanos. En general, la situación de los municipios mexicanos en materia de regulación y normatividad es débil y cuentan con insumos limitados en el diseño y gestión del transporte público. Aunque poseen poderes constitucionales para intervenir en la formulación y ejecución de programas de transporte público de pasajeros, han delegado la tarea a los gobiernos estatales, debido a la falta de recursos humanos, técnicos y financieros para asumir enteramente la regulación y la gestión de los servicios. Algunos gobiernos municipales cuentan con una agencia de transporte y tránsito, cuyas funciones se limitan a regular el tráfico local, así como a administrar la construcción y mantenimiento de carreteras (Imco, 2012).

El gobierno de la CDMX es responsable de la provisión de transporte público urbano en su jurisdicción, así como el organismo encargado de la planificación y gestión del transporte público es la Secretaría de Movilidad (Semovi). Por su parte, la regulación, autorización de tarifas y el otorgamiento de las concesiones en el Estado de México involucra a dos organismos estatales: la Semovi y la Secretaría de Comunicaciones. La planificación y regulación del transporte público concesionado son responsabilidad de la primera; mientras que la Secretaría de Comunicaciones regula el sistema Mexibús. El estado de Hidalgo no cuenta con una secretaría de transporte o movilidad, de manera que la regulación y planificación se basa en la Ley del Sistema de Transporte, implementada por una agencia descentralizada, dependiente de la Secretaría de Gobierno (OCDE, 2015).

En un esfuerzo de integración metropolitana, en 1994 fue creada la Comisión Metropolitana de Transporte y Carreteras (Cometravi), a través de un convenio firmado por la SCT y los gobiernos del Estado de México y del Distrito Federal, con la finalidad de contar con una instancia encargada de “establecer mecanismos para estudiar y resolver —bajo un enfoque coordinado, integrado y complementario— los problemas relacionados con el transporte y las carreteras, mejorar los servicios de transporte y la estructura de carreteras en el área metropolitana, promover la aprobación de un marco legal común para el transporte y las carreteras, además de proporcionar la información necesaria para el diseño de un plan maestro para el transporte y las carreteras metropolitanas” (Semovi, s.a.).

Esta comisión tiene como antecedente las distintas versiones (1987, 1995, 1996, 1999 y 2003) del Programa Integral de Transporte y Vialidad (PI TV) para el AMCM. El conjunto de planes pretendía mejorar la cobertura, organización de rutas y modos, coordinación jurisdiccional y las tecnologías, además de homogeneizar las tarifas y ajustar el marco jurídico. Si bien reconocían la falta de coordinación entre el Distrito Federal y el Estado de México, y la ruptura de los sistemas viales, carecieron de un vínculo real con los programas de desarrollo urbano en la metrópoli (Schteingart e Ibarra, 2016).

El nivel operativo y de producción de transporte público metropolitano es también intrincado. El ámbito de organización de la oferta de transporte público se desarrolla a través de múltiples actores —autoridades de transporte federales, estatales y municipales, los titulares de los sistemas de transporte, y a ellos se suman los concesionarios privados—, que interactúan independientemente de una inoperante Cometravi. A continuación se presentan los resultados en cuanto a la coordinación, sostenibilidad financiera y cobertura. En esta discusión emerge el papel de los distintos actores mencionados.

Coordinación

La organización del transporte público en metrópolis como el AMCM implican una imperiosa necesidad de integración institucional, tanto técnica (horarios, transbordos, información), como tarifaria de los diferentes sistemas. De igual modo, es necesaria la coordinación entre niveles de gobierno cuando ejercen un papel en la planeación urbana. Además, en un sistema descentralizado, se requiere la coordinación entre los múltiples gobiernos locales. A menudo, se observa la coexistencia de operadores públicos y empresas privadas y, en el caso de estas últimas, también es necesario un esquema de comunicación con la esfera pública que regula y gestiona el transporte.

Los sistemas y modos que conforman el transporte público en el AMCM operan de manera desarticulada. Al igual que con otras cuestiones metropolitanas, los intentos de coordinar el transporte público no han sido exitosos. La Cometravi

carece de funcionalidad y el Fondo Metropolitano es muy limitado para financiar o motivar proyectos coordinados entre jurisdicciones (OCDE, 2015). Así, la Cometravi y el Fondo Metropolitano no se consolidaron como dispositivos institucionales que posibiliten el desarrollo de sinergias entre las entidades de transporte público locales. Salinas-Arreortua (2017) señala que la ineficacia e inoperancia de comisiones como la Cometravi se explica por la ausencia del carácter vinculatorio y obligatoriedad por parte de los actores involucrados. Además, al ser la escala municipal la responsable del desarrollo urbano, no hay un involucramiento con las comisiones metropolitanas, por lo que sus trabajos suelen quedarse en los estudios y diagnósticos.

La coordinación también es deficiente entre los diferentes sistemas de transporte público, tanto en la CDMX, como en el Estado de México. No hay coordinación de rutas y horarios, y sólo existe una integración parcial de métodos de pago. El avance logrado en esta materia es la tarjeta de prepago usada tanto en el STC Metro, en el Metrobús y el sistema Ecobici. Esto representa un desarrollo incipiente de un sistema integrado del transporte público en la CDMX. El Estado de México no cuenta con un método de pago común para los diferentes tipos de servicios prestados; incluso las diferentes líneas de Mexibús carecen de la integración de sus sistemas de cobro. Operacionalmente hablando, es frecuente que los distintos sistemas, en vez de coordinarse y que funcionen bajo una lógica de complementariedad, compitan entre sí. En el Estado de México, las rutas de autobuses y microbuses funcionan paralelas al Mexibús, y estos sistemas, a su vez, corren paralelos al tren suburbano, en lugar de alimentarlo. En la CDMX, el Metrobús circula paralelamente a algunos segmentos de líneas de Metro, y el servicio colectivo compite con los autobuses RTP.

Prevalece una fragmentación en el sistema colectivo que consiste en un gran número de concesionarios individuales que operan descoordinadamente, y operan de manera deficiente. Al respecto, los gobiernos estatales o locales han ejercido una débil supervisión y control ante la proliferación de concesiones privadas. Por su parte, la coordinación entre niveles de gobierno depende, en buena medida, de criterios políticos. Esto se suma a la casi inexistente coordinación horizontal en la planificación y gestión del transporte (OCDE, 2015).

En los talleres y entrevistas que formaron parte del trabajo de campo, el elemento político emergió como un factor determinante para explicar la ausencia de coordinación vertical, horizontal e institucional. Las frágiles capacidades gubernamentales y las características del sistema electoral no favorecen el compromiso político con la planificación a largo plazo. La falta de continuidad impide el progreso en la gobernanza metropolitana, ya que, con cada nueva administración, los planes cambian a veces de manera radical. También se señaló la carencia de planes de financiación adecuados que incentiven una correcta coordinación.

Los pocos proyectos de índole “metropolitano” han evidenciado mecanismos peculiares de coordinación o de cooperación. Como ejemplos se pueden citar la Línea B del Metro, el Tren Suburbano y la Línea 4 del Mexibús, que establecerá un corredor interjurisdiccional que conectará la Línea 1 del Metrobús (terminal de Indios Verdes) con Tecámac en el Estado de México. Según Cenizal (2015), la Línea B del Metro ilustra un enfoque autoritario de cooperación, en el que el poder del gobierno federal y del partido político gobernante en el país y el Estado de México, en el momento de la planeación del proyecto, permitió adelantar el proceso de implementación. Este proyecto es representativo de un enfoque centralizado de gobernanza (*top-down*), mediante la intervención directa del gobierno federal. Al mismo tiempo, se revela una estructura limitada de desarrollo de proyectos de tipo metropolitano, en la que no se encuentran instituciones suplementarias para inducir una cooperación de tipo *bottom-up*. Una vez que la línea se puso en operación, surgieron disputas de tipo horizontal entre los gobiernos de la CDMX y del Estado de México, debido a la ausencia de una coordinación local. Las autoridades del STC Metro argumentaron principalmente que la CDMX estaba subvencionando el transporte público del Estado de México. Otro ámbito de discordia fue respecto a quién era responsable de proveer servicios (agua y vigilancia) a las estaciones ubicadas en el Estado de México. Debido a la incertidumbre sobre el estatus legal de los esquemas metropolitanos, la presencia del STC Metro (un organismo de la CDMX), operando en el Estado de México, se convirtió en un área de disputa legal. Sin embargo, la implementación vertical fue, en su momento, la vía más fiable y efectiva.

En el Sistema de Tren Suburbano se incorporó como novedad la participación privada extranjera, para implementar lo que en principio se vislumbró como un esquema de transporte público metropolitano y que ha sido exhibido como un éxito de planificación metropolitana. Sin embargo, el proyecto muestra debilidades: cuestiones técnicas como la sobreestimación

de la demanda y la insuficiencia de pasajeros, así como la incertidumbre acerca de su sostenibilidad financiera y la falta de integración con otros sistemas de transporte, son sintomáticas de los grandes problemas de la cooperación. Las diferencias políticas y la insuficiencia de una integración institucional y jurisdiccional coordinada han dado como resultado una deficiente capacidad táctica y operativa.

Los acuerdos firmados entre las entidades gubernamentales involucradas (CDMX, Estado de México y gobierno federal) establecieron responsabilidades que no coincidían con las capacidades institucionales o los compromisos no se cumplieron. El Estado de México no reordenó las rutas de transporte concesionado, que en el plan de dicho sistema servirían como rutas alimentadoras, no como competidoras. El gobierno de la CDMX se ha mantenido al margen de adquirir responsabilidades si no obtiene a cambio un nivel de alguna compensación financiera o política. La empresa extranjera introdujo nuevas fuentes de capital, normas y prácticas desconocidas que no atrajeron a ninguno de los gobiernos locales. De esa manera, el proyecto se implementó como una iniciativa federal a través de una asociación público-privada. El gobierno federal moldeó el proyecto políticamente, pero a expensas de la eficiencia operativa del proyecto (Cenizal, 2015).

El uso del derecho de vía existente, que significó un medio para reducir los costos de infraestructura, se ha subrayado como un fracaso social del proyecto, debido a la desconexión entre el patrón espacial de la demanda de viajes y la ubicación de las estaciones. Optar por el uso de la ruta del ferrocarril significó sacrificar la posibilidad de construir una conexión directa y rápida entre la CDMX y urbanizaciones aisladas en la periferia del Estado de México. Además, debido a que la actual línea de tren no se concluyó hasta el lugar originalmente planeado, como alternativa, las autoridades del Estado de México se comprometieron a reorganizar las rutas de los autobuses para conectar áreas lejanas, como Huehuetoca y Zumpango (ambas a una distancia de unos 20 km de la terminal suburbana en Cuautitlán). Esta solución implicó transferencias y costos adicionales para los usuarios más alejados, porque la reorganización de las rutas no se implementó (OCDE, 2015).

La coordinación en estos dos proyectos metropolitanos fue impuesta por el gobierno central, en lugar de emerger de una gobernanza metropolitana de colaboración de manera coordinada. Esta gobernanza centralizada redujo la oportunidad para la rendición de cuentas y la participación de la sociedad civil.

La inexistente o deficiente coordinación metropolitana es una limitante fundamental para la implementación de políticas de movilidad integrales. La fragmentación en la planificación, gestión e implementación del transporte público tiene implicaciones significativas para la provisión del servicio de transporte público. Quienes cruzan cotidianamente la CDMX y el Estado de México, especialmente los habitantes de las zonas más periféricas, se enfrentan a un número excesivo de transferencias, altos costos de desplazamiento (monetarios y tiempos de traslado). Además, las tarifas son más caras en el Estado de México. La calidad y los balances financieros también son afectados negativamente, pues una deficiente coordinación impide la generación de economías de escala en la prestación del servicio.

Cobertura, acceso y calidad

Según la OCDE (2015), la priorización de la infraestructura vial y la lógica de mejoramiento de las velocidades de tráfico de los vehículos privados han dado como resultado un servicio de transporte público con graves limitaciones de cobertura y calidad. Las limitaciones de la información disponible complican estimar la cobertura y el acceso al transporte público. En los distintos espacios urbanos interactúa más de un sistema de transporte y las frecuencias son diferenciadas. En algunos casos, se desarrollan servicios informales o irregulares de transporte público que no son necesariamente captados en estadísticas oficiales. A partir del Inventario Nacional de Vivienda de 2015, se estimó la cobertura del transporte público por municipio. Esta fuente mide las manzanas que cuentan con transporte público en todas, algunas o ninguna de sus calles. El mapa 2 muestra la cobertura (medida por el porcentaje en cada municipio) de las manzanas que cuentan con transporte público en todas sus calles.

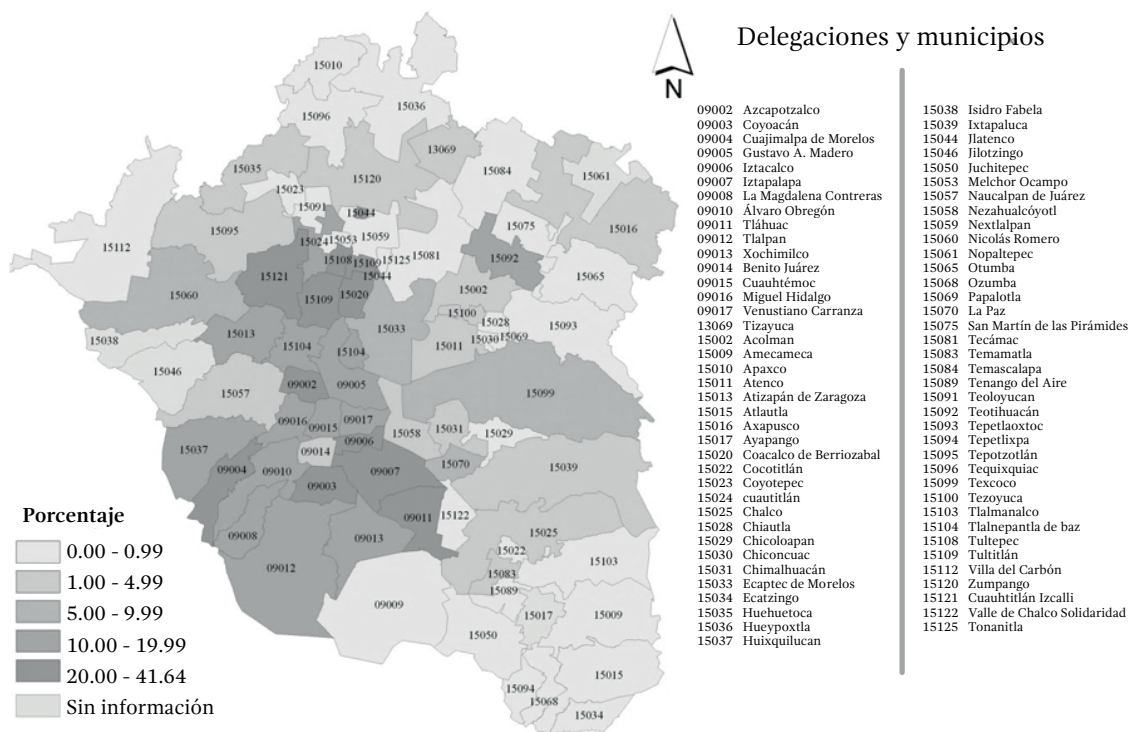
Las cifras reflejan una mayor cobertura en las delegaciones centrales de la CDMX, excepto Benito Juárez, que es uno de los municipios más ricos del país y presenta tasas altas de uso de automóvil particular, y en municipios como Cuautitlán Izcalli, Tultitlán y Coacalco. Según esta fuente, la cobertura más baja se presenta en la periferia norte y sureste, incluyendo

Milpa Alta. Este indicador es ilustrativo, especialmente en términos relativos o comparativos, pero es necesario desarrollar indicadores más precisos, con interpretaciones claras y contrastables sobre la cobertura y el acceso al servicio de transporte público en las ciudades.

Los municipios con menor cobertura enfrentan, además, una mala calidad y altos costos, debido a transferencias excesivas en traslados largos. Los usuarios perciben que el servicio de transporte público es de baja calidad e inseguro (Paquette y Negrete, 2011). El servicio es ineficiente también en su sostenibilidad ambiental, debido a las condiciones deterioradas de la flota vehicular. Se presentan irregularidades en la duración y propiedad de las concesiones, una débil regulación y normatividades sujetas a vaivenes políticos. Los permisos de circulación y las tarifas se fijan a cambio del cumplimiento de mínimos estándares operacionales. A pesar de su baja calidad, el servicio concesionado ha mantenido una elevada participación modal que cubre la mayor parte de la demanda. En lo que respecta a los servicios basados en autobuses, la introducción del Metrobús aumentó la regulación y mejoró la eficiencia, la calidad y la seguridad (OCDE, 2015). Los sistemas BRT, además del STC Metro, operan por encima de su capacidad, en detrimento de la calidad. El Tren Suburbano está en mejor situación en términos de frecuencia de viajes, seguridad y calidad.

Mapa 2. Cobertura de los servicios de transporte público en el AMCM (2010)

Zona Metropolitana de la Ciudad de México: manzanas que cuentan con transporte público en todas sus vialidades, 2015



FUENTE: elaboración propia con información del Inventario Nacional de Vivienda, INEGI, 2015

Sostenibilidad financiera

Las condiciones financieras varían considerablemente entre los sistemas de transporte y entre jurisdicciones, mas no existen reglas de operación comunes ni balances financieros comparables. La bibliografía revisada y los resultados del trabajo de campo muestran que la evaluación estricta de los balances financieros por sistema está limitada por la escasa información sobre las estructuras de costos operativos y de ingresos. Además, las tarifas de transporte se fijan separadamente para la CDMX y el Estado de México, resultando en diferencias considerables. Como se ilustra en el cuadro 2, las tarifas son heterogéneas entre sistemas y, sobre todo, entre jurisdicciones. El problema, según algunos participantes de los talleres y entrevistas, radica en que frecuentemente los procedimientos financieros, como el establecimiento de tarifas, depende de las condiciones políticas y no de fórmulas basadas en una evaluación técnica de los costos o por estándares de sostenibilidad. Hay características comunes en los sistemas de transporte operados por el gobierno de la CDMX que afectan significativamente su autosostenibilidad financiera: están altamente subvencionados, no desarrollan análisis técnicos de costos y estructuras de ingresos. Se parte de la hipótesis de que se debe otorgar un alto subsidio, a fin de prestar servicios a precios asequibles. Las tarifas se fijan independientemente de los tiempos de viaje y las distancias; no se realizan ajustes de tarifas regularmente y cuando ocurren aumentos éstos son significativos (OCDE, 2015).

En el caso del STC Metro, hay gratuidad y descuentos para ancianos y estudiantes, respectivamente. Pero los elevados subsidios han restringido la capacidad financiera para la expansión y mejoramiento de la infraestructura, el mantenimiento de los trenes y su renovación regular. Su balance financiero resulta negativo, y la diferencia entre las tarifas aplicadas y las que aseguran la sostenibilidad supone sobre todo pérdidas. Como compensación, el gobierno de la ciudad otorga fondos sustanciales cada año (50 o 60 por ciento del presupuesto anual del sistema). Incluso con este apoyo, el STC Metro está lejos de tener un presupuesto que permita su operación en condiciones satisfactorias. Aunque los ingresos por concepto de tarifas significan el 40 por ciento del presupuesto total, representan mucho menos de los fondos totales requeridos para una operación adecuada, su mantenimiento y la renovación de la flota de trenes. La capacidad financiera se ve más comprometida por el hecho de que también cubre las operaciones de estaciones localizadas en el Estado de México.

En el sistema Metrobús, el gobierno de la CDMX invierte y gestiona la infraestructura, mientras que los operadores privados están a cargo de la operación y las inversiones de la flota. Se introdujo un sistema centralizado de recaudación de tarifas, junto con un fondo fiduciario privado que recopila y distribuye los ingresos generados entre las partes interesadas. Las empresas privadas que operan las rutas reciben remuneraciones sobre la base de los kilómetros recorridos, en contraposición a la remuneración por pasajero recibida por los operadores de microbuses y autobuses del sistema de concesiones. La recolección se realiza mediante tarjetas de prepago en el sistema integrado con el STC Metro y Ecobici.

Varias de las condiciones acordadas, cuando se implementó el primer corredor, constituyen una restricción financiera importante para el sistema general. El plan de remuneración basado en el pago por kilómetro, operado por CISA (empresa formada por operadores), implica pagos elevados que al principio fueron posibles gracias a la subvención cruzada proveniente de los ingresos del sistema RTP (las remuneraciones de los operadores de unidades RTP se establecieron a tasas mucho más bajas). Los déficits operacionales y los recursos necesarios para el funcionamiento del organismo regulador del Metrobús (que se cubrirían a través de los ingresos de éste) están cubiertos por fondos generales de la ciudad (OCDE, 2015).

A diferencia del Metrobús, en el Mexibús la infraestructura y el mantenimiento son concesionados al sector privado. El Mexibús no tiene un sistema centralizado de recaudación de tarifas y los usuarios deben pagar nuevamente al realizar alguna transferencia entre líneas, y usan diferentes tarjetas de pago en cada una de éstas. Una brecha entre la demanda esperada y la demanda real ha requerido el apoyo financiero del gobierno estatal, además de los fondos proporcionados para subsidiar las bajas tarifas (OCDE, 2015). Tanto el Mexibús como el Metrobús sostienen la provisión gracias al apoyo gubernamental, pero ninguno de estos sistemas inserta esta parte de su estructura de ingresos como un subsidio explícito, con la excepción de la financiación de la infraestructura por la CDMX en el caso de Metrobús. Esto complica la identificación clara de los elementos problemáticos que determinan los balances financieros.

El Tren Suburbano tiene tarifas elevadas, comparado con el transporte público en la CDMX (casi cuatro veces el costo de la tarifa del STC Metro). Pero la tarifa en su tramo largo es similar a la tarifa del transporte concesionado del

Estado de México. Además, la fijación de tarifas en este transporte es sistemática y más cercana a los costos reales del servicio. A pesar de ser un servicio más eficiente, rápido, limpio y seguro, el Tren Suburbano opera a la mitad de la demanda proyectada y obtiene menos ingresos de los esperados. Debido a la ubicación del trayecto, el Tren Suburbano es altamente dependiente de las rutas de alimentación, pero éstas no han sido suficientes porque no se reordenaron las rutas. Durante los primeros años de operación, el concesionario privado dependió del fondo de contingencia establecido al inicio del proyecto (con fondos públicos) y del apoyo financiero del gobierno federal para cubrir algunos costos (SCT, 2012; entrevista Tren Suburbano, 2016).

Debido a dificultades financieras, el Tren Suburbano emprendió un proceso de reestructuración en 2011. El Fondo Nacional de Infraestructura asumió la participación del 51 por ciento, mientras que la participación de los accionistas privados se redujo a 49 por ciento. La operación y el mantenimiento están cubiertos actualmente con los ingresos obtenidos de las tarifas, las cuales se han ajustado gradualmente. Por el contrario, las inversiones en material rodante y en infraestructuras auxiliares han sido difíciles de recuperar (entrevista Tren Suburbano, 2016).

La tarifa del servicio colectivo en la CDMX es de seis pesos y se eleva en horarios nocturnos. En el Estado de México, el servicio es más caro: la tarifa mínima (los primeros 5 km) es de doce pesos y aumenta con la distancia recorrida. El transporte concesionado no recibe subsidios, ni financiamiento público. Los concesionarios individuales enfrentan mayores dificultades financieras al no tener acceso a financiamiento privado para renovar y dar mantenimiento a sus unidades. Los concesionarios enfrentan una mayor incertidumbre sobre los futuros ajustes a las tarifas. Como sus finanzas son débiles, ofrecen la calidad más baja.

El sistema RTP es parte de la política social del gobierno de la CDMX y está altamente subsidiado. La directora de este sistema señaló que en esas condiciones el sistema no puede ser financieramente autosostenible, mucho menos en relación con la renovación y el tipo de autobuses ecológicos que están introduciendo.

Llegado este punto, se sugeriría que la segmentación del servicio de transporte público entre sistemas y jurisdicciones limita la asignación eficiente de recursos y compromete la sostenibilidad financiera del sector. Además, las restricciones presupuestarias han reducido significativamente la capacidad de ampliar la red de transporte público, a medida que avanza la expansión hacia los municipios del Estado de México.

Comentarios finales

El análisis de la gobernanza ilustra la importancia de conocer el diseño institucional y los esquemas, mecanismos y actores, tanto gubernamentales como privados, que determinan la lógica de suministro de los servicios urbanos. Identificar las debilidades de la estructura de gobernanza permite mejorar la planeación y gestión. En el análisis presentado, se muestra que la provisión de transporte público metropolitano en la CDMX tiene una cobertura y calidad diferenciada, y que hay significativos problemas de sostenibilidad financiera: aunque en su mayoría los sistemas no disponen de cuentas financieras precisas, enfrentan importantes restricciones de financiamiento operativo y de inversión. Diferentes estructuras de financiación y regulación impiden establecer conexiones institucionales, operativas y de infraestructura entre los distintos sistemas. Asimismo, la integración metropolitana se ve obstaculizada por la práctica de separar las rutas en las fronteras administrativas.

Si bien no es novedoso el reconocimiento que las problemáticas generales que enfrenta la provisión del transporte público en el AMCM, y que su mejoramiento demanda, por ejemplo, una autoridad única de transporte como esquema alternativo a un gobierno metropolitano, cabe subrayar que la deficiente coordinación en múltiples ámbitos frena y obstaculiza todo esfuerzo integrador. Además, este trabajo ofrece el panorama de problemas de coordinación y financieros, diferenciando por cada uno de los sistemas de transporte en toda la metrópoli. Aquí una limitante es que no se estudia la provisión informal que tiene importante presencia en la periferia urbana y en áreas inaccesibles por transporte formal.

Es sabido que los espacios metropolitanos requieren necesariamente de aparatos formales integrados, o importantes esfuerzos de coordinación y cooperación entre actores institucionales, gubernamentales y civiles. Este estudio sobre

transporte metropolitano resalta que en la CDMX los intentos de organización gubernamental y gobernanza formal no se han consolidado en instancias y mecanismos para la implementación de un transporte público a escala metropolitana, incluso a pesar de avances en materia legislativa. La fragmentación, como ya se señaló, es institucional, entre niveles de gobierno y entre jurisdicciones. Dos de las cuestiones más importantes que se extraen de este documento es que los intentos de establecer instituciones formales metropolitanas (PITV y Cometravi) y mecanismos de financiamiento (el Fondo Metropolitano) han fracasado por la débil implementación de incentivos. Sin embargo, aunque escasos, sí se han implementado importantes proyectos, como el Tren Suburbano y las líneas del STC Metro localizadas en municipios de Estado de México, pero cuya concreción provino de una gobernanza centralizada, dirigida por el gobierno federal y apoyada por gobiernos estatales afines.

En la ausencia de un gobierno metropolitano y de incentivos para la asociación y cooperación, la estructura de gobernanza local en el tema del transporte público sufre las consecuencias de la alta fragmentación institucional y jurisdiccional. Este caso también muestra algunos de los problemas recurrentes de una gobernanza metropolitana caótica en países en desarrollo. Ante panoramas como éste, es necesario emprender nuevas iniciativas para desarrollar un sistema integrado. Un reto inicial proviene de la escasa comunicación institucional entre los sistemas de transporte público. Otro más proviene de la interacción entre niveles de gobierno y, sobre todo, entre jurisdicciones.

Una problemática adicional se refiere a la expansión y al poder político adquirido por el sistema de transporte concesionado que requiere reordenarse. Los problemas de cobertura y calidad, además de las dificultades de tipo financiero, tendrían mejor respuesta en un esquema integrado, con la participación de la sociedad civil. Los incentivos para la cooperación requieren sortear las asimetrías de poder y la discrecionalidad política. Una autoridad única de transporte, al estilo de una Cometravi funcional, sería un enorme paso adelante para la integración tarifaria, operativa y de infraestructura.

Fuentes

Boex, J. *et al.* (2013). "An Assessment of Urban Public Service Delivery in South Asia: An Analysis of Institutional and Fiscal Constraints". Washington, D.C.: Urban Institute Center on International Development and Governance, Research Report

Canizal, Callida (2015). "Governing the Metropolis: The Evolution of Cooperative Metropolitan Governance in Mexico City's Public Transportation. Boston: Massachusetts Institute of Technology. tesis de maestría

Díaz, Ana (2018). "Gobernanza metropolitana en México: instituciones e instrumentos", *Reforma y Democracia*, vol. 71: 121-154.

Feiock, Richard (2004). *Metropolitan Governance: Conflict, Competition, and Cooperation*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

Fernández, Jorge (2002). *Servicios públicos municipales*. México: Instituto Nacional de Administración Pública.

Ferrocarriles Suburbanos (2020). <<http://www.fsuburbanos.com/>>.

Frey, K (2012). "Abordagens de governança em áreas metropolitanas da América Latina: Avanços e entraves", *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, vol. 4, núm. 1: 87-102.

Gaceta Oficial Distrito Federal (2014). *Gaceta Oficial Distrito Federal*, 17ª época, núm. 1965 bis, 15 de octubre de 2014, en <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Distrito%20Federal/wo99436.pdf>>.

- Gómez-Álvarez, David, Robin Michael Rajack, Eduardo López-Moreno y Gabriel Lanfranchi, eds. (2019). *Gobernanza metropolitana. El gobierno de las metrópolis para el desarrollo urbano sustentable*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Heinelt, Hubert y Daniel Kübler, eds. (2005). *Metropolitan Governance. Capacity, Democracy and the Dynamics of Place*. Londres: Routledge.
- Instituto Mexicano para la Competitividad (Imco) (2012). *Propuestas transversales. Acciones urgentes para las ciudades del futuro*. México: Imco.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). *Inventario Nacional de Viviendas*. México: INEGI, en <<http://www3.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/80>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: INEGI, en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2007). *Encuesta origen-destino 2007*. México: INEGI.
- Jones, H. et al. (2014). "The Governance of Urban Service Delivery in Developing Countries", *Report Overseas Development Institute* (marzo), en <<https://www.odi.org/publications/8329-urban-services-poverty>>.
- Lanfranchi, Gabriel y Mercedes Bidart, (2016). "Gobernanza metropolitana en América Latina y el Caribe". CIPPEC (documento de trabajo, núm. 151).
- Lecler, Stéphane (2002). *Organización del transporte público en las áreas metropolitanas europeas*. Madrid: Laboratorio Central de Estructuras y Materiales, en <<http://www.madrid.org/cs/BlobServer?blobcol=urldata&blobtable=MungoBlobs&blobheadervalue1=filename%3D01-Traduccion%2520de%2520PaperIECLER.pdf&blobkey=id&blobheadername1=Content-Disposition&blobwhere=1181214735637&blobheader=application%2Fpdf>>.
- London School of Economics and Political Science (LSE) (2015). *Urban Age. LSE Cities*. Londres: LSE, en <<https://urbanage.lsecities.net/data>>.
- Metrobús (2020). <<http://www.metrobus.cdmx.gob.mx/>>.
- Oakerson, Ronald (2004). "The Study of Metropolitan Governance", en Richard C. Feiock, ed., *Metropolitan Governance: Conflict, Competition, and Cooperation*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (2015). "Getting Mobility in the Valle de México on the Right Track. París: OECD (OECD Territorial Reviews: Valle de México, México), en <<http://dx.doi.org/10.1787/9789264245174-7-en>>.
- Paiva, Antonio (2003). *Relevance of Metropolitan Government in Latin American Cities: Inter-institutional Coordination in Caracas, Venezuela and Monterrey, Mexico*. Delft, Países Bajos: Eburon.

- Paquette, Catherine y María Eugenia Negrete (2011). "La interacción entre transporte público y urbanización en la zona metropolitana de la Ciudad de México: un modelo expansivo que llega a sus límites", *TERRITORIOS*, núm. 25: 15-33.
- Ramírez de la Cruz, Édgar (2012). "Instituciones y gobernanza metropolitana: una primera aproximación al caso de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 27, núm. 2: 491-520.
- Rodriguez-Acosta, Claudia y A. Rosenbaum (2005). "Local Government and the Governance of Metropolitan Areas in Latin America", *Public Administration and Development*, vol. 25, núm. 4: 295-306, en <<https://doi.org/10.1002/pad.387>>.
- Rojas-Cuadrado, Eduardo, Juan Cuadrado-Roura y José Fernández, eds. (2005). *Gobernar las metrópolis*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Rojas, Francisca y Felipe Vera (2019). *Construyendo gobernanza metropolitana*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Red de Transporte de Pasajeros (RTP) (2020). <<http://www.rtp.gob.mx/>>.
- Salinas-Arreortua, Luis Alberto (2017). "Gestión metropolitana en la Zona Metropolitana del Valle de México: entre la legalidad y la voluntad política", *Papeles de Población*, vol. 23, núm. 91: 143-169.
- Sánchez Almanza, Adolfo (2012). "La evolución de la Ciudad de México. Factores para el desarrollo social". México: Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal.
- Schteingart, Martha y Valentín Ibarra (2016). *Desarrollo urbano-ambiental y movilidad en la Ciudad de México: evaluación histórica, cambios recientes y políticas pública*. México: El Colegio de México.
- Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2012). *Libro Blanco. Sistema 1 del tren suburbano Ruta Buenavista-Cuautitlán*. México: SCT.
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu), Consejo Nacional de Población (Conapo) e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018). "Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015", en <<http://www.gob.mx/conapo/documentos/delimitacion-de-las-zonas-metropolitanas-de-mexico-2015>>.
- Sellers, J. y V. Hoffmann-Martinot (2008). *United Cities and Local Governments. World Report on Decentralization and Local Democracy*. Washington, D.C.: World Bank.
- Semovi (s.a.). "Transporte de pasajeros", en <<http://www.semovi.cdmx.gob.mx/tramites-y-servicios/transporte-de-pasajeros>>.
- Slack, Enid (2007). "Managing the Coordination of Service Delivery in Metropolitan Cities: The Role of Metropolitan Governance".. Washington, D.C.: World Bank, Policy Research Working Paper, núm. 4317, en <<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/7264>>.
- Subsecretaría de Comunicaciones del Estado de México (2020). <<http://secom.edomex.gob.mx/>>.

- Tortajada, Cecilia (2006). "Water Governance with Equity: Is Decentralisation the Answer? Decentralisation of the Water Sector in Mexico and Intercomparison with Practices from Turkey and Brazil", Nueva York: United Nations Development Programme (UNDP), Human Development Reports, en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/tortajada_b.pdf>.
- Treisman, Daniel (2000). "Decentralization and the Quality of Government", en <<https://www.imf.org/external/pubs/ft/seminar/2000/fiscal/treisman.pdf>>.
- Trejo-Nieto, Alejandra (2020). *Metropolitan Economic Development: The Political Economy of Urbanisation in Mexico*. Londres: Routledge.
- Trejo-Nieto, Alejandra, José Luis Niño Amézquita y María Luisa Vásquez (2018). "Governance of Metropolitan Areas for Delivery of Public Services: The Cases of Bogotá, Lima and Mexico City", *Region*, vol. 5, núm. 3: 49-73.
- Tren suburbano (2016). "Entrevista en trabajo de campo". Ciudad de México: 21 de abril de 2016.
- Vries, Michiel de, Purshottama Reddy y Shamsul Haque, eds. (2008). *Improving Local Government: Outcomes of Comparative Research Governance and Public Management*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Zimmermann, Karsten, Daniel Galland y John Harrison, eds. (2020). *Metropolitan Regions, Planning and Governance*. Cham, Zug: Springer.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México), Yennely Eloísa Goycochea Pineda (Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México).

Hacia un análisis espacial de la innovación en bioplásticos.
pp. 80-102

Fecha de publicación en línea: octubre 2020

DOI: www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1/jaso

© Marco Aurelio Jaso Sánchez, Yennely Eloísa Goycochea Pineda (2020). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura Volumen 10, Núm. 01, enero-junio de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe,](#)

[CP: 05300, Ciudad de México, México.](#) Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México;](#) Fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 432 KB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Maricruz Gómez López, Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Hacia un análisis espacial de la innovación en bioplásticos

Towards a Spatial Analysis of Innovation in Bioplastics

MARCO AURELIO JASO SÁNCHEZ*
YENNELY ELOÍSA GOYCOCHEA PINEDA**

Resumen

La perspectiva multinivel ha mostrado su utilidad para estudiar procesos históricos de innovación a nivel global; sin embargo, críticos y proponentes coinciden en la necesidad de expandir su base conceptual y empírica para explicar transiciones sustentables vigentes y sus contextos locales. En el marco de esa agenda, este artículo explora el desarrollo tecnológico y económico de los bioplásticos en la actualidad, identificando las capacidades de investigación y de patentamiento a nivel internacional y empresarial. La investigación indaga sobre el papel que cumplen las empresas consolidadas y emergentes en la transición hacia los plásticos sustentables. Bajo este enfoque, la investigación entiende a las empresas como un concepto articulador entre la escala local y global, así como entre los niveles de análisis micro y macro en los regímenes sociotécnicos. A partir de un estudio bibliométrico y patentométrico (1991-2018), se explora la evolución y correspondencias entre las capacidades de investigación y producción a nivel internacional, identificando empresas consolidadas y emergentes. De esta muestra, se elige una empresa emblemática del sector para ilustrar alianzas estratégicas con empresas u organizaciones internas o externas al régimen.

En el marco de la perspectiva multinivel y su desarrollo metodológico, este trabajo demuestra la viabilidad del análisis de empresas y escalas espaciales para explicar las transiciones hacia la sustentabilidad. Mientras que para el sector de los bioplásticos sustentables, el artículo revela cómo empresas consolidadas y emergentes, externas al régimen, han desarrollado estrategias de cooperación, logrando adaptarse a las presiones de transformación a las que está sometida la industria del plástico.

Palabras clave: Perspectiva Multinivel; Transiciones Sustentables; Bioplásticos; Innovación; Relaciones Local-Global.

Abstract

The Multi-level Perspective has become an useful approach to study historical processes of innovation at the global level; however, critics and proponents agree on the need to expand its conceptual and empirical basis to explain current transitions to sustainability and their local contexts. Within this framework's agenda, the article explores the technological and economic development of current bioplastics, identifying researching and patenting capabilities at the international and business levels. The research investigates the role that incumbent and emerging companies play in the transition towards sustainable plastics. Our approach consists in assuming companies as a bridging concept between local and global scales, as well as between the micro and macro level analysis in socio-technical regimes. A bibliometric and patentometric study (1991-2018), has been conducted in order to investigate the match between research and production capacities and their evolution at an international level. Resultantly, the article has managed to identify consolidated and emerging companies.

** Profesor-investigador del Departamento de Estudios Institucionales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. C.e.: <marco_jaso@yahoo.com>.

** Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. C.e.: <elogyco@yahoo.com.mx>.

From this sample, Total SA, an emblematic company in the sector, has been chosen to illustrate strategic alliances with companies or organizations either internal or external to the regime.

Regarding the development of the Multilevel Perspective's methodological framework, the article demonstrates the feasibility of conducting company and spatial analysis to explain sustainability transitions. While in relation to the sustainable bioplastics sector, the article reveals how consolidated and emerging companies, external to the regime, have developed cooperation strategies, managing to adapt themselves to the transforming pressures to which the plastics industry is compelled.

Keywords: Multilevel Perspective; Sustainable Transitions; Bioplastics; Innovation; Local-Global Relationships.

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2019

Fecha de aceptación: 3 de mayo de 2020

Introducción

La preocupación por la contaminación con plásticos y el agotamiento del petróleo han incentivado la búsqueda de nuevas materias primas con propiedades biodegradables. Particularmente, químicos y biotecnólogos han retomado la investigación de material biológico para la fabricación de nuevos plásticos, con las mismas propiedades que los plásticos tradicionales; sin embargo, han logrado modificar convenientemente las condiciones para su biodegradabilidad.

La introducción al mercado de esta alternativa tecnológica no ha estado exenta de controversia, pues la definición comúnmente aceptada de bioplástico incluye productos biobasados, independientemente de su biodegradabilidad. En esta circunstancia, las campañas a favor de su introducción como producto sustentable son rebatidas por quienes recuerdan ambas posibilidades. Por su impacto positivo en el medio ambiente y la no dependencia de combustibles fósiles, este artículo estudia los plásticos que son simultáneamente biobasados y biodegradables (Endres y Siebert-Raths, 2011: 5).

La investigación y desarrollo (I+D) en este sector ha propiciado la innovación radical de los bioplásticos biodegradables. Su penetración en la industria aún es incipiente, se estima que a nivel global el volumen de bioplásticos en el mercado del plástico representa el 2 por ciento (Chinthapalli *et al.*, 2019: 3), con una tasa de crecimiento media anual esperada del 17 por ciento entre 2017 y 2021 (Technavio, 2017). Sin embargo, la respuesta de investigadores, empresarios, grupos ambientalistas y los responsables de la toma de decisiones, ante factores como la contaminación de los océanos y la variabilidad de los precios del petróleo, comenzaron a estimular el desarrollo de diversos nichos innovativos, con potencial para iniciar un cambio de régimen tecnológico, en el marco de una transición sustentable de largo plazo.

En virtud de la relevancia de las transiciones tecnológicas hacia la sustentabilidad en una dimensión global, este artículo indaga qué países y empresas concentran las actividades de investigación y de producción. En otras palabras, se desea investigar la relación entre la generación del conocimiento base para el desarrollo de bioplásticos y la capacidad de ciertos países y empresas, para cristalizarlo en oportunidades de mercado. Con la identificación de las empresas que investigan o adoptan estas tecnologías, se documentan agentes locales o globales para analizar las relaciones entre recursos y capacidades con el contexto global.

Para avanzar en esta agenda de investigación conviene explorar, primero, la dimensión internacional de la generación de investigación básica y aplicada alrededor de biopolímeros específicos y, posteriormente, analizar la capacidad de ciertos países y empresas para constituir capacidades productivas a través de patentes. Esta indagación es factible de profundizar si tipificamos la clase de empresa patentadora, en función de su posicionamiento en el mercado. Dependiendo de su papel como empresas consolidadas o emergentes, es posible elaborar hipótesis en relación con los factores que las motivan para incursionar en estas nuevas tecnologías y mercados.

Esta investigación utiliza las teorías y conceptos de los estudios sobre las transiciones tecnológicas sustentables (TTS), las cuales se enfocan en los procesos que permitirían a innovaciones disruptivas, con impactos positivos en el medio ambiente, reemplazar eventualmente amplios sistemas socioproductivos (Kemp *et al.*, 2001). Estos sistemas son

configuraciones que presentan un alto nivel de estructuración, y sus procesos de estabilización y cambio han sido estudiados por el enfoque de la perspectiva multinivel —en lo sucesivo MLP (Multi-Level Perspective), por sus siglas en inglés—. Este enfoque ha demostrado su utilidad para abordar el proceso de cambio de amplios sistemas tecnológicos a nivel global y en el largo plazo. El modelo se desglosa en tres niveles: el régimen sociotécnico, los nichos innovativos y el paisaje. Este último integra elementos externos, de carácter más permanente, que influyen en la conducta de los agentes en los dos niveles restantes. Algunos críticos señalaron la dificultad del modelo para observar las dimensiones espaciales, así como para operacionalizar la investigación de las transiciones vigentes. En respuesta a estos señalamientos, los proponentes de la MLP han argumentado que, si bien el modelo en su desarrollo inicial ha puesto énfasis en los procesos históricos agregados a nivel macro, sus fundamentos de teoría institucional permiten complementarlo con una perspectiva micro que logra observar el papel de actores locales en procesos de corto y mediano plazo (Geels, 2011).

Esta investigación intenta contribuir a la agenda anterior, se suma a los esfuerzos por documentar cómo distintos contextos locales presentan dinámicas de transición diferente y cómo se establecen relaciones en distintas escalas, que van de las interacciones locales a las translocales. Para contribuir a un eje de investigación colectivo como el anterior, se exploran primero las dinámicas de investigación a nivel global y se observa si se corresponden o no con las dinámicas de patentamiento. Como un resultado de este primer análisis, se identifican las principales empresas patentadoras, para usarlas como una primera unidad de análisis, infiriendo su nivel de involucramiento y compromiso con el régimen establecido. Esto abre camino para que en investigaciones futuras se analicen las relaciones de colaboración entre los inventores patentadores y las organizaciones que fomentan su innovación, identificando su ubicación en escalas geográficas.

Este trabajo se enfocará en bolsas y botellas, por ser productos de consumo masivo que han sido objeto de las principales críticas como fuentes de contaminación ambiental. Las dos principales biomoléculas investigadas como alternativas para sustituir tanto el polietileno (PE) convencional de las bolsas, como el tereftalato de polietileno (PET) de las botellas son el ácido poliláctico (PLA) y el polihidroxicanoato (PHA), por lo cual son objeto de estudio de la exploración bibliométrica y patentométrica. Al cabo de esta exploración, elegimos una empresa emblemática para ilustrar las relaciones entre actores locales y globales.

Contaminación por plásticos y la alternativa de los bioplásticos

Aquí se ofrecen algunos breves apuntes económicos y ambientales que permiten comprender los cuestionamientos al paradigma dominante de los plásticos elaborados a partir de combustibles fósiles, así como una síntesis de los argumentos que enarbolan los promotores de los bioplásticos sustentables.

La producción de plásticos, bolsas y botellas

Entre finales de la segunda guerra mundial, época en que eclosiona la producción de plástico convencional y la actualidad, la tasa de crecimiento media anual de resinas y fibras plásticas ha sido de 8.4 por ciento, situando la producción mundial en el orden de las 380 millones de toneladas (Geyer *et al.*, 2017). De esta producción se ha calculado que históricamente alrededor del 9 por ciento ha sido reciclado, mientras que el 12 por ciento se ha incinerado, y casi el 80 por ciento se ha acumulado en rellenos sanitarios o dispersado en el medio ambiente (Thielen, 2014: 4). En la actualidad, para la rama de empaque (objeto de estudio de este artículo) se calcula que solamente el 28 por ciento se recicla, mientras que el 40 por ciento tiene como destino los rellenos sanitarios, en tanto que el 32 por ciento se escapa al ambiente (WEF, 2016: 12). Se puntualizan a continuación algunos elementos clave del desarrollo histórico y económico de las bolsas y botellas.

La bolsa de plástico convencional nació en la empresa sueca Celloplast AB, que fue la primera en patentar la bolsa de polietileno de una sola pieza en 1960; su variante con agarraderas de 1965 fue conocida como “bolsa de camiseta”. Mobil Oil, el principal productor de su materia prima, adquirió la propiedad intelectual y se encargó de impulsarla de manera

determinante a nivel mundial durante los setenta (Laskow, 2014; Freinkel, 2011). De esta manera, el mercado mundial de bolsas de plástico asciende en la actualidad a las noventa mil toneladas (TMR, 2019).

Por otro lado, la empresa Calico Printers Association de Inglaterra fue la primera en patentar el PET en 1941, y sus aplicaciones para la elaboración de botellas tuvieron lugar a partir de 1947. La primera botella de PET fue patentada en 1973 por Nathaniel Wyeth, ingeniero de DuPont, quien presentó un producto translúcido, más ligero y resistente, con menos permeabilidad a la humedad y los gases (Wyeth, 1973). Se realizaron mejoras en el proceso productivo en 1977 en Estados Unidos, los cuales permitieron la masificación del producto a partir de esa fecha.

Solamente en Estados Unidos se producen alrededor de 72,000 millones de botellas por año (Freinkel, 2011); así, el mercado mundial de botellas de PET alcanzó un volumen de 17.5 millones de toneladas en 2018. Sin embargo, la localización de la producción se encuentra muy diversificada a nivel internacional con Norteamérica y Europa como regiones líderes que están enfrentando una creciente competencia de Asia.

La contaminación por plásticos, bolsas y botellas

Desde que en los años sesenta se comenzó a documentar la polución en los océanos, diversos estudios han revelado que entre el 75 y el 95 por ciento de la contaminación de las costas y mares es originada por plásticos (Bergman *et al.*, 2015; Litterbase, 2019). En costas del Pacífico se encontró que más del 75 por ciento de la basura estaba compuesta por “bolsas, envolturas y piezas duras y blandas de plástico” (Thiel *et al.*, 2013: 310); mientras que en los mares de Europa se ha documentado que hasta el 90 por ciento de la basura consiste en desechos plásticos (Pham *et al.*, 2014: 10). Más recientemente, por inspección aérea se han identificado cinco grandes acumulaciones de plástico en giros oceánicos: dos en el Océano Atlántico, dos en el Pacífico y una más en el Índico (Moore *et al.*, 2001). Sin embargo, su proliferación va más allá de la contaminación visible en la costa y la superficie. Inclusive, se ha encontrado plástico a distintos niveles de profundidad e incrustado en los casquetes polares. En años recientes, biólogos marinos han alertado sobre la contaminación por micro y nanoplásticos, que aunque escapan de nuestra vista, tienen un alto impacto en los ecosistemas por aglutinar otras sustancias tóxicas e incorporarse en las cadenas alimenticias de la fauna marina, incluyendo los pescados y mariscos de consumo humano (Bergmann *et al.*, 2015).

De acuerdo con datos de Ocean Conservancy, las bolsas y botellas se encuentran en el segundo y quinto lugar de los artículos que componen la basura costera, respectivamente, en una lista encabezada por los filtros de cigarrillos (Andrady, 2015: 59). El polietileno con el que se elabora la mayor parte de las bolsas tiende a ser menos denso que el agua del mar, ocasionando su flotabilidad y acumulación en la superficie; en tanto que el PET es más denso y tiende a precipitarse a zonas más profundas o al sedimento marino. De acuerdo con estimaciones de Jambeck *et al.* (2015: 770), difundidas por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA, 2017), más de ocho millones de toneladas de plástico terminan en el océano cada año. En este contexto emerge la investigación y desarrollo comercial de los plásticos biobasados y biodegradables que se presenta a continuación.

La tecnología de bioplásticos, PLA y PHA

El desarrollo de polímeros basados en materias primas renovables por la industria química se vio interrumpido por la expansión de la petroquímica durante el siglo XX, particularmente por la reconversión de tecnologías militares a la industria civil. Eventualmente, la biotecnología agrícola facilitó su reintroducción al mercado a principios de los noventa, cristalizando veinte años de I+D, dando inicio a la primera generación de bioplásticos. Estos primeros nichos permanecieron como mercados embrionarios, debido a su todavía insuficiente desempeño técnico y falta de desarrollo institucional de sus mercados.

Cambios regulatorios a mediados de la década del dos mil facilitaron el fortalecimiento de la I+D y la expansión de los primeros nichos, dando lugar a una segunda generación de bioplásticos, cuya degradabilidad era una de las propiedades más atractivas para los mercados de agricultura, jardinería y empaque. A finales de esa década, seis biopolímeros habían

trascendido las plantas piloto, 3 ya se manufacturaban a escala comercial (entre ellos el ácido poliláctico) y otros 4 habían alcanzado una difusión industrial masiva.

Alrededor del 2010, un entorno de política pública y regulatorio más favorable incentivó la investigación para encontrar diversas fuentes de materias primas renovables, así como nuevas aplicaciones en mercados más desarrollados, como el de prendas de vestir, automotriz y electrónica, entre otros (Thielen, 2014: 38). Las metas de desempeño técnico se reorientaron de la degradabilidad a la resistencia y a la optimización de procesos, con lo cual se comienza a caracterizar la tercera generación de bioplásticos (Endres y Siebert-Raths, 2011: 22).

Además de la no dependencia de combustibles fósiles, la degradabilidad de los polímeros es una de las características más valoradas por los grupos preocupados por el medio ambiente, dando lugar a una clasificación que los distingue entre aquellos degradables por su exposición a la luz del sol, los que son solubles en agua y los que son biodegradables¹ (Endres, 1994).

Por las características anteriores, tanto empresas establecidas como emergentes han tenido que negociar diversos estándares para certificar sus productos y procesos, y poder ordenar los mercados. Para ello se han desarrollado normas que definen a los productos biobasados, las condiciones específicas de biodegradabilidad y compostaje, así como las pruebas técnicas pertinentes. Si bien las principales normas han sido desarrolladas en Estados Unidos y Europa, países de otras regiones han comenzado a desarrollar normatividad propia.²

La segunda generación de bioplásticos maduró, en gran medida, mediante el desarrollo del ácido poliláctico (PLA), mientras que en la tercera, la familia de polihidroxialcanoatos (PHA), ha tenido un papel muy relevante por su aporte a la diversificación de fuentes de materias primas y la optimización de procesos. La mayor parte del PLA se produce por fermentación de azúcares, almidones y material de desecho, con la participación de bacterias u hongos, o por adición de enzimas que generan ácido láctico. Éste aún requiere de un proceso de síntesis en el laboratorio o planta para generar *lactide* y su posterior polimerización, hasta dar lugar a un producto plástico a base de PLA, el cual puede incorporar mezclas y aditivos. Existe, sin embargo, la posibilidad de que los biopolímeros sean generados de manera directa en el interior de microorganismos, algunos de los cuales realizan la síntesis natural o biosíntesis de poliésteres. Ciertas bacterias almacenan energía en la forma de ácidos hidroxialcanoicos de diversos tipos y la polimerización ocurre dentro de la célula. Estos biopolímeros de interés industrial han sido denominados polihidroxialcanoatos (PHAs) (Endres y Siebert-Raths, 2011: 100). Como se ha observado, el surgimiento de estas alternativas ha sido el resultado de la interacción entre empresas, investigadores y otros grupos sociales que se posicionan respecto de los problemas y oportunidades de su contexto. Cómo se abren paso estas oportunidades en medio de inercias tecnológicas y un régimen consolidado es un tema que se aborda en el siguiente apartado.

Transiciones sustentables y el modelo MLP

Las transiciones sustentables y los aportes del modelo MLP

Las transiciones sociotécnicas cobraron notoriedad internacional hacia el año 2000, a partir de su incorporación en la agenda de política científica, tecnológica y ambiental en Estados Unidos y la Unión Europea (NAP-NRC, 1999; Triebswetter, 1999; Rotmans *et al.*, 2000; Wilson, 2000). Más recientemente, se ha adoptado también el término “investigación de la transición”³

¹ En este último grupo, los bioplásticos pueden descomponerse por su exposición a microorganismos o enzimas, dando como resultado final únicamente biomasa, dióxido de carbono y agua (Albertsson y Huang, 1995). Este proceso se puede desarrollar en ambientes con oxígeno o sin éste, en tierra o en agua dulce o salada, en compostas o bien dentro del organismo de animales.

² Para una revisión detallada del tema, se recomienda consultar el tercer capítulo de Endres y Siebert-Raths sobre el marco regulatorio de los biopolímeros (Endres y Siebert-Raths, 2011).

³ Para una revisión del papel de los actores en la construcción de esta agenda, véase Loorbach *et al.* (2011).

y definido como el “área académica que estudia la innovación de sistemas amplios y las transformaciones societales para el desarrollo sostenible” (Kemp, 2009: 105).

Desde el comienzo de su estudio, las transiciones se definieron como procesos graduales y continuos de cambio, en los que el carácter estructural de una sociedad (o un subsistema) se transforma. Se reconoció que las transiciones no son uniformes ni contienen procesos determinísticos, admitiendo variaciones en la escala del cambio y en los lapsos en los que ocurren. Las transiciones involucran un rango de posibles senderos de cambio, en cuya dirección, escala y velocidad una política puede influir, pero nunca controlar (Kemp *et al.*, 2001: 16).

En el afán por entender y modelar estos amplios procesos de cambio, académicos como Arie Rip, Johan Schot, René Kemp y Frank Geels, principalmente, comenzaron a conjugar dos escalas: una escala multinivel que reconoce elementos macro, meso y micro, con otra escala temporal que subdivide los largos periodos de cambio (de al menos cinco décadas), en cuatro momentos principales: *predesarrollo*, *despegue*, *aceleración* y *estabilización* (Kemp *et al.*, 2001; Geels, 2005).

Esta escala temporal, fue conjugada con otra multinivel que reconocía las interrelaciones de las dimensiones macro, meso y micro, y que dio lugar al enfoque conocido como perspectiva multinivel (MLP). En la dimensión micro, agruparon los nichos *innovativos* compuestos por las pequeñas redes de actores que desarrollan tecnologías radicales y disruptivas. En la dimensión meso, ubicaron al régimen *sociotécnico*, el cual comprende los sistemas materiales, la infraestructura y los inmateriales, así como las instituciones, los mercados, la ciencia, la tecnología y las redes de actores. Esta dimensión central es el corazón del modelo, porque aquí tienen lugar los mecanismos estabilizadores y las oportunidades para el cambio. En la dimensión macro ubicaron al paisaje, con elementos externos a los actores del régimen y los nichos, sobre los cuales difícilmente ejercen influencia. Estos son más estables y sostienen la dinámica del régimen (Kemp, 1994; Rip y Kemp, 1998; Geels, 2002; 2005).

La abundancia de petróleo barato, la preferencia por materiales ligeros, versátiles y desechables, por ejemplo, constituyen elementos del paisaje que respaldaron el desarrollo de los plásticos convencionales; mientras que el agotamiento de combustibles fósiles, la preocupación por la contaminación y el nacimiento de nuevas ideologías de consumo abren ventanas de oportunidad para que actores del régimen presten atención a nichos innovativos, con materiales alternativos basados en recursos renovables y propiedades biodegradables.

Mientras que el modelo resultó útil para explicar transiciones tecnológicas históricas a nivel macro y de largo plazo, algunos académicos criticaron lo que llamaron una “visión funcionalista del cambio”, en la que se desdibujaban las heterogéneas relaciones entre agentes. Algunas críticas relevantes para el objeto de estudio de este artículo son las siguientes.

En palabras de Smith, Stirling y Berkhout (2005: 1492), el modelo es “demasiado descriptivo, estructural y deja espacio para un mayor análisis de la agencia”. Por su parte, Genus y Coles (2008: 1440) se preocuparon por la dificultad para operacionalizar el estudio de transiciones actuales y sistematizar la metodología de la investigación empírica. Haciendo una valoración global, plantearon lo siguiente: “una preocupación fundamental es que los estudios de caso orientados por el MLP no se han conducido de manera sistemática” (Genus y Coles, 2008: 1440). Se ha reconocido, por ejemplo, la necesidad de comparar las dinámicas de cambio en contextos espaciales. En este sentido, también se ha señalado: “El análisis de las transiciones frecuentemente ha puesto poco interés en los lugares donde ésta tiene lugar, así como en las configuraciones geográficas y sus dinámicas de red, en las cuales las transiciones se desenvuelven” (Coenen *et al.*, 2012: 1).

La agenda de investigación del modelo MLP

Para atender tales cuestionamientos y abrir espacio al trabajo conceptual y empírico que amplíe la utilidad del enfoque MLP, sus desarrolladores recordaron que el modelo está fundamentado en una dimensión institucional, la cual reconoce que la estructura que orienta la acción (estabilidad y cambio) es el resultado de interacciones entre individuos y grupos, con visiones e intereses distintos. La dinámica de interacción entre los tres niveles proviene de procesos de institucionalización entre actores, con intereses propios y divergentes, que interpretan, usan y construyen normas de relación y que no sólo restringen, sino que orientan la acción y el cambio. En su desempeño, confrontan, forman alianzas y negocian. Así, el modelo está

abierto desde su origen para una fundamentación a nivel micro, a partir del análisis de la conducta de actores y agentes en contextos locales y de corto plazo (Geels y Schot, 2007; Geels, 2011).

Adicionalmente, con el interés de responder a los cuestionamientos sobre la linealidad del enfoque “de abajo hacia arriba” del modelo y mejorar su capacidad explicativa, Geels y Schot recuperaron investigación empírica de diversos sectores para delinear diferentes dinámicas de transición, en las cuales la interacción entre el paisaje, los regímenes y los nichos puede ocurrir (Geels y Schot, 2007). Como explicaremos más adelante, en esta narrativa del proceso de cambio aparecen más claramente los actores y sus posicionamientos.

Como punto de partida para explicar las diferentes dinámicas, Geels y Schot (2007) se basaron en una tipología que distingue cambios en el *paisaje*, en términos de su frecuencia, amplitud y velocidad, los cuales combinaron una variable dicotómica de intensidad (alto y bajo), para ofrecer cinco tipos de cambio ambiental: regular, hiperturbulencia, shock, disruptivo y avalancha (Suarez y Oliva, 2005). Con base en esa tipología, analizaron el *momento* de la presión que el paisaje ejerce sobre los regímenes y los nichos, y la *naturaleza* de la *competencia* entre los nichos y las tecnologías vigentes (Geels y Schot, 2007).

Respecto del *momento*, los autores se cuestionan: ¿cuál es el nivel de madurez del nicho en términos de su capacidad técnica, económica e institucional para reemplazar la tecnología vigente del régimen? Así, en función del nivel de madurez de las innovaciones, se desprenden distintas posibilidades de interacción entre los actores del régimen y los nichos innovativos. En cuanto a la naturaleza de la competencia, la pregunta relevante es ¿cuál es el tipo de interacción entre los actores del régimen y los impulsores de los nichos innovativos? Si la respuesta es simplemente la colaboración para resolver algunos problemas críticos específicos, la interacción será *simbiótica*; mientras que si la pretensión es reemplazar por completo el sistema tecnológico en su conjunto, la interacción será *competitiva*. Las respuestas a dichas preguntas dieron lugar a una tipología con cuatro principales senderos de transición: *transformación*, *de-alineación* y *re-alineación*, *sustitución* y *reconfiguración*.

Los autores explican que el proceso de transición vía *transformación* ocurre cuando hay una modificación moderada en una dimensión del *paisaje*, y el nivel de madurez del nicho es insuficiente como para ofrecer una alternativa factible y una competencia frontal. Estas características parecen estar presentes en la transición hacia los bioplásticos, dado que en su contexto la disminución de la oferta petrolera no ha sido abrupta y la sensibilización ante los problemas ambientales por contaminación de plástico se ha dado de manera gradual, conforme se documenta sus efectos sobre los ecosistemas y la salud del ser humano. En términos técnicos y económicos, no hay todavía tecnologías plenamente competitivas y sí una multitud de propuestas para la obtención de bioplásticos a partir de distintas fuentes y por diversos mecanismos. Debido a estas características, nos enfocamos en las características de las transiciones vía *transformación*.

En este caso, los actores externos al régimen, como grupos de científicos y académicos, ambientalistas, biotecnólogos y las pequeñas empresas que ensayan alternativas tecnológicas, son importantes para resaltar las limitaciones del régimen actual. Dada la presión social —y en ocasiones política— que enfrentan las empresas establecidas, aunado al reconocimiento de limitaciones materiales y estructurales que enfrenta el sistema de producción vigente, se interesan en reorientar las actividades de investigación y desarrollo.

En un principio, las empresas establecidas iniciaron un proceso de cambio tecnológico incremental, con el propósito de paliar algunas de las principales problemáticas. Las empresas y centros de investigación que aglutinan las redes emergentes en los nichos innovativos consiguen financiamiento para mejorar la factibilidad tecno-económica de sus paquetes tecnológicos, ampliando gradualmente el alcance de mercado de sus nichos y madurando los espacios de aprendizaje técnico y social. En estas condiciones, se abre un espacio de confrontación entre los grupos de apoyo del régimen y el nicho, en el que se debaten aspectos como las causas y gravedad del problema, la eficiencia técnica, la normatividad y los costos y efectos secundarios de las tecnologías alternativas.

Ante el incremento gradual de las presiones del *paisaje* y la mejora en la factibilidad técnica, las empresas establecidas cambian su percepción del problema y aprovechan su capacidad de inversión para ensayar el cambio tecnológico. La reconfiguración de sus alianzas tecnológicas y el manejo de la propiedad intelectual les ayuda a adaptarse a los cambios del

contexto y a conducir el proceso de cambio desde adentro. En suma, la transición vía transformación tiene lugar cuando cambios parciales y graduales en el *paisaje* permiten a las empresas establecidas hacer frente a las presiones, mediante una interacción *simbiótica* con los nichos innovativos, sin transformar la arquitectura básica del régimen.

Algunas líneas de investigación para incorporar a los actores y sus interacciones dentro del análisis —de manera que estas últimas documenten los puentes entre lo local y lo global— se relacionan con los siguientes temas.

El aprovechamiento de recursos y capacidades locales en mercados globales; la diseminación de la investigación y del cambio tecnológico; la internacionalización y homogeneización de la regulación y las políticas. Cualquiera de aquéllas requerirá, en principio, la identificación de las empresas como actores centrales de la transición. Conocer su ubicación dentro del régimen, como actor consolidado o emergente, permite conducir las hipótesis respecto del grado de competencia o simbiosis en la interacción.

Con el propósito de operacionalizar estas líneas de indagación presentamos nuestra estrategia de investigación en el siguiente apartado.

Metodología

La exploración de la investigación internacional se basó en el análisis de literatura académica de la colección principal de Web of Science (WoS), en tanto que la exploración de solicitudes de patentes tomó como base el portal de Google Patents. En ambos casos, el periodo de referencia comprendió de 1991 al 2018, para observar el periodo de despegue y apogeo de los bioplásticos en la comunidad científica y tecnológica.

Para identificar los artículos relacionados con los bioplásticos empleados en las botellas, en el campo tema, la búsqueda se formuló con la siguiente sintaxis: (Polyhydroxyalkanoate\$ or PHA) and (Biobased or Biodegradable or Bioplastic\$); lo cual permitió trabajar con una base de 1,442 artículos. En tanto que para los artículos relacionados con los bioplásticos empleados en las bolsas, en el campo tema, la búsqueda se formuló con la siguiente sintaxis: (“Polylactic acid” or PLA) and (Biobased or Biodegradable or Bioplastic\$); ofreciendo una base de 5,021 artículos para ese periodo.

Por otra parte, la revisión internacional de tendencias de patentamiento fue realizada para los términos “bottle\$” y “bag\$”, respectivamente. En ambos casos vinculándolos mediante el operador “and”, con las clasificaciones Y02A40/961 y Y02W90/12, las cuales identifican explícitamente los contenedores para empaque hechos de bioplásticos. Estos términos fueron complementados con la clasificaciones Y02W90/10 para bioempaques; con la Y02W90/11 para bioempaques fabricados con materias primas renovables, así como con las clasificaciones Y02W90/13 y Y02W90/14, relacionadas con contenedores para empaques biodegradables o compostables, respectivamente.

La base de patentes resultante fue depurada extrayendo, en principio, a los individuos propietarios de patentes, quienes representaron una proporción no significativa. Posteriormente, se revisaron los resúmenes y *claims* (“reivindicaciones”) de la patente para extraer las no relacionadas con nuestra área de estudio. Los nombres de las empresas fueron homogeneizados, conforme a su denominación actual, se investigó la nacionalidad de la empresa, su año de fundación y el giro o actividad específica.

Para tipificar a las empresas de acuerdo a su nivel de compromiso con el régimen sociotécnico vigente, se clasificaron en dos grandes grupos, de acuerdo a su año de fundación, dando como resultado empresas consolidadas o emergentes, dependiendo de si fueron establecidas antes o después del auge de los bioplásticos. El ámbito de mercado de las empresas permitió combinar los niveles nacionales, regionales o globales dentro de una tipología de empresas que combinó la escala de compromiso con la escala espacial.

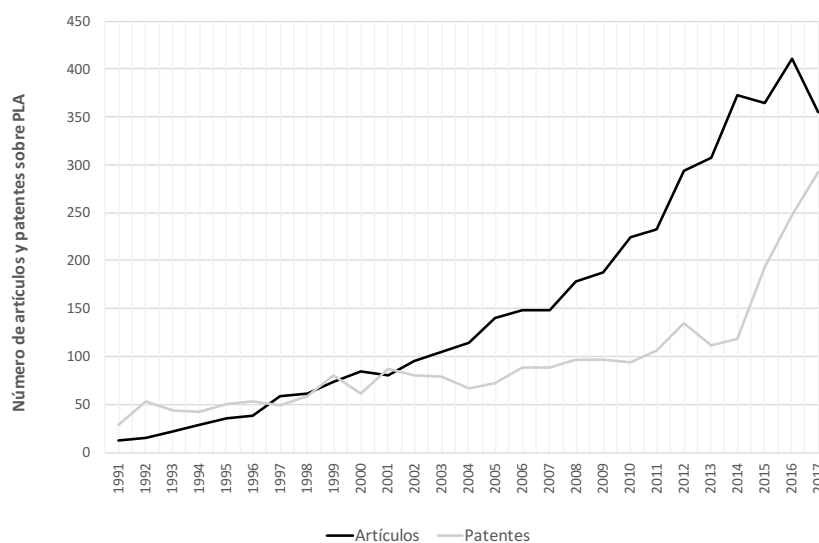
Finalmente, para ilustrar el papel de las empresas como actores sociales, con intereses propios en un régimen, y que funcionen simultáneamente como una unidad de análisis para articular las escalas espaciales y el desarrollo de nichos innovativos, se eligió el caso de la empresa Total, S.A., una de las principales patentadoras cuya vinculación con sus filiales permite ilustrar el uso de recursos locales, nacionales y globales, así como sus impactos en esas mismas dimensiones.

Resultados

Tendencias de publicación y patentamiento de PLA y PHA

A nivel global, las tendencias de publicación y patentamiento observadas en la gráfica 1 comprueban las apreciaciones generales de los analistas industriales (presentadas en el apartado “Contaminación por plásticos y la alternativa de los bioplásticos”), respecto del crecimiento de la I+D en bioplásticos. Sin embargo, encontramos etapas y ritmos de desarrollo particulares. En dicha gráfica observamos que el desarrollo de la I+D de PLA para bolsas también registró un crecimiento constante, aunque la dinámica de publicación y patentamiento presentan matices particulares. Las publicaciones han crecido a un ritmo muy constante desde 1991, con doce artículos, hasta el 2016, con 411 artículos por año, a partir de entonces, se registra una ligera caída a 355 artículos. Por su parte, las patentes mantuvieron un ritmo de crecimiento moderado entre 1991 y 2014, pasando de 29 a 119, y a partir del 2015 registran un despegue abrupto, pues en tan sólo tres años se concedieron 174 patentes nuevas. Los dos fenómenos observados en el caso del PLA y las botellas también se observan en el caso de las bolsas, el crecimiento de las variables en términos absolutos es muy similar, y también registran un punto de cruce entre las patentes y los artículos: hacia 1996, el ritmo de patentamiento anual superaba al de las publicaciones, entre 1997 y 2001 se acompañan con volúmenes muy parecidos, y a partir del 2002 los artículos superan a las patentes. Esto indicaría que el desarrollo estuvo encabezado por las empresas en una primera etapa, cediendo la vanguardia a los laboratorios universitarios, como se observa en la gráfica 1.

Gráfica 1. Tendencias de publicación sobre PLA y solicitudes de patente sobre bolsas biobasadas o biodegradables (1991-2018)



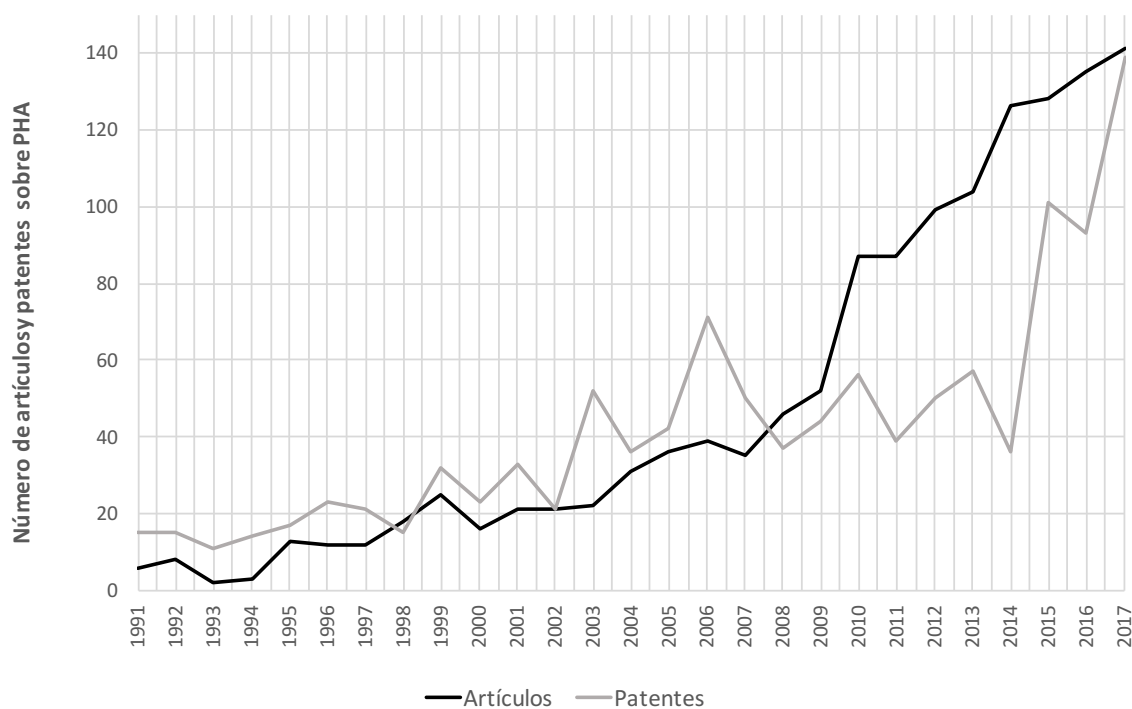
FUENTE: elaboración propia, con datos de WoS y Google Patents.

En lo referente a la comunicación de resultados de investigación sobre el uso de PHA para la fabricación de botellas, ha transitado por dos etapas: la primera entre 1991 y 2003, cuando se observa un crecimiento suave, dado que el ritmo de publicación pasa de 6 a 23 artículos anuales; mientras que la segunda etapa va de 2004 a 2017, periodo en que es notorio un fuerte despegue, dado que se incrementa de 31 a 141 artículos por año. Las patentes también registraron un crecimiento

significativo de quince a inicios del periodo, a 139 patentes por año a finales del periodo señalado. En este caso, observamos un periodo inicial de crecimiento suave, entre 1991 y 1998, seguido de un periodo intermedio con crecimiento moderado, con ciertos altibajos hasta 2014, y finalmente una etapa de despegue de 2015 a 2017. Llamen la atención dos fenómenos:

- 1) La coincidencia en el acompañamiento en valores absolutos de ambas variables: inician con seis artículos y quince patentes, y se cierra con 141 artículos y 139 patentes.
- 2) La identificación de una primera etapa, hasta 2007, cuando se producen más patentes por año que artículos; y una siguiente etapa en la que se producen más artículos que patentes.

Gráfica 2. Tendencias de publicación sobre PHA y solicitudes de patente sobre botellas biobasadas o biodegradables (1991-2018)



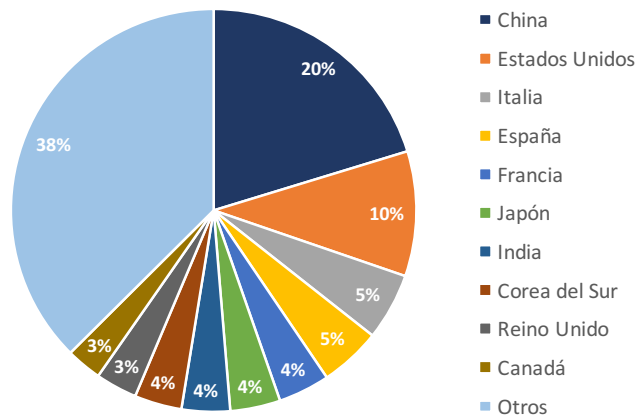
FUENTE: elaboración propia, con datos de WoS y Google Patents.

A continuación se observa qué países son responsables de este dinamismo, y nos preguntaremos si los países donde se encuentran concentradas las capacidades de investigación son los mismos que aquellos donde se concentran las capacidades de patentamiento.

La investigación académica de PLA entre 1991 y 2018 registró un total de 4,714 artículos publicados por investigadores de 76 países; sin embargo, para observar la evolución de la participación relativa de cada país, subdividimos el periodo en tres etapas: 1991-2000, 2001-2010 y 2011-2018. En los primeros años (1991-2000), la participación estaba concentrada en Estados Unidos (30 por ciento) y Japón (10 por ciento), con escasa participación de Francia (7 por ciento) y Reino Unido (6 por ciento); mientras que en el periodo final (2011-2018) se observa la fuerte presencia de China (20 por ciento) y la incorporación de países centro europeos con incipiente biotecnología agrícola, como España (5 por ciento) e Italia con

(5 por ciento), así como de economías emergentes, Corea del Sur (4 por ciento) e India (4 por ciento). De esta manera, entre 2011 y 2018, China y Estados Unidos encabezan la lista de publicaciones con participaciones de 20 y 10 por ciento, respectivamente, seguidos de un grupo de países como Italia, España, Francia, Japón, India, Corea del Sur, Reino Unido y Canadá, cuyas participaciones se encuentran entre el 3 y el 5 por ciento, distribuyéndose el 38 por ciento restante entre 66 países (gráfica 3).

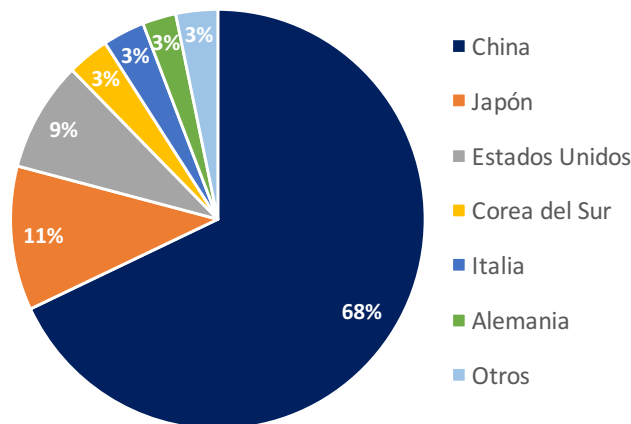
Gráfica 3. Participación porcentual nacional (PPN) en la producción académica sobre PLA biobasado y biodegradable (2011-2018)



FUENTE: elaboración propia, con datos de la colección ampliada de la WoS.

En el análisis de las patentes sobre PLA, nos encontramos con 153 registros directamente relacionados con su empleo en la fabricación de bolsas. En el periodo en su conjunto, se observa la fuerte concentración de China (con el 68 por ciento). Japón y Estados Unidos integran un segundo grupo, con participaciones de 11 y 9 por ciento, respectivamente. En tanto que Corea del Sur, Italia y Alemania integran un tercer grupo, con participaciones de entre 2 y 3 por ciento; repartiendo el 3 por ciento restante entre cinco países (gráfica 4).

Gráfica 4. PPN en el patentamiento sobre bolsas y PLA (2011-2018)

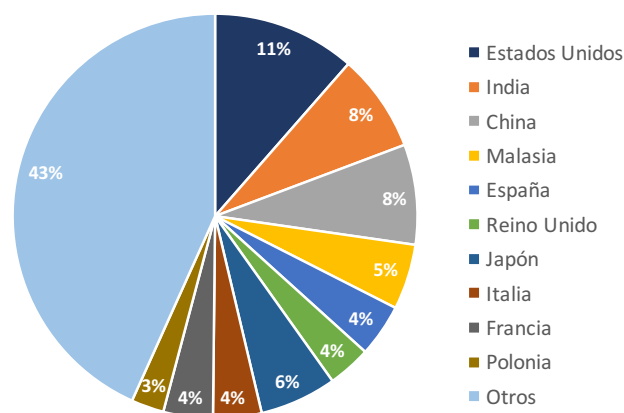


FUENTE: elaboración propia, con datos del Derwent Innovation Index, consultado en la WoS.

NOTA: se excluyeron las áreas de Farmacología y Medicina, así como patentadores individuales, y se analizaron exclusivamente las clases del Manual Derwent (A09-A07, A12-P02).

La investigación académica sobre PHA biodegradable entre 1991 y 2018 registró un total de 1,442 artículos en revistas arbitradas de la WoS, escritos por investigadores de setenta países. Se muestra el siguiente proceso de diversificación geográfica: en los primeros años (1991-2000), las publicaciones estaban más concentradas en países como Estados Unidos (21 por ciento), Japón (11 por ciento) y China (8 por ciento), cediendo paso a las publicaciones de países emergentes. Hacia el final del periodo 2011-2018, se observa la incorporación de India, empatando con China en participaciones (8 por ciento), Malasia (5 por ciento), incluso aparecen Italia (4 por ciento) y Polonia (3 por ciento). Así, entre 2011 y 2018, los diez principales países con publicaciones académicas estuvieron encabezados por Estados Unidos (11 por ciento), India (8 por ciento) y China (8 por ciento), seguidos por Malasia, España, Reino Unido, Japón, Italia, Francia y Polonia, con participaciones entre el 3 y 5 por ciento (gráfica 5).

Gráfica 5. PPN en la producción académica sobre PHA biobasado y biodegradable (2011-2018)



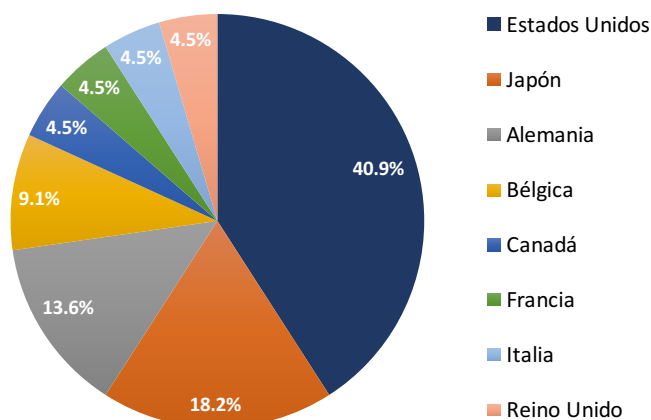
FUENTE: elaboración propia, con datos de la colección ampliada de la WoS.

En la exploración de patentes sobre PHA para botellas biobasadas o biodegradables, encontramos treinta y dos patentes relevantes en el periodo de estudio; sin embargo, diez de éstas estaban más orientadas al campo médico que al de la fabricación de botellas, por lo cual preferimos concentrarnos en una base de veintidós patentes. En este campo, las solicitudes de patente estuvieron encabezadas por empresas estadounidenses, que las concentraron fuertemente con un 41 por ciento, seguidas por empresas de Japón (18 por ciento), Alemania (13 por ciento) y Bélgica (9.1 por ciento); en un siguiente grupo: Canadá, Francia, Italia y Reino Unido tuvieron participaciones minoritarias idénticas de 4.5 por ciento (gráfica 6).

En síntesis, la investigación académica sobre bolsas y botellas biobasadas y biodegradables, a partir de PLA y PHA, ha permitido que el patentamiento que tradicionalmente se encontraba concentrado en Estados Unidos, Alemania y Japón, se reparta ahora entre un número más amplio de participantes, entre los que destaca principalmente China, así como otras economías de menor tamaño, por ejemplo, Corea del Sur, India, Malasia, Italia y España.

Ya que hemos revisado los contextos nacionales, identificamos en una escala micro a las empresas responsables de la dinámica de patentamiento analizada anteriormente. Ello nos permitirá observar si se trata de empresas consolidadas del régimen sociotécnico (descrito en el apartado “Transiciones sustentables y el modelo MLP”), o si se trata de empresas emergentes, débilmente vinculadas con los actores centrales.

Gráfica 6. PPN en el patentamiento de botellas y PHA (2011-2018)



FUENTE: elaboración propia, con datos del Derwent Innovation Index, consultado en la WoS

NOTA: de una lista de treinta y dos patentes, se extrajeron diez no relacionadas directamente con el uso de PHA para botellas (ocho de China y dos de Estados Unidos). En caso de haberse incluido, Estados Unidos registraría el primer lugar con once patentes y China el segundo, con ocho.

Consolidación de las empresas en el régimen sociotécnico

Se toma en cuenta el despegue industrial de los bioplásticos en los años noventa para clasificar a las principales empresas patentadoras en el subpartado anterior, en consolidadas y emergentes, dependiendo de si fueron establecidas antes o después de esa década. Asimismo, las ordenamos de acuerdo a su capacidad de patentamiento, medida a través del número de patentes en cada segmento de mercado (bolsas de PLA y botellas de PHA). En ambos casos, los desarrollos se han repartido entre un grupo de empresas consolidadas, líderes importantes de mercados globales, acompañadas de un grupo ligeramente mayor de empresas emergentes de aparición muy reciente (cuadro 1).

Cuadro 1. Clasificación de empresas consolidadas y emergentes

Bolsas (PLA)*			Botellas (PHA)		
CONSOLIDADAS					
Empresa	País/año de fundación	Número de patentes	Empresa	País/año de fundación	Número de patentes
Basf SE	Alemania 1875	4	Basf SE	Alemania 1875	2
Showa Denko KK	Japón 1939	3	Fuji Xerox	Japón 1962	3
Toray Industries Inc.	Japón 1926		Total Petrochemicals Research Feluy**	Bélgica 1924	2
Green Chem Co. Ltd.	Corea del Sur 1974	2	Kimberly-Clark World Wide	Estados Unidos 1872	2
			University Queens Kingston	Canadá 1841	1
			Kaneka Corp.	Japón 1949	1
Subtotal de patentes		12	Subtotal de patentes		11

EMERGENTES					
Empresa	País/año de fundación	Número de patentes	Empresa	País/año de fundación	Número de patentes
Anhui Mengniu Color Printing Packing Co.	China 2016	5	Metabolix Inc.	Estados Unidos 1992	3
Bengbu Weiguang Plastic & Rubber Prod Co.	China 2008	5	Viridia Inc/Stora Enso	Estados Unidos 2007	2
Henan Longdu Tianren Biological Material Co Ltd	China 1997	5	Bio-tec Biologische Naturverpackungen	Alemania 1992	1
Suzhou Xinghuo Fengying Environmental	China 2015	5	Bio on Spa	Italia 2007	1
Nonwoven Network Llc	Estados Unidos 2006	4	Worn Again Technologies Ltd	Reino Unido 2005	1
Novamont Spa	Italia 1990	23	3Volve Bioneering LLC	Estados Unidos 2009	1
Markem-Imaje	Estados Unidos 2007	2	Wisys Technology Found (University of Wisconsin)	Estados Unidos 2000	1
C-Stone Llc.	USA 2011	2			
<i>Subtotal de patentes</i>		<i>31</i>	<i>Subtotal de patentes</i>		<i>10</i>

FUENTE: elaboración propia, con base en los sitios web de las organizaciones y directorios comerciales.

* Para bolsas, consideramos empresas que tuvieran más de una patente. En el caso de China, sólo se consideró el grupo de principales patentadoras.

** Total Petrochemicals fue fundada en 1924 y tiene su sede en Francia, mientras que su división de I+D: Total Petrochemicals Research Feluy se fundó en 1997 y tiene su sede en Bélgica.

En el cuadro 1 se observa que, en el caso de las bolsas, la participación de las empresas emergentes en el patentamiento (31) supera notoriamente a las empresas consolidadas (12); mientras que, en el caso de las botellas, la relación entre emergentes (10) y consolidadas (11) es más equilibrada. Entre los posibles factores para explicar el papel aún preponderante de las empresas consolidadas para la sustitución de plásticos convencionales por bioplásticos para las botellas, se considerarían los mercados oligopólicos de la industria de bebidas y las exigencias técnicas y sanitarias, relacionadas con el manejo de bebidas carbonatadas y alimentos. En cambio, la mayor variedad de usos para las bolsas, la mayor diversificación de las cuotas de mercado y las distintas exigencias técnicas relacionadas con su resistencia y biodegradabilidad, nos permiten concebir un mercado más abierto a nuevos participantes.

Los resultados indican que, en ambos productos, las capacidades tecnológicas acumuladas en las empresas pioneras de la industria química y petroquímica, así como su alta capacidad de financiamiento de la I+D, permitió ensayar los primeros paquetes tecnológicos de bioplásticos. Dentro de este grupo de actores consolidados, tenemos empresas pioneras del régimen anterior, establecidas en el siglo XIX, como Kimberly-Clark (1872) de Estados Unidos, o Basf (1875) de Alemania; así como empresas fuertemente impulsadas por el auge de la petroquímica, como Total Petrochemicals (1924) de Bélgica, en Europa, mientras que en Asia se destacan las empresas japonesas como Toray Industries (1926), Showa Denko (1939), Fujii Xerox (1962) y Kaneka (1949).

El acompañamiento de las empresas emergentes tiene una composición geográfica diferente para el caso de las bolsas y de las botellas. Para el nicho de las bolsas, empresas chinas de fundación tan reciente como Anhui Mengniu Color Printing Packing (2016) y Suzhou Xinghuo Fengying Environmental (2015), o relativamente nuevas como las norteamericanas C-Stone (2011) y Markem-Imaje (2007), o bien Novamont (1990) de Italia, ilustran el caso de actores de reciente incorporación que, sin tener capacidades históricas acumuladas, han logrado capitalizar la investigación

biotecnológica, orientándola hacia mercados más focalizados. Para el caso de las botellas, los nuevos actores de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania e Italia comienzan a dar indicios de capacidades de patentamiento, dado que la mayoría de aquellas cuentan con una patente, con la excepción de Virdia (ahora denominada Enso), que cuenta con dos patentes, y de Metabolix, que aunque cuenta con tres patentes ha sido reconocido como un actor fuerte en el sector de bioplásticos.

Observamos que para productos de mercados muy concentrados, el papel de empresas globales consolidadas es clave detonar los primeros nichos, mientras que en el caso de los mercados menos concentrados los nuevos actores nacionales cumplen un papel visible y aprovechan nichos más específicos.

Cuadro 2. Tipología espacial de las empresas y posición en el régimen sociotécnico del modelo MLP

Mercados	Consolidadas	Emergentes
Globales	Basf Fuji Xerox Kaneka Kimberly-Clark World Wide Showa Denko Toray Industries Total Petrochemicals	Anhui Mengniu Color Printing Bengbu Weiguang Plastic & Rubber Henan Longdu Tianren Biological Material Markem-Imaje Metabolix Nonwoven Network
Regionales	Green Chem	Bio on Spa Bio-tec Biologische Naturverpackungen Novamont Virdia Inc / Stora Enso Worn Again Technologies
Nacionales		3Volve Bioneer C-Stone
Locales	University Queens Kingston	Wisys Technology Found

FUENTE: elaboración propia, con base en los sitios web de las organizaciones y directorios comerciales.

La I+D empresarial de bioplásticos para el análisis de las relaciones espaciales

La interacción a lo largo del tiempo entre proveedores de materias primas, centros de I+D, generadores de precursores químicos, escaladores industriales y distribuidores de bioplásticos, entre otros, nos permite analizar las relaciones espaciales para el desarrollo y maduración de nichos de bioplásticos. Para ilustrar la responsabilidad de la empresa como puente conceptual que aglutina no sólo relaciones entre actores, sino también escalas espaciales, nos concentramos en las interacciones entre la empresa Total Petrochemicals S.A. (identificada en los cuadros 1 y 2), y sus socios tecnológicos para el desarrollo de bioplásticos.

Esta empresa es parte del grupo francés Total, S.A., cuyas operaciones se remontan a 1924, actualmente ocupa la cuarta posición como productora de petróleo a nivel mundial, tiene presencia en más de 130 países y ha incursionado en diversos sectores industriales, entre estos el de bioenergía y bioplásticos. Para consolidar su capacidad de I+D en bioplásticos, estableció una alianza tecnológica a través de una *joint venture*, que derivó en la creación de Total Corbion PLA en 2016 (Total Corbion, 2016: 1).

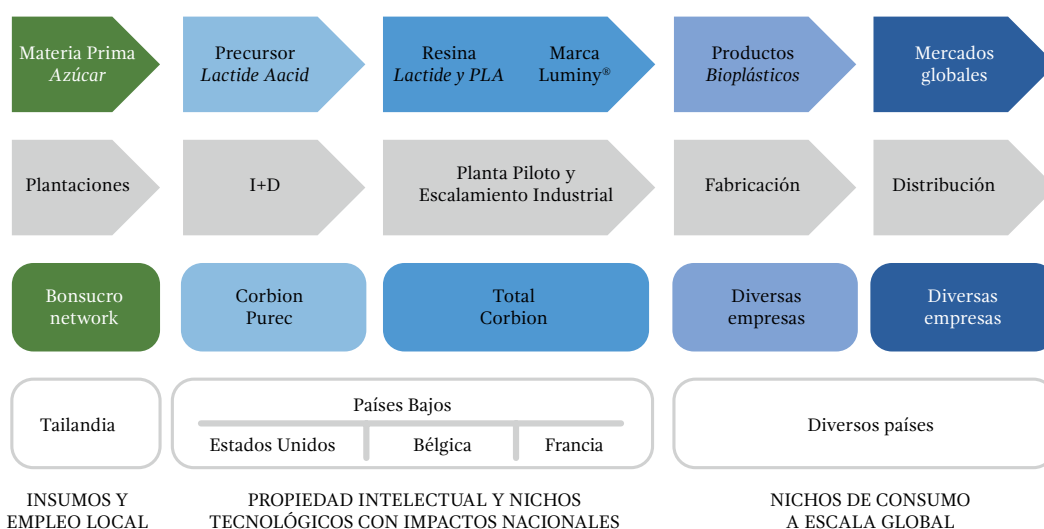
Por su parte, Corbion N.V. es una empresa de Países Bajos, establecida en 1919, con experiencia en el procesamiento de azúcar y sus derivados para la industria alimentaria. A finales de los sesenta, inició la producción de PLA derivado de la fermentación de la caña de azúcar, sobre la base de una alianza con una empresa establecida en Holanda. Ello le permitió penetrar en el mercado estadounidense y otros países, a través de su filial Purac. La materia prima es obtenida de plantaciones

de caña de Tailandia (el segundo exportador de azúcar a nivel mundial) y de remolacha de Europa. Ha establecido plantas en Estados Unidos, Países Bajos y Tailandia (Lovett y de Bie, 2016).

Total Corbion PLA ha logrado articular sus capacidades de investigación principalmente a través de Purac, que ha sido muy activo en la construcción de alianzas tecnológicas con grandes empresas —BASF SE entre éstas— (Kishna *et al.*, 2016: 11). Ha integrado también los recursos corporativos distribuidos en Países Bajos, Francia, Bélgica y Estados Unidos, principalmente, aprovechando recursos naturales de Tailandia, con su planta en Rayong, Tailandia, con una capacidad productiva de 75,000 toneladas por año de resinas de PLA; esto la convierte en la segunda más grande a nivel mundial (Total Corbion, 2018).

La empresa anunció el inicio de operaciones en diciembre del 2018 y el lanzamiento al mercado internacional de la marca Luminy® y seis tipos de resinas (biobasadas y biodegradables), para cubrir diferentes requerimientos técnicos de diferentes segmentos de mercado, entre otros el de empaque (Jem, 2018). La ubicación geográfica estratégica de la planta en Tailandia para vincular la fuente de materia prima con mercados globales ha sido expresada por sus directivos: “La puesta en marcha de esta planta de última generación establece a Total Corbion PLA como un productor de bioplásticos PLA a escala mundial, idealmente ubicado para servir a mercados en crecimiento de Asia y el Pacífico, a Europa y América” (Total Corbion, 2018: 2).

Esquema 1. Eslabonamientos espaciales de la cadena productiva de Total Corbion



FUENTE: adaptado de Jem (2018: 32).

El esquema 1 muestra que el papel que ha desempeñado Total Corbion PLA como empresa consolidada del régimen del plástico en la maduración de un nicho tecnológico alternativo puede leerse a través del desarrollo tecnológico dentro de su cadena productiva. Su capacidad de coordinación vertical y de enlace de productores locales con centros de I+D de empresas multinacionales, nos permite ubicar las principales escalas espaciales de acción de cada empresa. Total Corbion, a través de la red de agroproductores Bonsucro, articula proveedores locales y condensa la masa crítica de materias primas para una producción industrial de gran escala; mientras que Purac integra capacidades de investigación y corporativas, distribuidas en los países donde el grupo Total Corbion tiene filiales; asimismo financia, escala y respalda líneas de bioplásticos novedosos, construyendo confianza en un mercado emergente. De esta manera, una de las principales empresas del régimen previo ha vuelto permeables las fronteras del régimen, cristalizando la I+D académica en patentes y nichos que han facilitado la adaptación de un régimen cuestionado por sus impactos nocivos en el medio ambiente.

Conclusiones

Hasta el momento, los regímenes sociotécnicos han sido concebidos como espacios de innovación incremental en los periodos de estabilidad, en los que la competencia entre las empresas establecidas es entendida en el marco de la relación precio-desempeño, toda vez que la orientación del cambio está predefinida por la trayectoria tecnológica. Sin embargo, una vez iniciada la transición es relevante preguntarse de qué manera las empresas establecidas se apoyan en los nichos innovativos para competir entre sí, y qué factores explicativos encontramos a partir del posicionamiento espacial de su actividad de I+D y la escala geográfica de sus mercados.

Con el propósito de contribuir al desarrollo del modelo MLP para el estudio de las transiciones sustentables, este artículo se propuso explorar las tendencias tecnológicas y económicas de los bioplásticos en la actualidad, aterrizando el análisis en las principales empresas patentadoras. Fue posible caracterizar a las empresas como actores cuyos intereses las posicionan ante regímenes sujetos a presiones externas del *paisaje* (por ejemplo, el agotamiento de petróleo y contaminación marina), en virtud de las cuales despliegan estrategias tecnológicas y económicas con actores locales y globales, aspecto que ha requerido maduración conceptual y evidencia empírica dentro del propio modelo (apartado “Contaminación por plásticos y la alternativa de los bioplásticos”).

Avanzar en esta agenda requirió responder las siguientes preguntas: ¿las capacidades nacionales de investigación se corresponden con las capacidades de patentamiento? De no ser así, la dispersión de estas capacidades abriría líneas de investigación sobre flujos globales de conocimiento, articulados por diversos actores, entre estos las empresas.

En segundo lugar, fue necesario responder sobre la preponderancia de las empresas consolidadas (vinculadas a la estabilidad del régimen sociotécnico) y de las emergentes, en el desarrollo de nichos tecnológicos alternativos y en la conducción de los procesos de cambio, tal como lo sugiere la modalidad de transformación propuesta por Geels y Schot (2007).

En tercer lugar, fue necesario situar geográficamente alguna de estas empresas, documentando su función en la maduración de un nicho tecnológico específico, observando sus articulaciones con otros actores, a lo largo de una escala espacial que distinguiera al menos los niveles local, nacional y global, y así responder a las críticas de autores como Coenen *et al.* (2012).

En cuanto a la primera pregunta, se encontró que economías emergentes del sureste asiático, preponderantemente China, seguida de la India y Malasia, así como de países europeos como España e Italia, se han abierto espacio en la generación de I+D académica de bioplásticos; sin embargo, no todos ellos han cristalizado la investigación en patentes, a diferencia de Estados Unidos, China, Japón, Corea del Sur, Italia y Reino Unido quienes sí correlacionan ambas actividades.

Con relación a la segunda pregunta y a la identificación de las empresas responsables de esta dinámica de patentamiento,⁴ pudimos corroborar que si bien las empresas alejadas del núcleo del régimen están jugando un rol clave en la generación de alternativas tecnológicas y nichos, aún son las empresas consolidadas quienes tienen la capacidad de introducir las al mercado en función de sus capacidades de financiamiento, gran escala, coordinación vertical y generación de confianza ante la incertidumbre asociada a innovaciones radicales y mercados insuficientemente desarrollados. Estos elementos han sido señalados como relevantes por académicos que han investigado este fenómeno (Rudge, *et al.*, 2005; Theinsathid *et al.*, 2011).

Finalmente, el hallazgo de la empresa consolidada Total S.A., como una articuladora de capacidades biotecnológicas avanzadas con recursos locales y mercados globales de bioplásticos, obliga a reflexionar sobre la capacidad adaptativa de las empresas establecidas del régimen y de su contribución a la maduración de condiciones institucionales favorables para las transiciones. En este caso, las capacidades gerenciales asentadas en Francia, las competencias de investigación en Bélgica, y las capacidades de investigación aplicada, desarrollo y producción de organizaciones locales en Tailandia, requirieron complementarse con capacidades de logísticas y de mercadotecnia de empresas asentadas en los Estados Unidos,

⁴ Como se vio en la sección de resultados, encontramos 15 empresas emergentes, responsables de 41 patentes y 10 empresas consolidadas, titulares de 23 patentes.

para facilitar el acceso a grandes mercados globales y poder alcanzar grandes volúmenes de PLA biobasado y biodegradable a precios competitivos.

En el sector de estudio hemos corroborado la relevancia de los elementos estructurales del *paisaje* para incentivar alternativas tecnológicas; sin embargo, en este sector, dichos cambios no han ocurrido de manera sincronizada y consistente. Por ejemplo, el gradual incremento de la consciencia y normatividad ambiental se conjuga con un mercado petrolero todavía muy dinámico que termina encareciendo y abaratando las tecnologías alternativas de manera cíclica. Estas variables aceleran y desaceleran la inversión y el consecuente aprendizaje en tecnologías alternativas sustentables. Bajo estas condiciones, la capacidad de innovación y competitividad de empresas emergentes, externas al régimen enfrente fuertes obstáculos. La evidencia estudiada comienza a mostrar que su sobrevivencia depende de su capacidad de establecer alianzas con empresas establecidas que se encuentran en mejores condiciones de penetrar mercados altamente institucionalizados, donde la incertidumbre de los mercados con respecto al desempeño técnico es paliada con la reputación de la marca y las certificaciones correspondientes.

De esta manera se observa que las rutas de la transición, como el de la transformación (Geels y Schot, 2007), no son deterministas; son solo hechos estilizados que sirven para generar hipótesis de trabajo. El proceso de transición en un sector específico, en una etapa concreta, puede tener rasgos distintos en función de los ambientes institucionales locales y su relación con el contexto global.

En este sentido cobra relevancia la propuesta de Poole y Van de Ven (1989), reconocida por los proponentes del modelo MLP, con relación a la necesidad de que las teorías que aspiran a explicar macro procesos se desdoblén en un componente local y otro global. Por lo anterior, resulta fundamental continuar la línea de investigación propuesta en este artículo: ensayar metodologías y conceptos que contribuyan al estudio de empresas y organizaciones como actores espacialmente situados, que pueden contribuir a explicar porqué en ciertas etapas de la transición algunos nichos innovativos tienen mayor desarrollo que otros.

Para trascender las limitaciones metodológicas de este estudio y expandir la agenda de investigación en este tema, hay que reconocer que el artículo se enfocó en bolsas y botellas como productos finales, lo cual implicó una ventaja analítica para relacionar los aspectos ambientales y sociales que son relevantes para el Modelo MLP, pero por otra parte acotó la muestra de patentes y con ello a las empresas titulares de la propiedad intelectual. Sería enriquecedor ampliar la base de búsqueda para identificar otras empresas que se están posicionando de manera importante a través de nichos locales con productos más diversificados.

Fuentes

Albertsson, Ann-Christine y Samuel Huang (1995). *Degradable polymers, Recycling and Plastic Waste Management*. Nueva York: Marcel Dekker.

Andrady, Anthony (2005), "Persistence of Plastic Litter in the Oceans", en Melanie Bergmann *et al.*, eds., *Marine Anthropogenic Litter*. Berna: Springer, pp. 57-72.

Bergmann, M. *et al.* (eds.) (2015). *Marine Anthropogenic Litter*. Berna: Springer.

CBS8 (2019). "Plastic Bag Market 2019 Global Share, Growth, Size, Opportunities, Trends, Regional Overview, Leading Company Analysis, And Key Country Forecast to 2025", en <<http://www.cbs8.com/story/40083808/plastic-bag-market-2019-global-share-growth-size-opportunities-trends-regional-overview-leading-company-analysis-and-key-country-forecast-to-2025>>, consultada el 7 de marzo del 2019.

Chinthapalli, R. *et al.* (2019). *Bio-based Building Blocks and Polymers: Global Capacities, Production and Trends 2018-2023* (versión abreviada). Hürt: Nova Institute.

- Coenen, L., P. Benneworth y B. Truffer (2012). "Toward a Spatial Perspective on Sustainability Transitions". Lund: Lund University, Circle Working Paper no. 2010/08.
- Derwent Innovation Index (2020). Derwent Innovation Index on Web of Science, en > <https://clarivate.com/webofsciencelibrary/solutions/webofscience-derwent-innovation-index/>>, consultada el 1 de marzo de 2019.
- Endres, Hans-Josef (1994). "Herstellung und Eigenschaften biologisch auf- und abbaubarer Werkstoffe auf Basis von Polysacchariden". Bochum: Fakultät Maschinenbau, dissertation Ruhr-Universität Bochum.
- Endres, Hans-Josef y Andrea Siebert-Raths (2011). *Engineering Biopolymers: Markets, Manufacturing Properties and Applications*. Múnich: Hanser.
- Euromonitor Internacional (2017). "PET Bottles in Food and Beverages: The Global Winning Pack Type", en <<https://www.euromonitor.com/pet-bottles-in-food-and-beverages-the-global-winning-pack-type/report>>, consultada el 7 de marzo del 2019.
- Freinkel, Susan (2011). *Plastic: A Toxic Love Story*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- Geels, Frank (2011). "The Multi-Level Perspective on Sustainability Transitions: Responses to Seven Criticisms", *Environmental Innovation and Societal Transitions*, vol. 1: 24-40.
- Geels, Frank (2005). "The Dynamics of Transitions in Socio-Technical Systems: A Multi-Level Analysis of The Transition Pathway from Horse-Drawn Carriages to Automobiles (1860-1930)", *Technology Analysis & Strategic Management*, vol. 17: 445-476.
- Geels, Frank (2002). "Technological Transitions as Evolutionary Reconfiguration Processes: A Multi-level Perspective and a Case-study", *Research Policy*, vol. 31: 1257-1274.
- Geels, Frank y Johan Schot (2007). "Typology of Sociotechnical Transition Pathways", *Research Policy*, vol. 36: 399-417.
- Genus, Audley y Anne-Marie Coles (2008). "Rethinking the Multi-level Perspective of Technological Transitions", *Research Policy*, vol. 37: 1436-1445.
- Geyer, Roland, Jenna R. Jambeck y Kara Lavender Law (2017). "Production, Use, and Fate of all Plastics ever Made", *Science Advances*, vol. 3: 1-5.
- Jambeck, Jenna, Roland Geyer, Chris Wilcox, Theodore R. Siegler, Miriam Perryman, Anthony Andrady, Ramani Narayan y Kara Lavender Law (2015). "Plastic Waste Inputs from Land into Ocean", *Science*, vol. 347, núm. 6223: 768-771.
- Jem, Jim K. (2018) "Bio-Plastics: Beating Global Warming and Plastics Pollution Crises". Bangkok: ponencia presentada en "UN-ESCAP Science Day", 12 de noviembre.
- Kemp, René (2009). "Eco-Innovations and Transitions", *Economics and Policy Energy and the Environment*, vol.1, núm. 52: 103-124.

- Kemp, René (1994). "Technology and the Transition to Environmental Sustainability. The Problem of Technological Regime Shifts", *Futures*, vol. 26, núm. 10: 1023-1046.
- Kemp, R., M. van Asselt, y J. Rotmans(2001). "More Evolution than Revolution: Transition Management in Public Policy", *Foresight*, vol. 3, no. 1: 15-31.
- Kishna, Maikel *et al.* (2016). "The Role of Alliances in Creating Legitimacy of Sustainable Technologies: A Case Study on the Field of Bioplastics", *Journal of Cleaner Production*, vol. 155, núm. 2: 7-16.
- Laskow, Sarah (2014). "How the Plastic Bag became so Popular. It Took Years of Industry Advocacy before the Cellophane Sack, Invented in the 1960s, Caught on", *The Atlantic*, en <<https://www.theatlantic.com/technology/archive/2014/10/how-the-plastic-bag-became-so-popular/381065/>>, consultada el 18 de febrero de 2019.
- Litterbase (2019). *Distribution of Litter Types in Different Realms* (916 Publications). Bremerhaven: Alfred-Wegener Institut, AWI-Litterbase, en <https://litterbase.awi.de/litter_graph>, consultada el 18 de febrero de 2019.
- Loorbach, D., Niki Frantzeskaki y Wil Thissen (2011). "A Transition Research Perspective on Governance for Sustainability", en C. Jaeger *et al.*, eds., *European Research on Sustainable Development*. Berlín: Springer, pp. 73-98.
- Lovett, Julia y François de Bie (2016). *Sustainable Sourcing of Feedstocks for Bioplastics: Clarifying Sustainability Aspects around Feedstock Use for the Production of Bioplastics*. Ámsterdam: Corbio Group Netherlands B.V.
- Moore, Charles, S.L. Moore, M. Kleecaster y S.B. Weisberg (2001). "A Comparison of Plastic and Plankton in the North Pacific Central Gyre", *Marine Pollution Bulletin*, vol. 42: 1297-1300.
- National Academy Press/National Research Council (NAP-NRC) (1999). *Our Common Journey: A Transition Towards Sustainability*. Washington, D.C.: NAP-NRC.
- Pham, C.K., E. Ramirez-Llodra, C.H.S. Alt, T. Amaro, M. Bergmann, M. Canals *et al.* (2014). "Marine Litter Distribution and Density in European Seas, from the Shelves to Deep Basins", *PLoS ONE*, vol. 9, núm. 4: e95839.
- Plastics Europe (2017). *Plastics – The Facts 2017: An Analysis of European Plastics Production, Demanda and Waste Data*. Bruselas: Plastics Europe.
- PNUMA (2017). "An Stimated 8 Million Tons of Plastic Waste Enter the World's Oceans Each Year", en <<http://web.unep.org/>>, consultada el 7 de marzo de 2019.
- Poole, Marshall y Andrew Van de Ven (1989). "Towards a General Theory of Innovation Process", en Andrew Van de Ven *et al.*, eds., *Research on the Management of Innovation: The Minesota Studies*. Nueva York: Harper and Row, pp. 637-662.
- Research and Markets (R&M) (2019). "Global PET Bottle Market Report 2019: Industry Trends, Share, Size, Growth, Opportunity and Forecasts 2011-2018 & 2019-2024", *Research and Markets*, 7 de marzo, en <<https://globenewswire.com/news-release/2019/02/26/1742189/0/en/Global-PET-Bottle-Market-Report-2019-Industry-Trends-Share-Size-Growth-Opportunity-and-Forecasts-2011-2018-2019-2024.html>>, consultada el 11 de marzo de 2019.

- Rip, Arie y René Kemp (1998). "Technical Change", en Steve Rayner y Elizabeth Malone, eds., *Human Choice and Climate Change*, vol. 2. Columbus: Batelle Press, pp. 327-399.
- Rotmans, Jan, René Kemp, Frank W. Geels et al. (2000). "Transities and Transitiemanagement. De casus van een emissiearme energievoorziening" ("Transitions and Transition Management. The Case of a Clean Energy System). Reporte final del estudio *Transitions and Transition Management*, Maastricht: ICIS/MERIT, 4th National Environmental Policy Plan (NMP-4) of the Netherlands, octubre.
- Rudge, T., J.E. Hobbs y W.A. Kerr (2005). "Infant Industries Accessing Global Markets: Strategic Risks and Potential Trade Barriers in Bioplastics", *Innovative Marketing*, vol. 1, núm. 2: 22-32.
- Smith, A., A. Stirling y F. Berkhout (2005). "The Governance of Sustainable Socio-Technical Transitions", *Research Policy*, vol. 34: 1491-1510.
- Statista (2019). "Global PET Bottle Production 2004-2021", en <<https://www.statista.com/statistics/723191/production-of-polyethylene-terephthalate-bottles-worldwide/>>, consultada el 7 de marzo del 2019.
- Suarez, Fernando y Rogelio Oliva (2005). "Environmental Change and Organizational Transformation", *Industrial and Corporate Change*, vol. 14, núm. 6: 1017-1041.
- Technavio (2017). *Global Biopolymers Market 2017-2021*. Londres: Infinity Research, en <https://www.technavio.com/report/global-plastics-polymers-and-elastomers-global-biopolymers-market-2017-2021#utm_source=T5&utm_campaign=Media&utm_medium=BW>, consultada el 11 de marzo de 2019.
- Theinsathid, P., A. Chandrachai, S. Suwannathep et al. (2011). "Lead Users and Early Adopters of Bioplastics: A Market-Led Approach to Innovative Food Packaging Films", *Journal of Biobased Materials and Bioenergy*, vol. 5: 17-29.
- Thiel, Martin, I.A. Hinojosa, L. Miranda et al. (2013). "Anthropogenic Marine Debris in the Coastal Environment: A Multi-Year Comparison Between Coastal Waters and Local Shores", *Marine Pollution Bulletin*, vol. 71: 307-316.
- Thielen, Michael (2014). *Bioplastics*. Gülzow: Fachagentur Nachwachsende Rohstoffe e.V. (FNR) (Agency for Natural Resources).
- Thulin, Sten (1965). "Bag with Handle of Weldable Plastic Material", US Patent 3180557A. United States Patent and Trademark Office, USPTO (registrada en abril).
- Transparency Market Research (TMR) (2019). "Plastic Packaging (Rigid Plastic Packaging and Flexible Plastic Packaging) Market for Food and Beverages, Industrial, Household Products, Personal Care, Medical and Other Applications - Global Industry Analysis, Size, Share, Growth, Trends and Forecast 2014-2020", en <<https://globenewswire.com/news-release/2015/01/30/701571/10117864/en/Plastic-Packaging-Market-is-Expected-to-Reach-US-370-25-Bn-by-2020-Transparency-Market-Research.html>>, consultada el 7 de marzo de 2019.
- Total Corbion (2018). "Total Corbion PLA Starts-up its 75,000 Tons per Year Bioplastic Plant", *Boletín de prensa*, 3 de diciembre, en <[**especialidades**](https://www.total-corbion.com/news/total-corbion-pla-starts-up-its-75-000-tons-per-year-bioplastics-plant/?q=)

Total Corbion (2016). "Total and Corbion Form a Joint Venture in Bioplastics", *Boletín de prensa Total y Corbion*, París/Ámsterdam: 16 de noviembre, en <<https://www.corbion.com/media/press-releases?newsId=2057215>>, consultada el 8 de marzo de 2019.

Triebswetter, Ursula (1999). "The Transition to Sustainability: The Politics of Agenda 21 in Europe", *Sustainable Development*, vol. 7, núm. 3: 163-164.

World Economic Forum (WEF) (2016). *The New Plastics Economy. Rethinking the Future of Plastics*. Ginebra: WEF.

Wilson, Geoffrey (2000). "The Transition to Sustainability: The Politics of Agenda 21 in Europe", *Journal of Rural Studies*, vol. 16, núm. 1: 138-140.

Wyeth, Nathaniel (1973). "Biaxially Oriented Poly(ethylene Terephthalate) Bottle", US Patent 3733309. United States Patent and Trademark Office, USPTO (registrada en mayo).



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Alejandro Mercado Celis (CISAN, Universidad Nacional Autónoma de México, México).

Marcos Valdivia y Juan R. Cuadrado-Roura, coords., *La economía de las actividades creativas: una perspectiva desde España y México*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM/Universidad de Alcalá, 2017 (Economía, 154). ISBN: 978-607-02-9533-1, en <<https://www.crim.unam.mx/web/node/2272>> pp. 103-107.

Fecha de publicación en línea: octubre 2020

DOI: www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1/Mercado

© Alejandro Mercado Celis (2020). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura Volumen 10, Núm. 01, enero-junio de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](http://Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa,LomasdeSantaFe,CP:05300,CiudaddeMéxico,México). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](http://Temístoclesnúm.79,int.3,ColoniaPolancoIVSección,AlcaldíaMiguelHidalgo,C.P.11550,CiudaddeMéxico); Fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 271 KB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Maricruz Gómez López, Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Marcos Valdivia y Juan R. Cuadrado-Roura, coords.,
La economía de las actividades creativas: una perspectiva desde España y México.
**Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM/
 Universidad de Alcalá, 2017 (Economía, 154).**

ISBN: 978-607-02-9533-1

en <<https://www.crim.unam.mx/web/node/2272>>

Históricamente, las industrias creativas en México han tenido una gran importancia en términos culturales y económicos. Grandes grupos empresariales mexicanos nacieron y se expandieron a partir de sectores como el cine, la radio, la televisión y la publicidad. En el ámbito cultural, tanto la producción artística, como las artes populares, han sido reconocidos a escala mundial y en la actualidad ocupan espacios relevantes en los mercados internacionales. Los sectores creativos son cada vez más una de las principales opciones laborales para los jóvenes que se integran a la vida económica. Mercados laborales caracterizados por demandar altos niveles educativos y sensibilidad cultural.

No obstante lo anterior, la investigación sobre las industrias creativas mexicanas, desde una perspectiva económica, no se ha desarrollado tanto como en otros países. El trabajo que han coordinado Valdivia y Cuadrado-Roura contribuye a fundamentar este campo de estudio en México, así como a establecer una base común para la discusión al identificar áreas de estudio y problemas de investigación concretos.

Las industrias creativas presentan varios retos para la investigación académica: demandan ser investigadas desde diversos campos disciplinarios. Su definición misma (ser actividades productivas con un alto contenido estético y simbólico) apela inmediatamente a la contribución desde los campos de la investigación económica, sociológica, cultural y estética; pero también desde los estudios urbanos y regionales, simplemente porque estas industrias cambian el perfil de las ciudades y regiones en sus estructuras espaciales internas y en las relaciones que se establecen entre sí. El conocimiento generado desde cada disciplina contribuye al mejor entendimiento del sector y nutre a los demás enfoques disciplinarios.

El volumen de Valdivia y Cuadrado-Roura sobre la economía de las actividades creativas reúne el trabajo de un grupo de economistas que buscan medir, entender y explicar el papel de estos sectores en la economía contemporánea, desde diferentes frentes temáticos y escalas geográficas. Para quienes no somos economistas, la contribución del equipo de Valdivia es fundamental por varias razones: permite un acercamiento rápido a un marco conceptual amplio y nutrido por una gran cantidad de autores; en términos metodológicos, ofrece una mirada directa al tipo de información disponible, a los instrumentos para su análisis y al tipo de preguntas formuladas desde esta posición disciplinaria (en particular para quienes se interesan en la dimensión espacial de los procesos económicos, este volumen ofrece también una síntesis teórica y una discusión empírica sobre las industrias creativas en diferentes escalas territoriales).

Amén de ser un libro extenso, reúne el trabajo de treinta y ocho autores, divididos en seis secciones o apartados, y diecinueve capítulos. Enuncio rápidamente las secciones, para darnos una idea de la diversidad de los temas aquí reunidos: la primera discute las formas de medición y fuentes estadísticas sobre las actividades creativas y culturales de España y México. La segunda se centra en el tema de la aglomeración y la localización de las actividades creativas. La tercera está dedicada a las actividades emprendedoras y las exportaciones que generan los servicios creativos. En la cuarta sección se tratan algunos aspectos de los mercados laborales. En el quinto, los autores trabajan sobre la productividad y las externalidades de las actividades creativas. La sexta y última contiene los nuevos temas de discusión en asuntos como la gobernanza, las macrorregiones socioculturales y el papel de la regiones periféricas y las ciudades pequeñas. Dada su extensión, en líneas subsiguientes me referiré sólo a algunos temas que permean a los capítulos y que me parece relevante comentar, sobre todo para el lector no economista.

En cuanto a las definiciones sobre industrias creativas y los sectores que las componen, aquí se ofrece una síntesis de esta discusión, muy útil para quien inicie o quiera profundizar en la investigación de estos temas. La definición de las

industrias creativas y los sectores que las componen es un área de intenso debate. Si bien se discute en todo el volumen, el primer capítulo, de Manuel Pérez Tapia, ofrece un minucioso recorrido por las definiciones existentes, sus diferencias y acuerdos a los que se ha llegado. Dicho trabajo también reúne las recomendaciones internacionales para la medición del sector económico de la cultura, como la Unctad, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), el Banco Interamericano de Desarrollo y la Unesco; asimismo expone los marcos de contabilidad nacional, como el Manual metodológico para la elaboración de cuentas satélite de cultura para su implementación en Latinoamérica, elaborado por la organización intergubernamental “Convenio Andrés Bello”.

En cada capítulo hay una discusión interesante sobre las características de las industrias creativas que dificultan su medición; qué ramas pertenecen a las industrias creativas y cuáles no es sólo una parte del problema de su medición; otras dificultades emanan de la gran informalidad que permea a estas actividades, la fuerte tendencia a organizarse por proyectos (grupos que se reconfiguran constantemente), y a un mercado laboral con rasgos dominantes de freelanceo. Todo lo anterior dificulta que estas actividades sean efectivamente registradas en las fuentes estadísticas existentes.

Asimismo, como aquí se explica, las actividades creativas, en mayor o menor grado, se vinculan con una gran cantidad de actividades no creativas, con las que establecen relaciones productivas de interdependencia, un subregistro de estas relaciones también genera una lectura reducida de la importancia del sector creativo en el conjunto de la economía. Más aún, las ramas creativas de producción inmaterial representan también retos de medición muy interesantes. Al respecto, el séptimo capítulo, de Cuadrado-Roura, aborda el problema de medir la exportación de servicios creativos debido a sus particularidades, como el requerimiento de

- a) Invertir directamente en el país destino, por la necesidad de interacción directa entre el productor-consumidor.
- b) La imposibilidad de almacenaje de los servicios creativos.
- c) Las limitaciones a la estandarización del servicio, lo que refuerza la necesidad de interacción cara a cara.
- d) Y el imperativo de responder a demandas específicas, acordes a idiosincrasias nacionales y locales.

Competitividad de las regiones periféricas

En la Introducción, los coordinadores señalan que “Las industrias creativas pueden florecer en regiones periféricas, es un fenómeno que no se limita a las regiones desarrolladas, aunque sigue teniendo un contexto local importante en su dinámica: pero el hecho de que esto último sea así, revela a su vez que la economía creativa tiene una dimensión local fundamental en su origen”. Las industrias creativas abrevan de la diferencia y la particularidad cultural, ya que ofrecen la posibilidad de generar nichos de mercado desde lo local, es decir, pueden cumplir un papel estratégico en las políticas de desarrollo para regiones periféricas o subdesarrolladas.

Cabe destacar también que, en diferentes capítulos, se ofrecen medidas de crecimiento, de participación en el mercado, de exportaciones, de retribuciones al trabajo, etc. La competitividad es una dimensión de análisis que siempre está presente, pues muchos trabajos (en particular desde la sociología económica, los estudios culturales y de desarrollo urbano y regional) no entran en la problemática de que estas industrias han de ser validadas en los mercados, además de que están sujetas a competir contra empresas, comunidades y regiones, con ventajas relativas y absolutas entre países.

Localización y trabajo creativo

En cuanto al fenómeno de la localización de las empresas y trabajo creativo, este volumen aporta una visión crítica de los procesos de localización intraurbana e interurbana. Hay una extendida percepción, por parte de los estudios urbanos y de sociología urbana, a asumir que las industrias creativas se concentran en espacios muy pequeños, dentro de las ciudades, o que es un fenómeno casi exclusivo de las metrópolis.

En el tercer capítulo, sobre la zona metropolitana de Barcelona, se reporta que “al analizar las pautas de localización de las industrias creativas en Cataluña [comprueban que] un buen número de municipios catalanes —incluso fuera de los

límites del área metropolitana de Barcelona— están altamente especializados en industrias creativas. Así pues, en este capítulo se cuestiona la visión dominante de que las industrias creativas se concentran sólo en unos cuantos distritos de las grandes ciudades.

Las comparaciones internacionales y las macroregiones culturales

Las comparaciones internacionales son importantes y permiten entender las particularidades nacionales de estas industrias. Los casos de España y México son tratados en varios capítulos, generando una gran cantidad de información relevante. En este libro se incorporan otras comparaciones, como ocurre en el sexto capítulo, sobre Norteamérica, en el cual se comparan las industrias creativas de México y Estados Unidos. Los datos son hasta cierto punto alarmantes: la participación de los sectores creativos de esta industria en Estados Unidos es abismalmente superior que en México: 21.3 contra 4.1 por ciento en 2007-2008.

Más allá de las diferencias entre ambos países, hay muchos temas que requieren atención en particular; creo que en esta región hay un funcionamiento transnacional de algunos sectores creativos, como la música y el cine, que compiten, pero también colaboran. Este punto demanda de mayor investigación en el futuro.

En cuanto a las macroregiones socioculturales, este volumen colectivo atiende el debate sobre una “región mediterránea de economía creativa —de la cual forman parte España, el sur de Italia y la región mediterránea de Francia—, que tiene un particular potencial y capacidad creativa asociada a una riqueza patrimonial histórico-cultural y particulares estilos de vida relativamente compartidos en la región”. Este tema se estudia a profundidad en el decimoséptimo capítulo, en el que sus autores reportan rasgos comunes dentro de esta macrorregión, y diferencias entre ésta y el norte de Europa, la primera centrada en sectores tradicionales (como publicidad, arquitectura, entretenimiento y editorial), y la segunda orientada a las TIC, lo que revela un rezago en la adopción de nuevas tecnologías en la región mediterránea.

En ese sentido, tal como se propone a lo largo de este trabajo, la macrorregión iberoamericana requiere de mayor investigación en esa escala geográfica, pues se debe investigar si compartir el español es una ventaja, frente a otros productores de contenido en otros idiomas, aspecto que se podría explotar. Otra pregunta de investigación frente a los hallazgos sobre la diferencia entre la región del Mediterráneo y del norte de Europa, es si Iberoamérica, además de constituir un amplísimo mercado lingüístico, con algunos recursos culturales compartidos, expresan un funcionamiento sustancialmente diferente a otras regiones del mundo, y si ello demanda ser teorizado.

La cuestión de la creatividad y el conocimiento

La creatividad como fuente de competitividad debe tratarse como un problema de estudio, más que como un factor exógeno que se da por hecho. Un ejemplo de esto es el decimotercer capítulo, intitulado “Creación y difusión del conocimiento de las actividades creativas: el caso de las zonas metropolitanas de España y México” de Marcos Valdivia López, que versa sobre los elementos (locales y translocales) que intervienen en la creatividad, y los espacios de intervención pública para potenciar la creatividad. La premisa de este capítulo es que “la creatividad es producto de la transmisión y la creación compartida de conocimiento entre los agentes (o sectores económicos), quienes desarrollan dinámicas de interacción social y aprendizaje colectivo: conocimiento común y el conocimiento no común (o diferencial). Cuando no existe un equilibrio entre estos dos elementos, se abre la posibilidad de una intervención pública para incrementar la creatividad”.

Una de las conclusiones del estudio que me parece muy interesante es acerca de cómo “se producen más externalidades de conocimiento si las zonas metropolitanas (en España y México) interactúan con otra zona metropolitana, en lugar de involucrarse en una dinámica intrametropolitana”. Esto nos conduce a cuestionar, de nueva cuenta, el énfasis intraurbano que permea los estudios de las industrias creativas. Me parece que aquí hay una línea de investigación importante respecto de las interacciones entre regiones.

Concluyo con el comentario e invitación a reflexionar sobre las diferencias de los sectores creativos con la manufactura, a lo largo de los apartados o secciones y capítulos, a través de los cuales se estudian las particularidades y

diferencias entre los sectores creativos y manufactureros; esto conduce a los autores a identificar problemas que surgen al recurrir a los modelos establecidos sobre las aglomeraciones productivas de manufacturas, así como a sugerir adecuaciones en los instrumentos de análisis y en los marcos explicativos, con la finalidad de poder estudiar las industrias creativas. Éste es el reto y la ruta de investigación que nos marca este volumen.

ALEJANDRO MERCADO-CELIS

Centro de Investigaciones sobre América del Norte,
Universidad Nacional Autónoma de México, México.

C.e.: <alejandromer@gmail.com>



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Vicente Ugalde Saldaña (El Colegio de México, México).

Antonio Sánchez Bernal, María Luisa García Bátiz y Jarumy Rosas Arellano, coords. (2019). *La trayectoria de los estudios municipales en México. Tres décadas de investigación*. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara/ Miguel Ángel Porrúa, 458 pp. ISBN: 978-6075243429. pp. 108-111.

Fecha de publicación en línea: octubre 2020

DOI: www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1/Ugalde

© Vicente Ugalde Saldaña (2020). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura Volumen 10, Núm. 01, enero-junio de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe,](http://Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa,LomasdeSantaFe)

[CP: 05300, Ciudad de México, México](http://CP:05300,CiudaddeMéxico,México). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](http://Temístoclesnúm.79,int.3,ColoniaPolancoIVSección,AlcaldíaMiguelHidalgo,C.P.11550,CiudaddeMéxico); Fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 269 KB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Maricruz Gómez López, Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

**Antonio Sánchez Bernal, María Luisa García Bátiz
y Jarumy Rosas Arellano, coords. (2019).**
La trayectoria de los estudios municipales en México.
Tres décadas de investigación.
CDMX: Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa, 458 pp.
ISBN: 978-6075243429

Pensar en las instituciones relacionadas con el territorio remite, casi automáticamente, a algunas nociones —muy trabajadas por la política y por el pensamiento administrativo—, como el ordenamiento territorial, los asentamientos humanos o el desarrollo urbano. Para los lectores de cierta edad, será inevitable recordar la poderosa SAHOP (Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas), a la que en 1976 se le encomendó la tarea de formular y conducir la política general de los asentamientos humanos, planear la distribución de poblaciones y la organización del territorio. Los más jóvenes pensarán en la contemporánea Sedatu, pero pocos —o no de manera inmediata—, pensarán en una institución que no pasa por un momento de gran popularidad, pero que es el ente que define y controla numerosos aspectos de la distribución de poblaciones y actividades sobre su territorio: el municipio.

La aparición de un libro académico —de temas propios o cercanos al gobierno de poblaciones— sobre el territorio siempre despiertan interés. Lo que al principio es una intuitiva curiosidad, pasa, luego de revisar el índice y las páginas iniciales, a un interés genuino; a una curiosidad, ya no intuitiva, sino profesional, que sólo se satisface con la lectura. Se emprende entonces esta actividad, combinación de rutina laboral con el placentero estímulo intelectual de descubrir y aprender; de satisfacer ese apetito, ciertamente espiritual, pero tan impostergable como el físico. En el caso de *La trayectoria de los estudios municipales en México. Tres décadas de investigación*, el sentimiento de satisfacer algún vacío es aun mayor: hace años que los estudios municipales necesitaban de una obra con las características de este volumen: por un lado, es un trabajo que sintetiza, es decir, reúne y articula partes de un todo, los estudios municipales y, por el otro, al proponer esta función de reunir y sistematizar, la obra da cuenta de la confirmación de una comunidad de expertos en un tema de la consolidación de un campo de estudio con enigmas y problemáticas propias, dotado de convenciones y de prácticas de producción y difusión del trabajo científico.

La trayectoria de los estudios municipales en México. Tres décadas de investigación es una revisión inteligente y exhaustiva del corpus más importante de los estudios municipales que se ha registrado en México. Este libro es el primer metaanálisis del corpus conformado por el Departamento de Estudios Regionales de la Universidad de Guadalajara, que constituyen las obras registradas por el catálogo de publicaciones sobre gobiernos municipales y la colección documental sobre gobiernos municipales.

Este volumen también es una propuesta metodológica sobre la sistematización de sus componentes: cómo clasificarlos en cuanto al fondo, es decir, al tema central del que se ocupan los capítulos que lo integran; pero también respecto de la forma de desplegar el estudio de ese tema (en forma de texto ensayístico, analítico o monográfico); en cuanto a la modalidad de publicación (libro, capítulo de libro, artículo o memoria); a la metodología (cualitativa o cuantitativa) y también sobre la cobertura territorial de cada uno de los trabajos. Esa propuesta es asimismo una manera de convertir el tema de interés de esos textos en objeto de un campo de estudios, y de traducirlo en material susceptible de dialogar con otros campos muy próximos; me refiero a los estudios de gobierno, de las políticas públicas y los estudios urbanos.

Luego de un capítulo introductorio, que propone claves para identificar los principales cambios en la investigación sobre municipios en México, la primera parte, Federalismo y desarrollo urbano, agrupa cuatro textos sobre la descentralización, las relaciones intergubernamentales, la gobernanza municipal, las finanzas y la gestión del desarrollo urbano. Le sigue una segunda parte consagrada a las relaciones entre el gobierno y la sociedad, en la que hay tres capítulos dedicados a la democracia, la participación y el gobierno abierto. Una tercera parte, titulada Gobernando al municipio, agrupa tres textos

sobre las políticas públicas municipales, la gestión y administración pública y las capacidades gubernamentales. La cuarta y última parte contiene textos que examinan los bienes y servicios municipales. Ahí hay cuatro capítulos dedicados al desarrollo social, a los servicios públicos, la promoción económica y el binomio municipio-medio ambiente. Es una clasificación que parece corresponder a la mirada de los autores de este libro, pero orientada por la realidad municipal.

El corpus en que se basa esta obra incluye 1,429 publicaciones registradas entre 1980 y 2016. Ello no significa que cada uno de los catorce capítulos considere textos registrados a lo largo de esos treinta y seis años: los periodos de producción académica varían, según el tema estudiado en cada capítulo y, en general, muestran cambios en el tiempo en cuanto a la intensidad de producción y a las problemáticas predominantes.

Tan sólo si se atienden aspectos superficiales de la producción académica en los estudios municipales, los datos generados por este trabajo son de gran interés. Los autores hacen una clasificación en la que distinguen los textos descriptivos, los analíticos y los ensayos. Encuentran que los primeros predominan, lo que sería visto como expresión de que el periodo de producción fue una etapa inicial, de acercamiento y caracterización, de su objeto de estudio. Se menciona también que el 66 por ciento de los trabajos adoptan la modalidad de capítulos; sólo el 22 por ciento son artículos en revistas especializadas, algunas de las cuales están dedicadas al tema, como *Gestión Municipal* o *Estudios Municipales*; pero otras abarcan campos más amplios o temas diferentes, incluso alejados de los estudios municipales, entre otras, *Estudios Demográficos y Urbanos*; la *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*; *Espiral*; *Economía Sociedad y Territorio*; la *Revista Interamericana de Planificación*; la *Revista del Instituto de Administración Pública del Estado de México*, *Región y Sociedad*; *Papeles de Población* y la *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla*. Resulta difícil identificar revistas preponderantes en la publicación de debates sobre el municipio, por lo que se advierte, más bien, una suerte de dispersión, con lo que se confirma la importancia de este libro.

En cada capítulo, articulado en torno a un tema, se proponen subtemas que permiten conocer con mayor precisión lo que se discute en los trabajos analizados. Así, en el capítulo sobre las finanzas públicas municipales, los temas de la gestión financiera y hacendaria, la descentralización y el federalismo fiscal son, en general, tratados con mayor frecuencia, pero es el tema del financiamiento para el desarrollo, las políticas y los servicios públicos el que más se retoman en los textos “analíticos”. En este mismo capítulo, sorprende que sólo veintidós fueron susceptibles de catalogarse como textos dedicados al tema del financiamiento para el desarrollo, las políticas y los servicios públicos; o que sólo diecisiete están dedicados a los impuestos locales. Sorprende menos que en esos trabajos se señala que, aunque hay excepciones, como ocurre en algunos municipios fronterizos, en México prevalece una suerte de pereza fiscal, expresada en el hecho de que no se cobra el impuesto predial, y que se prefiere no poner en riesgo su capital político y se opta mejor por depender de las transferencias: de hecho, se lee que en algunas investigaciones se ha encontrado un efecto pernicioso del ramo 33 y un elemento condicionante en el régimen de propiedad para el cobro del impuesto predial (p. 113).

Esta obra nos confirma la intuición sobre la prevalencia del tema de la descentralización y el diseño institucional local a lo largo de muchos años (241 textos); nos precisa que, entre esos textos, el tema del federalismo es ampliamente tratado y nos revela que el cambio institucional ha tenido un efecto positivo en el desempeño de los gobiernos municipales (p. 53). Sobre lo que denominan “la gobernanza municipal y las relaciones gubernamentales”, en el volumen se analiza un grupo de 134 trabajos, abocados a las relaciones de tipo horizontal, relacionados con la coordinación intermunicipal, de los que se ocupan de las relaciones intergubernamentales de tipo vertical, ambos útiles para caracterizar la forma como se relacionan los municipios. De esta revisión, se advierte que, más allá de lo prolífico de esos temas, se trata de un cuerpo teórico aún en construcción y, por tanto, ofrece promisorias posibilidades de desarrollo (p. 91).

De los 350 textos agrupados como propios del estudio de las políticas públicas municipales, los autores procedieron a una clasificación que atiende no sólo los criterios transversales a todos los capítulos de la obra (metodología, modalidad de publicación, subtemas, cobertura), sino que incorpora la tipología de Theodore J. Lowi (sobre las políticas públicas) para proponer una clasificación suplementaria de 303 de esos textos. Este ejercicio consta de una caracterización de las etapas en las que el estudio de las políticas sufre cambios, al pasar de una etapa de difusión del enfoque, a otra de alta producción de trabajos empíricos; para finalmente llegar a una tercera, caracterizada por el auge de los trabajos analíticos de las políticas

municipales, expresión de la maduración de ese campo de estudios. Las manifestaciones de esa consolidación se repiten en prácticamente todos los capítulos.

Este afianzamiento del campo de estudios parece haberse beneficiado de otras circunstancias de las que el libro también da cuenta. Es innegable el favorable impacto de la disponibilidad de información estadística, a partir del año 2000, en la investigación sobre finanzas y competitividad en los municipios. La coyuntura política influyó también en ese proceso. La influencia de los cambios institucionales (las reformas constitucionales, leyes generales, cambios en el sistema de transferencias fiscales) en la agenda de investigación de comunidades científicas de lo social es difícil de medir, pero también de soslayar.

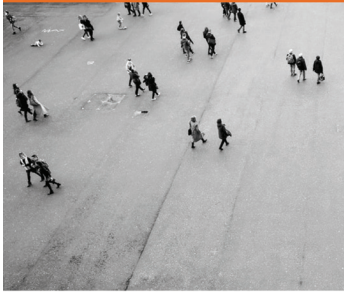
Otras interrogantes se formularían sobre aquello que ha incidido en la consolidación de los estudios municipales. No podría compartir aquí todas las que me formulé al avanzar en la lectura de esta obra. Sin embargo, no quisiera soslayar que este libro es resultado de un esfuerzo colectivo, bien coordinado, de diecisiete especialistas. Al ser el metaanálisis de un universo amplio de textos, este volumen es el resultado de estos diecisiete autores, pero también es producto del trabajo que durante más tres décadas han realizado investigadores y especialistas en la institución del municipio. Se trata, entonces, del testimonio y consolidación de ese campo de estudios en México, pero también de la conformación de una comunidad de expertos que, en su andar, ha logrado crear categorías de análisis, como lo muestran las nociones a través de las que han sido clasificados los textos del catálogo; así como de convenciones sobre lo que debe ser el funcionamiento de los municipios en áreas como la eficiencia financiera, la profesionalización de su personal, la recaudación fiscal o las llamadas capacidades locales.

VICENTE UGALDE SALDAÑA

Profesor-investigador

El Colegio de México

C.e.: <vugalde@colmex.mx>



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Eduardo Nivón Bolán (Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa).

María Moreno Carranco y C. Greig Crysler, coords. (2019). *Espacios de miedo: cuerpos, muros, ciudades*. CDMX: UAM-Cuajimalpa, 208 pp. (Ciencias Sociales). ISBN: 978-607-28-1573-5 pp. 112-117.

Fecha de publicación en línea: octubre 2020

DOI: www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1/Nivon

© Eduardo Nivón Bolán (2020). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura Volumen 10, Núm. 01, enero-junio de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](#). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y

dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); Fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 287 KB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Maricruz Gómez López, Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

María Moreno Carranco y C. Greig Crysler, coords. (2019).
Espacios de miedo: cuerpos, muros, ciudades.
CDMX: UAM-Cuajimalpa, 208 pp. (Ciencias Sociales).
ISBN: 978-607-28-1573-5

En el Latinobarómetro de 2018 hay varias observaciones muy sorprendentes sobre el tema de violencia e inseguridad: la primera es que los delitos “más frecuentes” y más “dañosos” suben, es decir, lo que en las entrevistas apreciaron como los más dañinos y frecuentes). Entre las primeras estaba la violencia intrafamiliar con las mujeres y los niños. Entre las más frecuentes, la violencia en las calles y la violencia intrafamiliar. Ahora, aunque había aumentado la percepción de que ahora hay más delitos, no fue así el temor a éstos. ¿Por qué? No lo sabemos.

La tercera observación es tal vez la más interesante. El país donde hay más personas que dicen no tener temor de ser víctimas de delito es Honduras: con el 28 por ciento; por el contrario, el país donde hay menos personas sin temor es Chile, con el 7 por ciento. Pero estos resultados son exactamente inversos al número de delitos y homicidios de cada país. Honduras es uno de los países del mundo con las más altas tasas de homicidios: con 42 y Chile tiene 3.6 por cada cien mil habitantes. El Latinobarómetro concluye que “estos datos muestran que la percepción de un fenómeno no está para nada relacionado con la ocurrencia de [éste], sino con la posición relativa de la persona respecto de él en su entorno, el punto de partida y la velocidad de evolución de [aquél]” (Latinobarómetro, 2018: 58).

Se trata de datos interesantes de los que me vi en la necesidad de buscar por la lectura del libro colectivo que coordinaron María Moreno y Greig Crysler, titulado *Espacios de miedo: cuerpos, muros y ciudades*. A estas alturas, el tema del miedo ya no nos interpela como hace veinticinco años. (Yo, en lo personal, pienso que el banderazo de la crisis de inseguridad y miedo lo dio el error de diciembre de 1994, cuando le quitaron los alfileres a la economía heredada por Salinas y que devaluó el peso en más de 50 por ciento). Sin embargo, las Ciencias Sociales en México han entrado con retraso al estudio del miedo, cuando en muchos países, incluso de América Latina, tienen más tiempo discutiendo este fenómeno.

El equipo de investigadores congregado para este volumen de estudios tuvo dos toques especiales: el primero es que circunscribió el fenómeno del miedo al ambiente urbano. Lo cual lleva al equipo a preguntarse por lo que la ciudad proporciona al miedo y a la inseguridad, por ejemplo, la concentración y diversidad de las personas que ahí “conviven”; el segundo es que estos estudios se realizaron en Norteamérica, en un momento en que esta noción estaba sumergida en un área gris (si es que alguna vez tuvo un sentido luminoso). Porque los estudios se realizaron bajo la influencia de la era Trump, quien como candidato cambió la idea de crear un gran acuerdo económico para competir con otras regiones del mundo, y así construir la prosperidad de la zona, por el objetivo de combatir los abusos de que han sido víctimas los estadounidenses, debido al peor tratado comercial de la historia de su país. Este cambio, además, impuso la idea del muro, que a tres años de su formulación vemos hoy como una realidad física, sobre todo simbólica, cuya presencia ominosa es una realidad. Tal vez la parte menos explorada en la colección de ensayos es dar cuenta del sentido norteamericano de ésta, su sentido comparativo o su valor heurístico.¹

Las tres preguntas que se presentan en la introducción “Espacios de miedo, cuerpos, muros y ciudades”, me permitieron apropiarme del objetivo del libro y de las reflexiones que a continuación escribo. Veamos. Las tres cuestiones son las siguientes:

¹ Ya escrita esta reseña, me enteré de que este proyecto de investigación data de 2011, un momento muy distinto al de la era Trump. Sin embargo, he decidido dejar las notas que escribí porque, como yo, otros lectores pueden sentir la misma extrañeza derivada del momento de publicación del libro.

- ¿Cómo reaccionamos y enfrentamos estos problemas? Se refieren los autores al miedo, la inseguridad física y económica, así como a la violencia.
- ¿Cómo transforma el miedo los objetos que nos rodean y las políticas de justicia espacial?
- ¿Existe una estética del miedo en Norteamérica?

Las tres cuestiones se resumirían en un tema social, uno simbólico y otro estético.

II

Lo primero es qué hacemos frente al miedo. Ante esto, los temas que en el libro se abordan son muy variados. Este volumen contiene cuatro ensayos: dos sobre México (específicamente la zona metropolitana de la Ciudad de México), uno sobre Nueva York y otro sobre Montreal. Los dos textos sobre México están referidos a la forma del habitar de las clases media alta y alta, y sobre los recursos con que enfrentan real y simbólicamente el miedo. En este tema, la cuestión de los muros físicos y simbólicos se torna relevante. Son muros de piedra a los que se añaden muros de prejuicios que crecen y se trasladan en la misma medida en que sus creadores pretenden desarrollar sus vidas en esta urbe, como cuando monitorean sus propiedades por medio de sus celulares, a través de los circuitos de observación instalados para protegerlos. Son fronteras levantadas por la inseguridad y el miedo, más que por un objetivo de expresar distinción o jerarquía y que, al mismo tiempo, permiten desarrollar mundos de vida, según lo trabaja María Moreno. La tensión entre muros y mundo es muy interesante. Los muros son las fronteras que limitan varios mundos, una idea abstracta y más global. En el caso de las clases altas, los muros protegen, pero también mantienen limpio y aséptico el mundo donde viven. Los mundos son un espacio imaginario en el que una sociedad (o una parte de ésta) pretende vivir. Esos mundos son un dechado de cualidades, donde tal vez lo más valioso es la seguridad y la privacidad respecto de los pobres que, lamentablemente para quienes viven en esos suburbios o unidades residenciales, son necesarios. Los pobres acuden a ese mundo por propia necesidad, pero también por la de los habitantes ricos que les toleran y los ven llegar. Aquellas vidas tristes parecen tocar a sus puertas y se les abren y permite el acceso a condición de que ingresen por la puerta trasera y se sometan al control que garantiza su seguridad. Sus mundos separados y homogéneos sólo pueden construirse por un contrato de integración de los desiguales.

Tras los textos aparece lejana una imagen de la ciudad tomada, como el lugar de encuentro de la diversidad y la maximización del vínculo social. Esta manera de observar la ciudad pone en juego las muchas contradicciones de las urbanizaciones cerradas. Así como el suburbio definido por Gans es una expresión contradictoria de la ciudad de Wirth, en donde la heterogeneidad es el factor clave que le da sentido, las urbanizaciones cerradas por muros son la antítesis de la ciudad. Pero ¿hasta qué punto? ¿Cuánto puede contenerse la homogeneidad de un espacio que requiere de servicios que, además, son muy baratos en México?

Hay un punto que merece discusión sobre la idea de ciudad, a partir de la cual están bordando los autores de los artículos: es el de la polaridad confianza-desconfianza. Parecen deducir que la segunda es la característica de la ciudad moderna, en la medida en que las relaciones terciarias, funcionales, orgánicas, se imponen sobre las primarias, afectivas, mecánicas. Y esto, al menos en el planteamiento de Wirth, no sería el caso. Porque precisamente la esencia de la ciudad es que ésta funciona, porque se tiene confianza en ese mecanismo de relojería que son las instituciones. Por ello no requerimos de reciprocidad en el funcionamiento de la ciudad, sino del ejercicio de nuestras obligaciones contractuales. La desconfianza, es decir, la idea de que los comportamientos esperados no se realicen, es una anomalía que puede ser fruto de la pervivencia de la tradición, de la crisis orgánica de la ciudad o de la ruptura de un pacto de solidaridad, debido a la irrupción de otros fenómenos: migración, desempleo, pobreza, privatización de las instituciones, mercantilización... Wirth asume la permanente tendencia a la anomia de la vida urbana, precisamente porque puede estallar alguna crisis, pero no es el pesimismo lo que predomina en su planteamiento, creo yo. Por ello la constitución de la desconfianza como principio operativo de la vida social pública ameritaría discutirse.

En general, confiamos en que los carros circulan por la derecha y que se van a detener con la luz roja. Y aunque sabemos que eso constantemente es burlado, creo que no vivimos con la permanente zozobra de que no vaya a ser así. La seguridad se basa en la confianza de un sistema abstracto, que no es más que el pacto de ciudadanía que abre el mundo moderno. Que este pacto tenga huecos como un colador, no deja de ser una anomalía, al menos desde el punto de vista simbólico.

III

El segundo tema puesto sobre la mesa de discusión con las interrogantes de los coordinadores en su presentación, tiene que ver con el miedo visto como un actor que tiene agencia. Para mí esto fue lo más relevante de los escritos. El miedo, definido por los coordinadores en su presentación como una reacción emocional puntual a un evento o estímulo externo es desdoblado de múltiples maneras a lo largo de los escritos. Miedo individual o subjetivo y miedo social; miedo como impulso de acciones, miedo como eje de clasificación. El miedo se construye socialmente. Es un producto cultural y un organizador de la cultura. Es emocional y racional al mismo tiempo. Nos puede paralizar y aislar, pero también nos puede salvar o proteger. Y, sobre todo, el miedo, al igual que una obra de arte, puede ser contemplado, pero también puede actuar.

Uno de los principios metodológicos de los estudios aquí contenidos es que el investigador también es un actor que se mueve en una red de relaciones, específicamente en la que estudia. Esta observación me pareció una de las más vigorosas, porque da lugar a un planteamiento clave: la metodología se desarrolla a la par de nuestro objeto de estudio, de modo que la observación de la agencia del miedo se recrea constantemente en los espacios sociales en los que se quiere observar. En ambos estudios sobre la Ciudad de México el miedo es estudiado entre las élites económicas de la ciudad, las que tratan de anularlo encerrándose tras muros reales o simbólicos. La agencia del miedo lleva a los investigadores a observarlo en su movimiento. Señalan los autores de la presentación que el miedo es espacial y, en su texto, María Moreno lo define como una forma desagradable de intensidad que se siente en el presente, pero que tiene que ver con el futuro.

Al avanzar en la lectura de estos trabajos, y sobre todo en la idea de la agencia del miedo, me pregunté qué piensan sobre el miedo otros diferentes a los sujetos de las clases altas (encerrados en muros) y pregunté a cuarenta alumnos de la Licenciatura en Antropología de la UAM Iztapalapa algunas cosas sobre el miedo. De niños ¿tuvieron miedo? Sí, contestaron 37, salvo 3 (estas últimas mujeres). La cuarta parte vive con miedo permanente. La mitad más uno, es decir 21, ha sido asaltada: 16 en el transporte público, con mucho el lugar más peligroso en el que pueden estar. El 45 por ciento tiene miedo en su colonia o barrio, lo que creo que está lejos del espacio de seguridad en el que supuestamente viven las élites económicas, y 70 por ciento teme más en la noche que en el día, aunque los datos de las agresiones que sufren las mujeres no confirmen esta idea. El miedo, dice Moreno, es espacial y se confirma por los datos que arroja el pequeño estudio entre estudiantes de la UAM Iztapalapa, pero resulta más sorprendente que esta espacialidad incluyera a la universidad misma. De las ocho personas que dijeron que tenían miedo en la UAM, todas ellas eran mujeres. El 45 por ciento cree que, si vivieran en otra ciudad, tendría menos miedo.²

El miedo es espacial —señalan Moreno y Crysler— y creo que este principio hay que profundizarlo, de la misma manera que el miedo se expresa en el cuerpo. Se siente en el presente, pero tiene que ver con el futuro, tal y como lo dejaron ver veintiséis estudiantes (casi dos tercios) que dijeron que tienen miedo del futuro.

Hay un elemento que mencionan Moreno y Crysler en su presentación, pero que está más claramente tratado en el artículo de Guenola Caprón y Oswaldo Alvizar: el miedo es resultado de una condición de vulnerabilidad real o imaginaria. Las entrevistas que realizaron a habitantes de urbanizaciones cerradas de Zona Esmeralda y los suburbios de Atizapán, dejan ver residentes que juegan más con la vulnerabilidad que con el miedo. Siguiendo a Bauman, hablan de un miedo líquido, producto

² El sondeo fue realizado el día 21 de octubre de 2019, entre estudiantes de la Licenciatura en Antropología Social de la UAM-I. Agradezco a Teresa González Molina su colaboración en este trabajo.

del auge de la incertidumbre. Algunos de sus entrevistados han sido víctimas de graves atentados: robo, secuestro, asalto violento, lo que produce el permanente sentimiento de inseguridad personal u ontológica, un concepto que me pareció interesante y que traduzco como inseguridad que afecta mi identidad como persona, es decir, como madre o padre, esposo, esposa, etc. La vulnerabilidad es básicamente pérdida de confianza, falta de certeza en el futuro, pero no el lejano, sino el inmediato. ¿Regresaré a casa? ¿Podré ir a cenar o al cine sin problema? De la vulnerabilidad me defiende controlando el espacio. Trato de engañar a los delincuentes, casi me pongo en su cabeza y me esfuerzo por imaginar cómo reaccionar.

Pero en esto hay un problema: de los delincuentes, sólo conozco sus estereotipos, su defectuoso retrato robot y, por tanto, tengo que cuidarme de la posibilidad, aunque sea remota, de que las personas con las que trato sean de esa especie, sobre todo los diferentes, los extraños y principalmente los pobres. Las personas sucias, los residentes en barrios que no son como los de mi fraccionamiento, éstos me hacen vulnerable y me obligan a buscar un proveedor de seguridad. Ésta la compro en el mercado. Mi pacto con la ciudad es un pacto fallido. No es lo público lo que permite enfrentar mi vulnerabilidad. Tengo que superarla a través del mercado o con otros mecanismos, armas, autodefensas, negociaciones, sólo que esto último lo hacen también los pobres.

Me llamó la atención que no haya aparecido en los trabajos sobre México la vulnerabilidad de género. No quiero desvalorar lo que han realizado. Sólo hago este señalamiento influido por lo que parece ser el movimiento más radical de este periodo: la lucha de las mujeres que han puesto en el centro su vulnerabilidad. De las veinticuatro alumnas de la UAM que contestaron el cuestionario, dieciséis dijeron tener más miedo a los hombres. Pero seis de los dieciséis hombres también lo señalaron.

Si María Moreno se mueve en la tensión muros-mundos (de vida), Guenola Caprón y Oswaldo Alvizar lo hacen en la tensión vulnerabilidad-miedo y, por tanto, en la búsqueda de la solución de esa vulnerabilidad, así sea creando una imagen abstracta y general de quienes se las producen.

IV

El tercer tema que nos ponen enfrente los coordinadores de este volumen es si existe una estética del miedo. No tengo claro si en esta reunión de trabajos hay una respuesta clara a esta pregunta, pero sí hay una exploración muy interesante y afortunada al respecto. Greig Crysler ensaya a contemplar el miedo. Esta contemplación está vinculada a un proceso de deconstrucción del discurso del Museo Memorial del 11 de Septiembre de Nueva York, en el que se interpolan tres discursos o mensajes relacionados por el efecto dramático del ataque a las Torres Gemelas, que no fue sólo el secuestro y colisión de los aviones contra aquéllas, sino su pulverización. Los kilómetros de cables, el acero, el vidrio, el amianto, el mercurio de las luces de neón o los materiales de los circuitos electrónicos de los miles de aparatos que estaban en los dos edificios, se pulverizaron convirtiéndose en un polvo tóxico que dio lugar a la muerte o severa afectación de muchos supervivientes y socorristas de las víctimas. El polvo tóxico es la imagen contraria al polvo sagrado en el que, aparentemente, nos volveremos todos en algún momento y, sobre todo, impide resolver adecuadamente cómo deberían ser tratadas las víctimas inocentes de los atentados.

Por otra parte, señala Crysler, ese polvo, o los restos que quedaron del desastre, recibieron un tratamiento simbólico que destaca el coraje, la valentía, el sacrificio de víctimas y socorristas en una suerte de polvo resiliente ahora envuelto en una narrativa museográfica. Y tras las víctimas que, prácticamente, se esfumaron con el desastre, están los escombros o restos, que no sólo son de personas, sino pedazos del edificio, incluso un árbol, un peral que, pese al fuego y la lluvia de material tóxico, sobrevive.

Crysler realiza una operación paralela a la presentación de los elementos que componen el discurso museístico y nos muestra la cuidadosa reducción de éste a la cronología inmediata del suceso. Si hubiera alguna causa para explicar esta delimitación, está en las múltiples negociaciones que permitieron levantar el memorial e incluso diseñar su arquitectura. Es un producto del poder que dio por resultado un modo de contemplación estética del miedo, en la zona cero del ataque. Me

pregunto si hay otros ejemplos de este recurso de presentación de miedo, un miedo circunscrito a sus símbolos más visibles, pero cuidadosamente enmarcado en un silencio o en una reducción.

El museo de la bomba atómica de Nagasaki tiene un discurso que mira hacia el futuro del uso de la energía atómica, más que a las causas del bombardeo. La tumba de Franco en el valle, que hasta el día 24 de octubre estuvo en el Valle de los Caídos, hace la misma operación. Se contemplaba al dictador sepultado en la basílica, sin que permitan los guardianes de su memoria que se juzgue su ferocidad y vileza. El Museo de la Memoria, en Santiago de Chile, visto desde la óptica de la derecha chilena, igualmente hace la misma operación. Ésta se lamenta que su discurso abarque del 11 de septiembre de 1973, hasta el plebiscito en octubre de 1988, cuando clama porque se expongan las razones del golpe derivadas, según aquella, de la política de la Unidad Popular.

El miedo acotado a los acontecimientos, como si éstos lo explicaran per se, es un recurso del poder, sea éste imperialista, dictatorial o democrático. Y, en medio de todo, la ciudad como escenario y medio de comunicación.

¿Qué sucede cuando el miedo no es producto de la imposición o de la violencia, sino que es buscado por sus posibles afectados? ¿Debemos seguirlo denominando miedo? ¿La temeridad de los practicantes urbanos de juegos de alto riesgo, como muchos que se toman *selfies* y se arriesgan por una toma al pie del vacío, nos enseñan algo de la ciudad? Boudreau, Ligouri y Seguin-Manegre analizan el miedo en sentido contrario. Lejos de desestructurar, el miedo al que se someten varios colectivos de jóvenes en Montreal es un factor integrador, placentero y también disruptivo. Al practicar actividades riesgosas en el espacio público, someten a la autoridad a un dilema entre el respeto a la libertad y la responsabilidad pública. Un alpinista arriesga su vida en la soledad de la montaña. El *highliner* que lo hace a la vista de todos, en especial de la autoridad de la ciudad, la reta en múltiples sentidos. Permitir que se tomen esos riesgos afecta la salud de la urbe, podría pensarse y, entonces, se ven obligados a intervenir para reprimir esas prácticas o para reencausar a los jóvenes.

V

Las tres preguntas generadoras de estos trabajos han sido ilustrativas, y el esfuerzo académico me parece muy afortunado, aunque se tenga que reconocer que se ha limitado a entornos muy precisos, en medio de un océano de expresiones de miedo, vulnerabilidad y expresión estética. Inicié este comentario exponiendo la contradicción que se desprende de la información del Latinobarómetro 2018 sobre el delito e inseguridad. Los encuestados latinoamericanos creen que hay más delitos y violencia, pero tienen menos miedo. Los ciudadanos de Honduras se sienten los más seguros y los de Chile los menos, aunque los datos reales deberían dar lugar a sentimientos radicalmente diferentes. Estamos en escenarios de violencia claramente contruados y que son difíciles de entender. Estos escritos abren una buena senda por dónde transitar en este sentido.

EDUARDO NIVÓN BOLÁN

UAM Iztapalapa

C.e.:<nivon@xanum.uam.mx>

Referencias

Latinobarómetro(2018). "Informe2018", en <file:///C:/Users/nivon/Downloads/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO%20(1).pdf>.